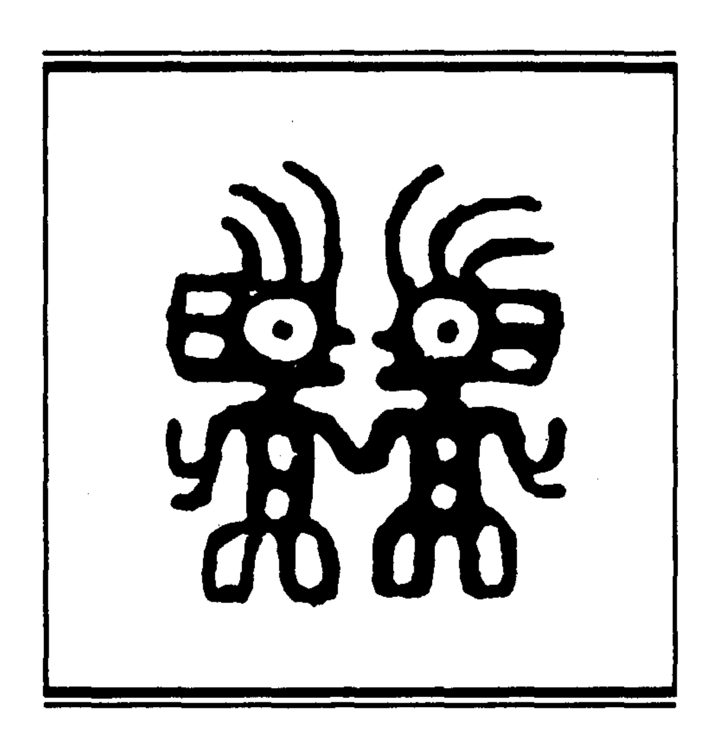


ANUARIO DE ETNOLOGIA y ANTROPOLOGIA SOCIAL

VOLUMEN 2. DICIEMBRE DE 1989

MEXICO

ORGANO OFICIAL DE CARACTER CIENTIFICO
E INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ETNOLOGOS
y ANTROPOLOGOS SOCIALES A. C.

El Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C. de México desea agradecer a la Wenner-Green Foundation for Anthropological Research, Inc. de Nueva York, Estados Unidos de América, por su contribución para la publicación de este número

.

México 1989

N'OTA ESPECIAL DEL CONSEJO DIRECTIVO DEL COLEGIO
Este Anuario lo recibes gratuitamente gracias a los apoyos recibidos. Esperamos acretentar el fondo del Comité Editorial con tu aportación voluntaria. Coopera con nosotros

.

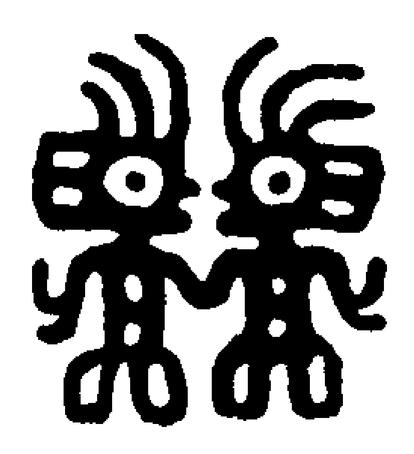
Favor de enviar su contribución al
COLEGIO DE ETNOLOGOS y ANTROPOLOGOS SOCIALES. A.C.
Apartado Postal H22-043
Tlalpan, México, D.F.

VALOR INTERNACIONAL $ *6.00 U.S.A.*
VALOR NACIONAL $ *5000.00*

Agradecemos a las publicaciones y a los autores, su autorización para la reproducción de algunos textos. Estos fueron traducidos y pasaron por corrección de estilo para la presente publicación.

Noviembre, 1989

IMPRESO EN MEXICO



ANUARIO DE ETNOLOGIA y ANTROPOLOGIA SOCIAL
No. 2 1989

PRESENTACION

Con este segundo Anuario de Etnología y Antropología Social, *vamos avanzando en la consolidación de las tareas editoriales de nuestro colegio. El Consejo Editorial ha continuado su labor de selección de articulos relevantes de nuestras disciplinas a nivel mundial que indudablemente enriquecerán nuestras discusiones y permitirá a su vez, establecer una relación mucho más fluida y generalizada con los antrop6logos del resto del mundo.*

Reconocer objetivamente los nuevos roles que la antropología está asumiendo en el mundo contemporáneo, no es uno de los objetivos menos importantes de nuestro gremio. Si bien las profundas transformaciones que se están dando en todas las latitudes del mundo fueron reconocidas y previstas por los colegas, sus características, su aceleración hist6rica y sus consecuencias previsibles en mediano y largo plazo son de relevante magnitud.

Esto ubica a los antropólogos, otra vez, en el centro de los debates nacionales. En el caso de México, vemos c6mo paulatinamente la sociedad nos exige cadavez con mayor intensidad la formulaci6n de preguntas precisas y el esbozo de respuestas posibles. Responder ágil e inteligentemente a este reto social es y será en los próximos años una prueba de fuego de la solidez de nuestras antropologías. El compromiso adquirido por México para la realizaci6n del X *Congreso Mundial de Antropología, intensifica el reto para nosotros y esperamos que este boletin y los subsecuentes sean un grano de arena en la preparaci6n de tan serias responsabilidades.*

José del Val Blanco

México, D.F., noviembre de 1989.

NUEVAS TECNICAS DE MICROCOMPUTACION PARAANTROPOLOGOS

H. RUSSEL BERNARD
MICHAEL J. EVANS[1]

Hoy día se ve a las pequeñas computadoras como si fueran teléfonos: esto es, el usuario no necesita saber de óptica laser para realizar una llamada trasatlántica, muchas tareas tediosas pueden realizarse actualmente en microcomputadora, sin necesidad de saber cómo funcionan las máquinas o los programas. Aún más importante, muchas tareas virtualmente inmanejables ahora pueden realizarse con poco trabajo. Por supuesto, los puristas argumentarán que son necesarias las habilidades de la programación si se desea sacar jugo a las computadoras, y tienen razón, pero creemos que hay muchos usos nuevos e inteligentes de las microcomputadoras que nos llegarán a través del uso inteligente y nuevo que hagan los no programadores del "software"[2] a su alcance.

En este trabajo reportamos tres nuevos implementos de microcomputación, que pensamos pueden interesar a quienes realizan trabajo de campo. Estos implementos incluyen: 1. un procesador de palabras que maneja textos en lenguas extranjeras, aun los llamados alfabetos "exóticos"; 2. un sistema comprensivo para manejar notas de campo; 3. un nuevo "hardware"[3] que pronto hará posible la elaboración de un análisis preliminar de datos estadísticos, aun en las situaciones de campo más remotas.

La primera técnica es conocida como "procesador de palabras exóticas", la segunda se denomina "manejador y editor de notas de campo". Ambas técnicas usan software externo y hardware popular. Los lectores familiarizados con las computadoras y que conocen la prosa, con frecuencia opaca, de los documentos de los programas comerciales, podrán utilizar este reporte para aplicar estas técnicas. Aquellos lectores no familiarizados con la microcomputación pueden necesitar más

1 M.R Bernard es profesor y M.J. Evans estudiante graduado, ambos del Departamento de Antropología de la Universidad de Florida.

2 Ingeniería electrónica del CPU (N. del T.) .

3 Programas y periféricos (N. del T.).

información. Armados con la documentación que viene con los programas comerciales que discutiremos, y
con este artículo, pueden acudir con cualquier vendedor profesional de microcomputadoras quien podrá ayudarlos a ejercitar lo que aquí describiremos. Si no es así, entonces piénsenlo seriamente antes de comprarle algo.

EL PROCESADOR DE PALABRAS EXOTICAS

El "procesador de palabras exóticas" fue creado como respuesta a las necesidades del Proyecto de Etnografía Otomí. En este proyecto, el señor Jesús Salinas estaba describiendo una etnología detallada de los otomíes en lengua otomí. La publicación de la etnografía fue muy difícil, porque las editoriales son poco cuidadosas en el tipografiado: l. Materiales que no tienen sentido para los tipografistas (por lo que se engendran muchos errores), y 2. materiales que requieren muchos símbolos especiales. El problema fue resuelto entregando a los editores el negativo fotográfico del texto en otomí, texto reproducido en una computadora (ver SALINAS y BERNARD, 1978). Con esta experiencia quedó claro que los otomíes (o cualquier otro pueblo nativo) no pueden confiar en lingüistas y computadoras universitarias para reproducir sus materiales escritos.

Las microcomputadoras que producen gráficas de alta resolución pueden usarse para construir y mostrar signos ortográficos para cualquier lengua. Existe software para la computadora Apple II plus que permite realizar este trabajo. (Software análogo se puede obtener para otras computadoras personales. Si esto no es posible para la computadora que usted usa, entonces la difusión estimulante no puede estar muy lejos.)

Se requieren tres cosas: l. un editor de texto que acepte caracteres alternativos (i. e., cualquiera que no sea inglés); 2. un paquete gráfico que permita al usuario definir caracteres alternativos; y 3. un medio para enviar los caracteres alternos de la pantalla del procesador de palabras a una impresora. Para la Apple, el software necesario es el Screenwriter II y el Combined Graphics Writer. Este último paquete se requiere sólo para imprimir en una impresora con matriz de punto. La impresión de caracteres "exóticos" en una impresora de cartas requiere algunos puntos que no están definidos en los documentos de los programas normales; hablaremos más sobre esto.

El Screenwriter 11 es un programa que permite al usuario formatear el texto e imprimirlo en una gran variedad de impresoras. Simula las capacidades de las "eficientes procesadoras de palabras" que se encuentran en las oficinas modernas. El Screenwriter permite al usuario invocar un grupo de caracteres alternos con el programa Animatrix, que se encuentra en el paquete de herramientas de DOS (sistema operativo de discos).

Los pasos son simples. Primero se corre el programa Animatrix y se construye el conjunto de caracteres (las instrucciones vienen con el paquete); resulta algo tedioso (cada caracter se construye punto por punto en la pantalla), y se requiere de palancas-controles (los que se usan para juegos), pero es una tarea fácil. También puede modificar el conjunto normal de caracteres llamado ASCII (se pronuncia *aski)* , que viene en el conjunto de herramientas del DOS; o puede iniciar un nuevo conjunto de caracteres desde el principio. Por ejemplo, si va a

imprimir en español, checo o en la mayor parte de las lenguas nativas norteamericanas, sólo tiene que modificar el conjunto ASCII. El programa Animatrix tiene un límite de 94 caracteres, que deben ser suficientes para la mayor parte de las ortografías, incluyendo mayúsculas y minúsculas.

Una vez construido el conjunto de caracteres hay que almacenarlos en un disco y correr el programa Upside Down, que se incluye en el Screenwriter. Este programa formatea al conjunto de caracteres y lo almacena de forma tal que el Screenwriter puede usarlos en sesiones ordinarias de procesamiento de palabras. Una vez hecho esto, cargue el programa llamado APP2, que también se incluye en el Screenwriter, y modifique el programa como se describe en el apéndice F del manual Screenwriter. Esta alteración es relativamente fácil, consiste en dos entradas del código BASIC. Una vez que ha hecho las modificaciones al APP2, almacene el programa y vuelva a correr el Screenwriter otra vez. Cuando aparezca el programa en la pantalla seleccione la rutina "customize" Del menú, y responda a todas las preguntas que haga.

Ahora ya está listo para comenzar a usar, en el procesador de palabras, el conjunto de caracteres que designó. Conforme teclea, los caracteres que asigno a cada tecla aparecerán en la pantalla, tal como los construyó con el Animatrix. Sin embargo, observe que puede haber galimatías por parte de algunos comandos del Screenwriter, una vez que ha invocado cualquier conjunto alterno de caracteres. Esto sucedera si reemplazo algunos de los caracteres ingleses comunes (que aparecen en los comandos del editor), por uno nuevo y exótico. Esto no afecta la operación de estos comandos. Sin embargo, debe familiarizarse con el Screenwriter y sus comandos antes de comenzar a elaborar nuevos conjuntos de caracteres.

La impresión del texto en una impresora de matriz de punto es sencilla. Como construyó los caracteres con puntos, todo lo que tiene que hacer es imprimir los puntos, y esto es precisamente lo que hace la impresora con matriz de punto, si se le dan las instrucciones apropiadas. El paquete de programas llamado Combined Graphic Writer, envía a la computadora y a la impresora esas instrucciones. Como las impresoras varían mucho no discutiremos aquí los detalles del programa. El paquete viene con amplia documentación.

Hablemos sobre la copia con cámara (para calidad de letra) de lenguajes que algunos caracteres irregulares. Para lograrlo, llame el archivo que contiene su texto sin invocar al conjunto de caracteres especiales. Cuando el archivo aparece en la pantalla. todos los caracteres especiales serán reemplazados por los caracteres regulares del tablero. Con esta operación se obtienen los mismos resultados que con el uso del comando "global replace" para cambiar los caracteres especiales del nuevo conjunto con los caracteres regulares del tablero.

Después utilice el comando empotrado de reemplazamiento al inicio del texto, para reemplazar los caracteres especiales nuevos que creó con el número del caracter de la margarita con que usted desea imprimir. Existen muchas margaritas con diferentes alfabetos. Puede combinar los caracteres de la mayoría de los caracteres especiales mas usados. Por ejemplo, si necesita un caracter como éste: O (una "o" con línea abajo), puede poner en una sola orden la "o", "un espacio atrás" y el “subrayado”; de esta manera se crea el caracter que usted necesita a partir de una margarita. Si requiere caracteres especiales, que no se encuentran comúnmente,

entonces tendrá que modificar písicarnente la margarita. Hay negocios que hacen este trabajo tanto en margaritas de plástico como de metal.

Obviamente toda esta técnica está limitada a la tecnología disponible. Sin embargo, muchos lenguajes nativos americanos, y muchos otros lenguajes antes preletrados del mundo, pueden ser escritos fácilmente usando esta técnica. Ciertamente esto hará más fácil parte del trabajo de lingüistas y antropólogos; pero, más interesante aún, será posible que muchos pueblos del mundo almacenen, manipulen e impriman sus propios materiales culturales. Esto incluye materiales para educación bilingüe, traducciones de literatura occidental en oriental, periódicos, historietas cómicas, sátira política, panfletos para extensión agrícola o cualquier cosa que la gente desee imprimir y distribuir.

El costo total de la tecnología requerida es de alrededor de cinco mil dólares (incluyendo la computadora con su sistema completamente configurado, el software, fotocopiadora y engargoladora), y se está abaratando. El costo de un sistema doble (para evitar paros durante composturas) es, por lo tanto, de alrededor de diez mil dólares lo que está dentro de las posibilidades económicas de muchos consejos tribales de norteamérica, asociaciones de minorías étnicas y otros grupos. Por ejemplo, recientemente dos educadores bilingües del Pacífico occidental, pasaron una semana con nosotros en la Universidad de Florida, estudiando las técnicas que aquí reportamos (su visita fue financiada por la Fundación Wenner Gren y por el Centro de Recursos Transculturales de la Universidad del Estado de California, en Sacramento). Uno de ellos, hablante de ponapés, no requería de ningún conjunto de caracteres especiales, ya que la ortografía que usaba se basaba en el tablero de inglés. El otro, hablante de chamorro, utilizaba un conjunto de caracteres alternos que se basaban en el tablero de español. Ambos estuvieron de acuerdo en que esta tecnología sería de gran utilidad para ellos en sus trabajos, y que el costo era realista.

Un ejemplo de trabajo pionero en análisis lingüístico con microcomputadoras lo proporciona el trabajo de Werner (1982) con un texto navajo. Werner enseñó a un asistente de investigación navajo de la reservación y aun editor de textos el uso de la computadora, El asistente almacenó el texto navajo y despúes ambos corrieron un programa especial de análisis de concordancia en sus propias microcomputadoras, lo que produjo un índice de las palabras usadas en el texto navajo.

EL EDITOR DE NOTAS DE CAMPO

El editor y manejador de notas de campo fue la respuesta a las demandas de la necesidad, expresada por muchos antropólogos, de un "sistema para manejar bases de datos" (DBMS) para las notas de campo. Por ejemplo, una lista de todas las plantas medicinales usadas por los tzotziles, o una lista de todos los libros de su biblioteca, por autor, título, publicación y fechas, etc. El DBMS permite buscar dentro de una base de datos y localizar aquellas entradas que tienen características comunes. Por ejemplo, en una lista de libros, podemos necesitar los volúmenes sobre Africa, pero sólo aquellos que traten sobre vida urbana. También en una lista de informantes, querríamos localizar aquellos que son migrantes, pero sólo aquellos que son mujeres. Y así podríamos continuar ejemplificando. La mente humana es un DBMS; podemos almacenar listas y características de los elementos

contenidos en elIas, y podemos buscar elementos que tienen algo en común. La ventaja de la mente es que puede realizar la búsqueda rápidamente, y escoger aquellos elementos que comparten algo en común. En otras palabras la mente tiene "acceso a la memoria random", y tiene acceso rápido a los elementos de la base de datos. La desventaja de la mente humana es que sólo puede recordar listas cortas.

Una manera de resolver el problema es escribir la base de datos en fichas y archivarlas. Esto permite a la base de datos crecer sin límite, pero el proceso de búsqueda se vuelve rápidamente inmanejable. Se pueden archivar las fichas por orden alfabético, o cualquier otro, pero sólo se pueden almacenar de una sola forma, y no se puede hacer una búsqueda por distintos elementos. Por supuesto, existe una forma para intentar esto último: Uso de palabras clave, este tipo de fichas son muy familiares a los antropólogos y permiten buscar en una base de datos varios tipos de cruces de elementos. La mayor parte de los antropólogos han usado este sistema en el trabajo decampo, con él, gracias a las palabras clave, se puede localizar fácilmente la información en una base de datos. Repitiendo el proceso se pueden localizar cruces de palabra clave en la base de datos. Este sistema es prácticamente ilimitado, pero ciertamente no provee de un "acceso random" a los datos.

El DBMS computarizado permite usar muchas de las características de ambos sistemas: la mente y los ficheros indizados. El sistema para el manejo de bases de datos computarizado es prácticamente ilimitado (para todos los propósitos prácticos) y tiene memoria de acceso random. Permite escribir las palabras clave en español (sin hacer hoyos en tarjetas), y permite buscar el cruce de palabras clave en una sola operación y con rapidez. Si, por ejemplo, tiene una base de datos computarizada de informantes, puede encontrar a "todos los informantes que han migrado, femeninos, y que sólo hablen mandarín".

Muchos antropólogos han considerado la posibilidad de usar unacomputadora para almacenar *todas* sus bases de datos, no sólo una lista de informantes o de nombres etnobotánicos. La idea es que, una vez que todas las notas estén almacenadas en computadora, puedan ser manipuladas frente a varias hipótesis y corazonadas que el trabajador de campo pudiera tener. Podolefsky y McCarty (en prensa) presentan el potencial de uso de los editores de texto en computadoras centrales para manejar grandes cantidades de notas de campo (por ejemplo, 10,000 páginas). Sproull y Sproull (1982) ofrecen un programa para manejo de datos que puede ser usado para observaciones conductuales y datos cualitativos semejantes. Un trabajo reciente deDow (1982), explica como se uso una microcomputadora en el campo para tomar notas, y cómo se trasfirieron estas notas a una computadora central para su codificación y análisis (ver también AGAR, en prensa). Lo que todas estas técnicas tienen en común es que requieren de unacomputadora central.

Sin embargo, queda el problema de cómo usar las amistosas microcomputadoras junto con los programas comerciales al alcance de todos, para el manejo de grandes cantidades de notas de campo. En una reunión reciente del Computer Assisted Anthropology Group (Grupo de Antropología Ayudada por Computadora), financiado por la Wenner-Gren Foundation, se dlscutio en uno de los grupos (Lee Sailer, David Kronenfeld y nosotros), el cómo deberíamos usar las microcomputadoras para manipular nuestras notas de campo. El problema es, por

supuesto, que las microcomputadoras son micro, y los textos de notas de campo requieren de mucha memoria de la computadora. La solución es *no intentaralmacenar el texto en la computadora,* Sólo se usa un editor de texto (como Screenwriter, o el Scripsit para la TRS-80, o cualquiera de los muchos y buenos procesadores de palabras que se pueden conseguir) y se imprimen las notas en copia dura.

Una vez que se han escrito las notas de campo, editado e impreso, pueden codificarse con el procedimiento usual. Muchos colegas utilizan el esquema codificador de HRAF, o elaboran sus propios códigos para sus notas. Si cada nota de campo (por ejemplo, cada página) se considera como una sola entrada en la base de datos, y si los códigos intoducen, en cada nota, como "campos" de la base de datos, entonces el problema del manejo de las notas de campo está resuelto. Sencillamente esté sezuro de que uno de los campos de la base de datos es *número de páginas* de cada nota de campo, de la uno a la *n.* Entonces, pregunta a la base de datos: "¿En cuáles páginas menciono el cultivo de soya y viudez?", o "¿En qué páginas hablo sobre ceremonias religiosas y papeles de género," , etc. Si tiene el paquete de notas de campo en su regazo, y la computadora contesta: "ver página 126, 233 y 663", no tendrá usted ningún problema para localizar las notas apropiadas. De hecho, muchas personas encuentran mas fácil localizar una página de las notas decampo, así como sus adyacentes, si están viendo una copia dura, esto parece más cómodo que nadar entre todas las notas en la máquina, aun suponiendo que la computadora ¡fuese lo suficientemente grande para almacenar todas las notas! Observe que lo que hace esta técnica es reducir la "base de datos" de las notas de campo a un conjunto de "notas de las notas" (por ejemplo, códigos).

En el mercado existen varios productos con los que se puede realizar este trabajo. Algunos productos se pueden conseguir para las más populares marcas de computadoras personales, mientras que algunos otros son elaborados para usarse sólo en un tipo Particular de maquina. Pero cualquier sistema para manejo de bases de datos puede servir junto a un buen editor de textos. Nosotros usamos el Screenwriter 11 como editor y el Data Factory como manejador, porque tenemos equipo Apple y nos gustan las características de estos programas para nuestras máquinas. Otra buena combinación es el Screenwriter 11 yVisidex, que permite al usuario poner y quitar archivos entre el editor de textos yel programa DBMS. Los lectores deberían consultar con los vendedores locales, quienes pueden sugerirles qué productos son adecuados paraotras máquinas.

ESTADISTICAS EN EL CAMPO

Por último, varios colegas han expresado su interés en realizar análisis estadísticos mientras aún están en el campo. Prácticamente, la mayor parte de las manipulaciones estadísticas usuales que requieren los antropólogos, está dentro de la capacidad de la tecnología actual de las microcomputadoras. Por ejemplo, una computadora personal IBM tiene suficiente memoria para manejar con cierta rapidez las operaciones estadísticas de las cantidades de datos, relativamente pequeñas, que recoge un antropólogo. Una Apple o unaTRS-8O pueden realizar la mayor parte de los cálculos, aún más si hay tiempo suficiente para ir por una torta mientras la máquina "masca" los datos. No discutiremos aquí los detalles, basta con decir que hay programas disponibles que permiten al usuario realizar la mayor parte del análisis estadístico usual en una micro. Sin embargo, para un trabajo

estadístico normal es mejor que los usuarios acudan a una computadora central (si tienen libre o fácil acceso a una) e invoquen el SPSS, SAS o BMDP.

Por otro lado, las microcomputadoras se están reduciendo actualmente de tamaño, lo que permite llevarlas al campo o a casi cualquier lado (por supuesto, cuando las aduanas lo permiten). Una muy pequeña computadora es mucho más poderosa, y más flexible, que cualquiera de las más exóticas calculadoras de mano. Pueden usarse para *almacenar* datos estadísticos, *enviar* datos a la computadora de la universidad, o para realizar pruebas de hipótesis y análisis exploratorios de datos en elcampo mismo, aun con aquellos grandes conjuntos de datos que los antropólogos recopilan usualmente. Hoy día, la mayor parte de los lectores están familiarizados con la Osborne, o con cualquier otra de las máquinas totalmente portátiles que caben justo bajo un asiento de avión. La Osborne aún no acepta eleditor de textos "exóticos", pero realiza todas las otras tareas que la mayor parte de los antropólogos requieren a corto plazo de las computadoras. También hay compañías que fabrican estuches para cargar otras micro de marcas populares; estos estuches convierten a las computadoras en "portátiles" (tan portátiles como una televisión de 19 pulgadas con manija). Los antropólogos que trabajan en Norteamérica no tendrán ninguna dificultad.

Pero, ¿qué pasa con quienes trabajamos en áreas remotas? La ayuda ya está en camino. La máquina Sinclair-timex 1000, que cuesta menos de cien dólares, está adquiriendo rápidamente las características de los sistemas de microcomputación más grandes y completos. Tiene unaexpansi6n de 64K de memoria RAM, capacidad para gráficas de alta resolución (con un dispositivo agregado), pueden manejar impresoras, usar televisiones normales como monitor, almacenar datos y programas en cualquier cassette normal de grabación, y pronto tendrá manejadores de discos. Nosotros hemos construido un sistema con 450 dólares, usa 16K, una grabadora Sony y un pequeño radio de Radio Shack AM/FM con pantalla de televisión de 2.5 pulgadas. Existen programas disponibles para procesar palabras, para manejo de bases de datos y para estadísticas, pero aún algo primitivos. Sin embargo, esto cambiará pronto; probablemente para cuando este artículo se publique, inmediatamente después de la aparición de manejadores de discos de 3.5 pulgadas. Aquí tenemos, entonces, un sistema verdaderamente portátil, que trabaja con baterías y que no presenta problemas con los cambios de voltaje o con las televisiones disponibles (los lectores deben saber que si adquieren una Sinclair en los Estados Unidos, no podrán usarla con televisión en aquellos países que usan el sistema británico o francés de televisión).

Estamos buscando productos útiles para la investigación de campo, y nos gustaría escucharlos. Si conoce de nuevos software o hardware que debieran ser estudiados, o si tiene necesidades profesionales particulares y le gustaría ver tipos de microcomputadoras, avísenos. Hemos aprendido que las computadoras pueden masticar palabras como números, y aún vienen cosas interesantes en el futuro.

BlBLlOGRAFIA

AGAR, Michael

s. f. "Microcomputers as Field Tools". *Computers in the Humanities.* (En prensa).

Dow,]ames

1982 "The Combined Use of Computers and Audio Tape Recorders in Sorting, Managing and Using Qualitative Verbal Ethnographic Data". Ponencia presentada en la reunión de la American Anthropological Association.

PODOLEFSKY, A. y C.

s. f."Tropical Sorting: A Technique for Computer Assisted Qualitative Data Analysis".

American Antbropologis: (En prensa).

SALINAS, J. y H. R. BERNARD

1978 The Otomi, Albuquerque: University of New Mexico Press.

SPROULL, Y. S. y R. F. SPROULL

1982 "Managing and Analyzing Behavioral Records: Explorations in Nonnumeric Data Analysis". *Human Organization,* 41:283-90.

WERNER, Oswald

1982 "Microcomputers in Cultural Anthropology: APL Programs for Qualitative Analysis". *Byte,* 7 (julio): 250-80.

UN ACERCAMIENTO ETNOECOLÓGICO A LA AGRICULTURA DE ROZA

Harold C. Conk1in

Los métodos del cultivo de roza, aunque poco familiares para muchos de nosotros que vivimos en latitudes templadas, son típicos de vastas áreas en los trópicos. Tales métodos son de gran importancia para aproximadamente un tercio Del área total de la tierra agrícola en el sureste de Asia hoy en día. En algunos países, incluyendo Filipinas, se ha calculado que el cultivo de roza produce alimentos para más del 10% de la población que habita los altiplanos. Apesar de esto, la agricultura de roza es aún inadecuadamente entendida; a menudo categóricamente condenada como primitiva, destructiva o ilegal, haciendo muy poco o ningún caso a las variables locales tales como densidad de población, tierra disponible en el área, clima o conocimiento agrícola nativo. Parala mayoría de las áreas, no existen reportes de campo detallados con los cuales pudieran ser contrastadas tales afirmaciones. Hay, pues, una necesidad definitiva por averiguar cuáles son los hechos reales acerca de la agricultura de roza.

En este trabajo trataré de arrojar alguna luz sobre la naturaleza de tales métodos de la agricultura en los altiplanos y de llamar la atención hacia ciertos problemas importantes en esta área de investigación. Revisaremos primero algunas de las afirmaciones hechas más frecuentemente por los escritores respecto al tema. Después examinaremos los datos etnográficos más pertinentes para una cultura específica, enfatizando no sólo sobre las condiciones ambientales locales y su modificación aparente, sino especialmente sobre la manera en que estas condiciones y modificaciones son interpretadas culturalmente.

Para nuestros propósitos, consideraremos que el cultivo de roza, también conocido como *field-forest rotation* (PELZER, 1945:17) o *slasb-and-burn agriculture,* implica siempre el uso agrícola temporal de parcelas producidas por la tumba y quema de la cubierta vegetal. Llamaremos a tal campo *sundden* (parcela de roza). Este término, como sus otras formas: *stoitben* o *sioiooen,* es una palabra del viejo dialecto del norte de Inglaterra (Northumberland, Yorkshire, Lancanshire y de otras partes), que significa "limpiar quemando" o "quemar o chamuscar como brezo" (HALLOWELL, 1847:383, WRIGHT, 1904,5:881 -882), que ha revivido recientemente en una descripción etnográfica realizada por un antropólogo sueco (IZIROWITZ, 1951 :7). Existen muchos términos vernáculos para la roza, pero muy pocos son ampliamente conocidos o aplicados en la literatura, excepto cuando se hace referencia a regiones

geográficas limitadas: *kaigin* (caiñgin), en Filipinas; *ladang,* en Indonesia; *taungya,* en Birmania (ver PELZER, *1945:16); djum,* enIndia; *chitemene,* enpartes de Africa, y*milpa,* en Centroamérica. La agricultura de roza, por supuesto, implica mucho más que lo dicho en nuestra definición primaria, pero antes de intentar mayor precisi6n, examinaremos algunas de las características que le han atribuido algunos autores. La siguiente lista no tiene la intenci6n de ser completa, aunque sí incluye las afirmaciones y asunciones más frecuentes y problemáticas que he encontrado:

l. El cultivo de roza es un procedimiento azaroso que implica un mínimo de trabajo.

2. Usual y preferentemente, las parcelas de roza son hechas en selva virgen (más que en áreas de vegetación secundaria). Esto da como resultado gran pérdida de madera valiosa

3. El fuego de la roza escapa más allá de las parcelas destruyendo vastas áreas de selva. Cook (l 921 :313) afirma que con frecuencia tales incendios destruyen de 20 a 100 veces el área de roza.

4. Las técnicas de roza son iguales. El escarde y el uso de un solo inventario de herramientas son prácticamente universales.

5. Pastos estolones; como la"terrible *Imperata"* (GOUROU, 1953:18), son repudiados como pestes inservibles por todos los grupos cuya economía básica es la agricultura de roza.

6. Las parcelas de roza son cultivadas con una sola (predominante) cosecha. Una parcela puede describirse como un campo de maíz o mijo. Más aún, es posible obtener la productividad de una parcela de roza calculando la productividad de un solo monocultivo.

7. También es posible saber la eficiencia *(i.e.,* en relación con otro método de cultivo) de una economía de roza en términos de la productividad de su monocultivo por unidad deárea cultivada (HUITON, 1949).

8. Las parcelas de roza son abandonadas cuando la cosecha principal está aún en la parcela. "La cosecha termina la serie de operaciones agrícolas" (GoUROU, 1953:28).

9. No hay rotación de cultivos en la agricultura de roza. En su lugar, la fertilidad del suelo es mantenida mediante el uso rotativo de las parcelas propiamente dichas. La duración de los ciclos de rotación pueden ser determinados por el intervalo que media entre las limpias de la misma parcela.

10. No sólo se pierde la fertilidad, sino que la erosión destructiva ocasiona la pérdida permanente de la cubierta de selva, resultado de la reutilización de la parcela ya usada antes de un mínimo específico universal de descanso, de barbecho, establecido por algunos autores como de 25 años (GOUROU, 1935:31). Se aduce que las "peligrosas" consecuencias de una rotación más rápida son el resultado de la ignorancia nativa.

Sobre estos y otros puntos, existe con frecuencia una sobreasunci6n de que los estándares de eficiencia de la economía agrícola de Estados Unidos o de Europa Occidental sonposibles y asequibles entre cualquier grupo de agricultores de roza.

OBSERVACIONES DE CAMPO

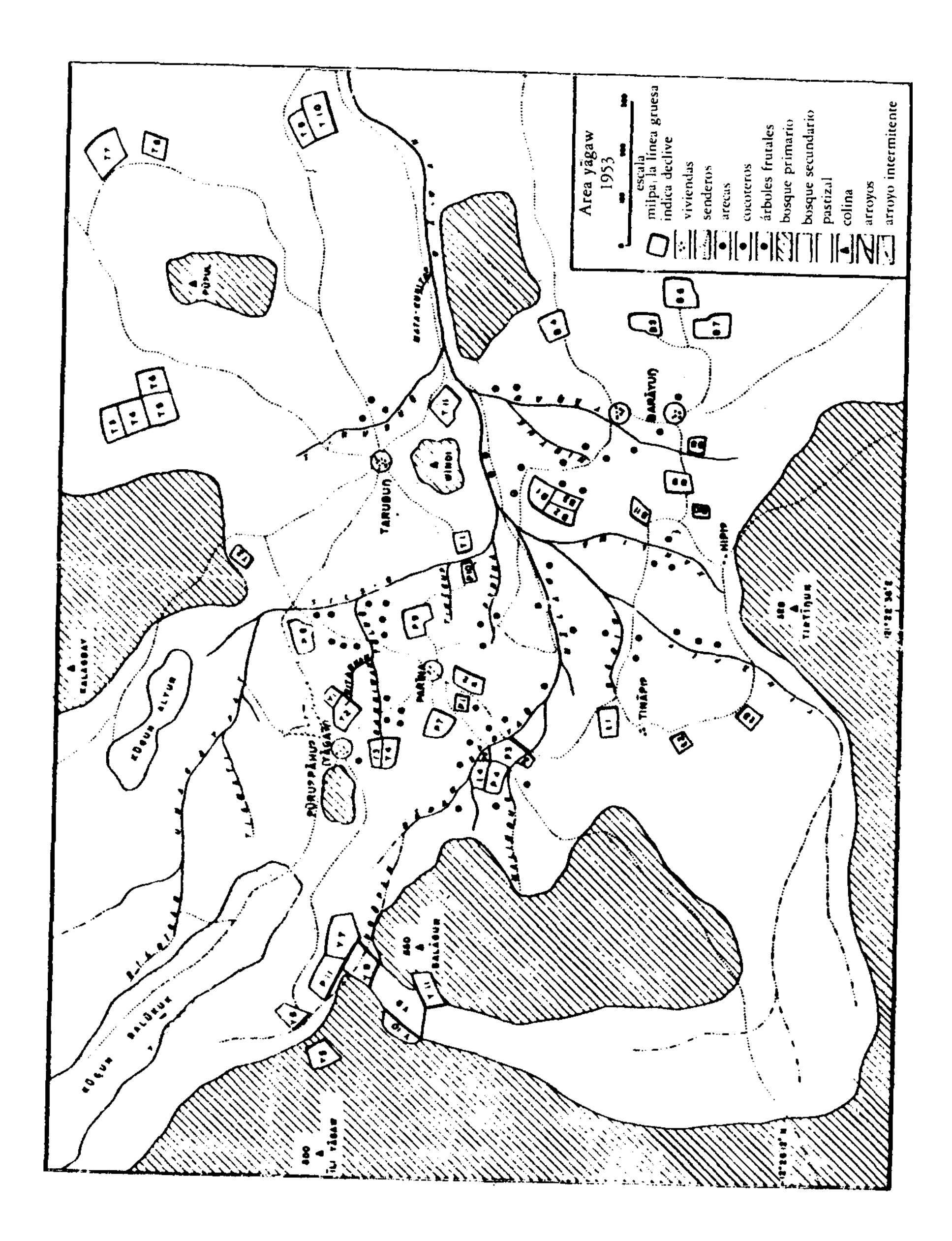
Desde noviembre de 1952 y hasta enero de 1954, viví con los Yagaw Hanunóo del sur de la isla Mindoro, en Filipinas. Los Hanunóo, unos 6,000 aproximadamente, son montañeses paganos que ocupan unos 800 kilómetros cuadrados de medio selvático y de pastizal; su actividad económica primaria es la agricultura de roza (CONKLIN, 1953: 1-3). Durante mi estancia pude observar y participar en más de un ciclo anual completo de actividades agrícolas. Debido a que la mayoría de mis esfuerzos durante este tiempo fue dirigida hacia un análisis etnográfico de la relación entre la cultura Hanunóo y el medio natural (CONKLIN, 1954), me vi inducido hacia un análisis más estrecho de los conceptos Hununóo de la ecología del área Yagaw y de los métodos Hanunóo de agricultura de roza.

Las siguientes afirmaciones resumen los resultados preliminares de la investigación sobre la agricultura de roza de los Hanunóo. Excepto cuando se especifique otra cosa, estas notas se aplican específicamente a los Hanunóo de las colinas altas occidentales de Mt. Yagaw (ver mapa): Los seis asentamientos en esta área comprenden unacomunidad no estratificada ni segmentada que tiene un total de 128 habitantes. La densidad de población promedio de todo el territorio Hanunóo es de 10 habitantes por kilómetro cuadrado, aunque en las áreas más densamente pobladas, como Yagaw, es de 25 a 35 personas por kilómetro cuadrado.

Los Hanunóo no tienen un término genérico para la parcela de roza o decultivo de roza, aunque emplean un conjunto de términos que distinguen las etapas de desarrollo potencial, actual o de áreas de roza ya utilizadas. Se basan en los cambios –naturales o artificiales- de la cubierta vegetal. Las actividades de roza se comprenden mejor analizando sus etapas en secuencia, indicando las actividades humanas significantes y los cambios de plantas que ocurren encada una.

Durante el primer año

1. Actividades que resulten en un claro despeje por tumba: *gamasun* (enero-febrero). Se discuten las posibles locaciones para la parcela de roza en el grupo de asentamiento. La decisión final depende de los augurios de la locación, sueños, augurios locales, así como de un íntimo conocimiento de las formas locales de vegetación. Quien cultiva marca su parcela con estacas de bambú y corta la maleza y los árboles jóvenes



Mapa del área Yagaw, Mindoro (Fuente: información de campo; estudio litoral y geodésico, 1935)

usando un gran bolo. Hombres y mujeres participan en esta roza inicial, las unidades familiares forman los acostumbrados equipos de trabajo. El tamaño promedio de la parcela de roza Hanunóo es de 2/5 de hectárea. Esta área promedia cerca de una hectárea de swiden limpiada cada año por ocho personas. El área total de tierra de roza productiva es un área dada; sin embargo, representa muchas veces la de los campos recién limpiados a causa de la intercalación de cultivos (ver abajo). En 1953, como se muestra en la figura 1, fueron limpiadas 48 nuevas parcelas de roza (numeradas en serie para cada asentamiento) en el área Yagaw. De éstas, sólo cuatro fueron principalmente tumbadas en selva virgen (sumando menos del 10% del área total). Las zonas de selva secundaria son preferidas porque tumbar la selva primaria requiere de mucho mayor esfuerzo para derribar un área dada y demanda de un periodo de secado previo a la quema, de la que puede ser productiva para asignar a tales tareas.

2. Actividades que resultan en un claro cortado: *buklid* (febrero-marzo). Usando los mismos bolos y algunas hachas de una hoja, los hombres comienzan la ardua tarea de tumbar los árboles más grandes. Las mujeres continúan tumbando la maleza y comienzan a plantar tubérculos (como el taro) que pueden sobrevivir al intenso calor de la quema. Los árboles más grandes son podados, no sólo para quitar las indeseables ramas que sombrean, sino también para proveer leña y promover la reproducción de otros árboles en el primer año de barbecho. Las ramas pequeñas y la maleza pequeña son esparcidas en toda el área de tal modo que la quema completa ocurra y los pedazos de tierra queden protegidos del sol de la temporada de secas. Estas actividades de cortar, podar y secar pueden tomar más de un mes, especialmente cuando se realiza en selva primaria. Para terminar esta etapa casi siempre es necesario recompensar a los grupos de trabajo con comilonas de arroz.

3. Actividades que resultan en un claro quemado: *tutud* (marzo-abril). Mientras los campos se secan, el cultivador quita los troncos cortados utilizables para hacer cercas u otras construcciones y limpia una franja de 4m de ancho alrededor de todo el terreno limpiado, para prevenir con ello que el fuego escape hacia la selva circundante y hacia las áreas en barbecho. El fuego se inicia en las márgenes altas resguardadas. Una hectárea de monte secundario seco arde en una hora o menos, dependiendo del viento. Mientras se completa la quema secundaria, los hombres comienzan a cercar toda la parcela para prevenir que los mamíferos salvajes y domésticos (especialmente el cebú) tengan acceso a las plantas jóvenes cultivadas. La vigilancia constante se facilita con laconstrucción de espantapájaros de paja, objetos que se muevan con el viento o casitas campestres desde donde los niños pueden tender cordones hasta partes distantes de la parcela.

4. Actividades que resultan en, y son necesarias para, el mantenimiento de una parcela de roza plantada: tanman (mayo a octubre). Después de que la parcela es quemada se planta maíz. La plantación más importante de arroz se realiza al final de la estación de secas, en mayo o a principios de junio; constituye un importante evento social y religioso que conlleva ofrendas espirituales especiales, grupos laborales grandes en trajes de gala, comilonas y la participación de hombres, mujeres y niños. Los hombres hacen los hoyos para las semillas (aprox. de 5 cm de profundidad y a 25cm de distancia) con un bastón plantador aguzado de 2 m de largo. Los siguen las mujeres y los niños

echando las semilas preparadas (a menudo de una mezcla que contiene pequeñas cantidades de chícharos pichón, pepino, melón y semillas de sorgo, así como de arroz). El promedio Yagaw de semillas de arroz plantadas es de 40 gantas (1 3/5 cavans) por hectárea. Se realizan también otros cultivos de menor importancia *(e.g.* camote, en agosto). Durante el periodo de crecimiento del arroz se desarrollan otras actividades, como son: .completar las cercas, continuar la vigilancia contra pájaros y animales destructivos, limpiar y escardar constantemente (se limpia de hierbas, renuevos y enredaderas silvestres por lo menos tres veces), construir graneros y planta y cosecha otras plantas tanto en las nuevas como en las viejas parcelas de roza (ver la discusión sobre la intercalación de cultivos más adelante).

5. Actividades que resultan en uncampo sin arroz: *edeyamibuan* (octubre-noviembre). La cosecha más importante en uncampo de roza nuevo es la del maíz de crecimiento rápido (en julio y agosto). Casi siempre se lleva a cabo por el mismo cultivador (incluyendo los ritos mágicos menores) con sólo uno o dos auxiliares. La cosecha principal de arroz, a finales de octubre y principios de noviembre, implica complicados arreglos para formar los grupos laborales, las comilonas, los ritos mágicos y las ofrendas religiosas. Representa el evento agrícola más importante del año. La siega del arroz se realiza a mano (generalmente sin cuchillos), y participan hombres, mujeres y algunos mayores. El rendimiento normal del arroz es de 25 a 40 veces el volumen de la semilla plantada. Una hectárea de tierra de roza puede dar más de30cavans de arroz con cáscara. Después del secado y descascarado se lleva a cabo una gran celebración, en la que participan todos los miembros del asentamiento *(settlement-wide),* después de la cual la rígida observancia de muchos tabúes relacionados con el arroz son recordados, como aquel que prohíbe comer arroz nuevo de la parcela de otro.

6. Actividades que resultan en una limpieza de la parcela de roza: *lumun bag?ubm* (noviembre-diciembre). Después de recoger lo esparcido en el campo, todos los tallos del arroz se cortan, apilan y queman. Los grupos de trabajo, recompensados con comilonas de arroz, son necesarios para poder terminar esta tarea en menos de dos meses. Nuevos cultivos, en especial de leguminosas como el camote, son ahora el foco de atención.

Las parcelas de roza de la estación seca siempre se aclaran en septiembre y octubre, se plantan a principios de noviembre y se cosechan, sin ceremonial, en febrero, mayo y abril. Generalmente son pequeñas y se plantan con cereales y tubérculos, nunca con arroz. Algunas de estas cosechas de temporada seca (maíz, ciertos frijoles y caña de azúcar) se cultiva en las de roza principales unas semanas antes de la cosecha de arroz.

Después del primer año

7. Actividades que resultan en una segunda roza (usada, pero aún productiva): *lumun daran.* En nuevas parcelas de roza se cultivan árboles frutales y otros cultivos perennes, que continúan proveyendo comestibles si la

parcela es sistemáticamente escardada y limpiada. Intercalando cultivos distintos al grano principal, los Hanunóo practican un tipo limitado de rotación de cultivos, dando como resultado sucesivas etapas de diferentes cosechas primarias y secundarias por lo menos durante dos años, que se extienden frecuentemente a cinco o seis años, en especial donde se practica el cultivo del platanar. De esta manera, las cosechas de leguminosas intercaladas devuelven al suelo cantidades de nitrógeno (WENSTEDT, 1954:65). No existen parcelas de roza con monocultivo. Se han observado más de 40 cosechas creciendo al mismo tiempo en una sola parcela de roza Hanunóo *(cfr.* ANDERSON, 1952:84; MERRlLL, 1906:179-80; HESTER, 1953:290; SEGAWA, 1953). Un informante dibujó el mapa de una parcela de roza "ideal" conteniendo 48 tipos básicos de plantas (divididos en más de 250 tipos específicos), que incluía: 41 cultivos de comestibles (con algunas variedades de arroz, camotes, vams, taro, maíz, calabaza, caña de azúcar y frijoles); 1 planta alimenticia no cultivada (papaya), y 6 no comestibles (tabaco para masticar con betel, areca y cal; betel cuyas hojas se usan para masticar; algodón para hilar y tejer prendas de vestir; índigo para teñir hilo de algodón; derris, cuya hoja se usa para atontar a los peces, y vetiver, para sus raíces aromáticas, saquito para polvos perfumados).

Una vez que los cultivos se acaban, generalmente dos o tres años después de la cosecha principal de arroz, comienza el descanso. Después de cinco años, los tipos de monte secundario *(lalun)* , producto del barbecho, son fáciles de distinguir por sus plantas predominantes. Los tipos más comunes son algunas clases de árbol o bambú. El monte secundario de bambú se prefiere para la roza, porque seca uniformemente y arde rápido y por completo. Si el talun no se roza por segunda vez, eventualmente revierte a selva primaria *(pum).* Las áreas de roza no se vuelven a cortar hasta tener por lo menos cinco años de barbecho -después de que los últimos cultivos se acabaron-, periodo que puede alargarse hasta 10. En 1953, la mayoría de las parcelas de roza Yagaw habían descansado por más de ocho años. El área Yagaw se encuentra en un cinturón lluvioso, lo cual garantiza el reemplazo de la selva y la refertilizaci6n de la tierra. En las áreas con una estaci6n de secas larga, aunada a quemas frecuentes con propósitos de cacería, los pastos duros tienden a dominar la vegetación de reemplazo. Por ello, sin abono artificial y sin animales de tiro el cultivo productivo de roza tiende a dificultarse. Las áreas húmedas parecen más apropiadas para continuar el cultivo de roza. A pesar de una historia aparentemente larga de ocupaci6n por agricultores de roza hay más de una docena de arboledas de palmas de coco en el área (ver mapa) la región Yagaw actual incluye muy poco pastizal. El pasto predominante, *kugun (Imperata spp.)* es de alto valor, pues sirve para pastura de ganados y para los techados de paja.

Las actividades de roza representan de 500 a 1,000 horas de trabajo anual para los adultos Hanunóo. Además, de las parcelas se mantienen jardines en los patios de las casas para experimentar con nuevos cultivos, así como para el cultivo individual de plantas medicinales, rituales, aromáticas y ornamentales

.

Los Hanunóo reconocen innumerables factores naturales y artificiales que afectan la agricultura de roza. Ecologicarnente hablando, los factores climáticos, aunque observados cuidadosamente, pueden ser poco modificados por los

Hanunóo. Factores edafo1ogicos no susceptibles de cambio artificial, pueden ser tratados de una manera más concreta. Un estudio de la c1asificación de suelos Hanunóo y las ideas asociadas respecto a la idoneidad para los distintos cultivos -siendo iguales otras variables--, concuerdan bien con los resultados de un análisis químico de muestras de suelo. El agricultor Hanunóo distingue 10 categorías básicas de suelo y minerales y 30 derivados, percibe los pequeñísimos grados de desintegración de la cal y el bajo valor ph alcalinado del *napunapur,* sabe que ciertos frijoles y la caña de azúcar (considerados como cultivos técnicamente alcalinos) no prosperarán en tal suelo como lo hacen en el *baragran* (que tiene un alto contenido de cal y valor ph), así como los efectos que ejercen sobre el suelo la erosi6n, exposición y sobrecultivo. Estos son tópicos de frecuente discusión y a menudo toman medidas preventivas. Los factores bióticos son objeto de control y experimentación porparte de los Hanunóo, ydegran interés. Conocen más de 1,600 tipos de plantas. El componente floral es el más significante respecto a la agricultura de roza. De unos 1,500 tipos de plantas "útiles", más de 430 son cultivados (la mayoría de los cuales crecen por la acción del cultivo de roza) y existen sólo en virtud de la domesticación consciente de los Hanunóo, como resultado del interés intensificado en la domesticación y en el detallado conocimiento de las mínimas diferencias en las estructuras vegetativas; las categorías Hanunóo exceden, por más de 400 tipos, las especies taxonómicas en las cuales la misma flora local es agrupada por los botánicos sistemáticos (CoNKLIN, 1954).

CONCLUSIONES

Mucho de lo antes dicho es fragmentado y quizá mucho más sugestivo que concluyente. Se requiere de la investigaci6n en otras áreas (ver por ejemplo a LEAcH, 1949) y de observaciones de campo que cubran periodos mayores. Sin embargo, aplicando los materiales etnográficos disponibles, podemos retomar tentativamente las afirmaciones hechas al principio, de tal manera que pueda surgir un cuadro más preciso de la agricultura de roza. La mayoría de los cambios que enunciamos indican que la agricultura de roza a veces conoce más acerca de las interrelaciones de la cultura local y del fenómeno natural que lo que los escritores etnocéntricos de las zonas templadas imaginan.

l. El cultivo de roza sigue un patr6n localmente determinado y bien definido y requiere atención constante durante la mayor parte del año. Aunque requiere de trabajo físico arduo, no emplea gran fuerza de trabajo.

2. Donde sea posible se prefiere realizar la roza en áreas de selva secundaria (más que en selva primaria).

3. Los incendios del cultivo de roza pueden controlarse con protectores contra el fuego que rodeen la parcela por quemar. Puede haber accidentes, pero los mayores daños resultan de los métodos de caza que emplean el fuego que de la roza *per se.*

4. Muchos detalles de la técnica del cultivo de roza difieren entre áreas y de acuerdo con los cambios en las condiciones. La escarda es realizada asiduamente en algunas regiones; se considera como requisito si se cría ganado doméstico. Los instrumentos manuales de madera son muy simples yse utilizan sólo una vez. Sin embargo, los implementos de metal para cortar y cosechar varían grandemente de región a región.

5. Aun las hierbas más nocivas, en un contexto, pueden servir a la economía local. Si domina la *Imperata,* restringe las oportunidades para el cultivo de roza, pero su destrucción total causa molestias similares a quienes dependen de ella para pastura o de paja para techados.

6. Las parcelas de roza son rara vez cultivadas con una sola planta. Así, la productividad de una parcela puede determinarse sólo parcialmente mediante la estimación de los rendimientos de una de las plantas.

7. Tal parece que la eficiencia de la agricultura de roza puede ser establecida, en relación con otro tipo de economía, tomando en cuenta el rendimiento total por unidad de trabajo y no por unidad de tierra (HUTION, 1949; LEAcH, 1949).

8. Debido al intercalado de cultivos, la cosecha de la planta principal puede servir sólo para permitir el cultivo de una o más de las otras plantas. Plantar y cosechar sucede al mismo tiempo, generalmente por más de un año completo y, frecuentemente, continúa por muchos años.

9. La intercalación decultivos en las parcelas deroza, enespecial delos cereales de la estación seca, asciende a un tipo de rotación decultivos en una escala limitada. Los ciclos de "rotación" de campos no puede ser significativamente acertado con la mera determinación del número deaños que distan entre las fechas de las limpias sucesivas. El uso agrícola de la parcela de roza, que sigue a la roza inicial, puede tener continuidad por uno o varios años.

10. Es difícil establecer un periodo mínimo necesario de barbechos para poder hacer uso continuo productivo de la tierra de roza mediante segundas o terceras rozas *(reclearing)* , pues están en juego muchas variables. Un límite razonable parece ser entre 8 y 15 años, dependiendo de la ecología total de la situación local. Los agricultores de roza generalmente conocen bien estas limitaciones.

"MASTICANDO PALABRAS": BIBLIOGRAFIA ANOTADA SOBRE COMPUTADORAS Y ANALISIS DE DATOS CUALITATIVOS

Deborah L. Dennís[4]

H.R. Bemand y M. J. Evans, sin proponérselo, proporcionaron el modismo lingüístico del título para esta bibliografía anotada cuando concluyen que "las computadoras pueden masticar tanto palabras como números, y vienen cosas interesantes en el futuro" 0983:185). Independientemente de que uno esté o no de acuerdo con la primera parte de su aseveración, por supuesto que hay "cosas interesantes en el futuro". Hace sólo cuatro años la literatura sociológica sobre este tema era virtualmente inexistente. El incremento reciente de la disponibilidad de microcomputadoras relativamente baratas y los programas desoftware "amigables con el usuario" que las acompañan, han propiciado que los sociólogos vean con atención el papel que estas máquinas podrían desempeñar y deberían desempeñar en la investigación cualitativa. Como la utilidad potencial de las computadoras afecta a todos los campos por igual, las referencias seleccionadas para incluir en esta bibliografía están tomadas de la antropología, de la historia y de la literatura, así como de la sociología. Los antropólogos, en particular, han estado buscando un papel apropiado para la computadora (especialmente en el área de análisis de contenido) desde hace más de 20 años. La intención general, asícomo las bases con que se evaluaron los trabajos deesta bibliografía, fue identificar aquellos que ofrezcan ayuda a los sociólogos cualitativos para tomar decisiones respecto a sies posible usar computadoras y cómo puede servirles en su trabajo decampo.

AGAR, Michael. (1983) "Microcomputers as field tools" (Microcomputadoras como herramientas de campo). *Computers and the Humanities* 17:19-26 (7 referencias).

Cubre un campo muy amplio para aquellos que desean un ejemplo básico y claro de cómo puede usarse una microcomputadora en la investigación decampo. Autorizado autor en otros aspectos de la etnografía, Agar comienza describiendo los requerimientos que debe tener un sistema de cómputo para el trabajo de campo, acceso a datos en bruto, capacidad para códigos múltiples y facilidad de recuperación de datos por categorías codificadas. Ofrece un breve resumen de los hardware y software de la computadora que son necesarios (aunque pienso que su recomendación de una memoria con capacidad para 48K está subestimada, y que su aseveración de que "el uso más efectivo del sistema

4 Department of Sociology Brandeis Univérsity, Waltham, Ma 02254.

requiere que el etnógrafo sea también programador" es exagerada). Usando un ejemplo de sus propios datos de entrevistas etnográficas, Agar lleva de la mano al lector a través del análisis de sus datos en microcomputadoras, paso a paso. Primero, usando a la computadora para grabar, almacenar y recuperar datos, y luego, interactuando con la máquina para codificar y analizar los datos (o para realizar ambas operaciones simultáneamente), Agar opina que la computadora agrega rapidez, eficiencia y portabilidad al análisis de grandes cantidades de materiales cualitativos. Estos beneficios están disponibles, sin tener que sacrificar el "proceso dialéctico" de la recolección 'dedatos y el análisis.

BERNARD; H. Russel y Michael J. EVANS. 1983. "New microcomputer techniques for anthropologists", (Nuevas técnicas de microcomputación para antropólogos). *Human Organizatíon,* 42: 182-185 (6 referencias).

Revisan tres aplicaciones recientes de microcomputadoras: l. un procesador de palabras que maneja textos en lengua extranjera, incluyendo alfabetos "exóticos"; 2. Un sistema para editar y manejar notas de campo; y 3. nuevo hardware que hace posible realizar análisis estadísticos preliminares en trabajos de campo lejanos. Los autores aseguran que "armados con la documentación que viene con los programas comerciales que presentamos y discutimos en este artículo, y con la ayuda de un vendedor profesional de microcomputadoras que puede darnos ayuda adicional, se pueden realizar las cosas que […] describimos". El "editor de notas de campo" se basa en un sistema para manejo de bases de datos. En vista de los problemas de capacidad limitada de memoria de las microcomputadoras, los autores sugieren que *no* se almacene el texto de las notas de campo en la computadora. En vez de ello, los datos en bruto deben ser pasados a un procesador de palabras, e imprimirlos en una"copia dura" para "codificar como se acostumbra". Después de codificar los datos manualmente, los códigos y números de página de las notas de campo (por ejemplo, párrafos o páginas), se almacenan en una base de datos, y estarán listos para su análisis posterior (por ejemplo, la frecuencia de códigos específicos, o la localización y recuperación de todas las notas de campo con un código específico o con alguna combinación de códigos).

CHOVEKA, Yaacov. 1980. "Computerized full-tex retrieval systems and research in the humanities. The Responsa Proyect" (Sistemas computarizados parala recuperación de textos completos yparala investigación en humanidades. El proyecto Responsa). *Computers and theHumanities,* 14:153-169 (22 referencias).

Argumenta por el uso de computadoras para guardar y recuperar selectivamente textos o datos completos. Una vez que se tiene el texto completo en la computadora "programas y archivos especiales permitirán a la computadora deslizar el texto, en busca de palabras, expresiones, citas, referencias [...] lo que el usuario solicite, también se puede pedir que muestre frases o pasajes relevantes en varios formatos". Choveka presenta el ejemplo del proyecto Responsa, donde se almacenaron en una computadora 1,400 años en documentos sobre leyes y tradiciones judías, para realizar un análisis sistemático. El sistema descrito fue diseñado para satisfacer las necesidades específicas del proyecto Responsa, las secciones 2, 4, 5, 6, y 8 pueden ser de interés para quienes estén considerando si debieran o no almacenar textos completos de, por ejemplo, notas de campo de entrevistas a profundidad. Estas

secciones discuten la recuperación de textos completos; la organización de los archivos de trabajo del sistema; procesos de búsqueda y algunas sugerencias para el desarrollo de sistemas de recuperación de textos completos. La meta de un sistema como éste "no es probar que las computadoras pueden pensar o realizar análisis semánticos o sintácticos, pero sí elaborar un sistema de recuperación que puede resultar útil como herramienta de investigación".

DOW, james. 1982. "The combined use of computers and audio tape recorders in sorting, managing and using qualitative verbal ethnographic data" (El uso combinado de computadoras y cintas de audio, para seleccionar, manejar y usar datos etnográficos verbales cualitativos). Ponencia presentada en los encuentros de la American Anthropological Association.

Dow explica cómo usó una grabadora para grabar sus notas de campo; después, sin transcribir las notas de campo, elaboró un índice detallado de las cintas y lo introdujo en una microcomputadora, usando un sistema para el manejo de bases de datos, para facilitar así el análisis.

DRASS, Kriss A. 1980. "The analysis ofqualitative data: Acomputer program" (El análisis de datos cualitativos: un programa de computación). *Urban Life,* 9:332-353 (14 referencias) .

Uno de los primeros trabajos publicados que presentan y abogan por un programa de computación diseñado para realizar algunas de las fases mecánicas de la investigación etnográfica tradicional (observación participante y entrevistas intensivas). Usando un programa llamado Lisp, el autor ha desarrollado un subprograma al que denomina Lispquaí, Drass argumenta que el análisis de las notas de campo es tanto interpretativo como mecánico, pero que sólo la fase mecánica del análisis es apropiada para ayudarse con la computación. Lispqual fue diseñado para estas fases mecánicas, para almacenar y recuperar tanto los datos enbruto como sus códigos (los códigos los determina el investigador), así como para realizar "quasi-estadísttcas" (medidas de la frecuencia y distribución de los códigos). Se compara a Lispqual con el programa General Inquirer. Se ofrece una demostración del uso de Lispqual, así como un apéndice técnico donde seenlistan las funciones del subprograma. Desafortunadamente, para esta lectora, la forma en que se presenta la demostración, así como la inserción del apéndice, con su lenguaje técnico "extranjero", se aleja mucho de los primeros más importantes puntos generales.

ELDER, William L., Bob M. GASSAWAY y Lawrence C. KINGSLAND m. 1982. "Word processing functions: Areview of basic capabilities with respect to qualitative methods" (Funciones del procesamiento de palabras: una revisión de las capacidades básicas respecto a los métodos cualitativos). Ponencia presentada en el 46 encuentro anual de la Midwest Sociological Society (Abril) (55 referencias).

Una primicia informativa sobre el uso de las funciones de programadores de palabras para datos cualitativos. Señala los tipos de archivos que debe mantener el usuario; la información básica sobre el proceso de palabras (qué es, cómo trabaja y lo que puede hacer); así como lo básico para introducir un texto, manipular textos, manipular archivos y escribir un reporte. Algo peculiar en este trabajo es

que realiza una revisión de la literatura disponible "para ayudar al iniciado a realizar una buena selección" de sistemas de microcomputación. Esta literatura incluye trabajos sobre la mecánica del procesamiento de palabras, la electrónica en las computadoras, impresoras, software, desarrollos recientes y futuros, y el debate sobre el impacto cultural de la tecnología. Se evita la "jerga" o se define explícitamente cuando aparece. Orientado al "neófito", este trabajo parece ser un buen punto de comienzo, recordando que los autores hablan más de generalidades básicas que de detalles sobre el análisis, ayudado por computación, de datos cualitativos.

GASSAWAY, Robert M. y William L. ELDER. 1981. "Toward destigmatzing computers for qualitative sociology: Amethodological essay" (Hacia lades-estigmatizaclón de las computadoras para la sociología cualitativa: un ensayo metodológico). Ponencia presentada en el 45encuentro anual de la Midwest Sociological Society (Abril) (12 referencias).

Una introducción general al uso de microcomputadoras para trabajar con datos cualitativos. Como lo sugiere el título, este trabajo es de interés para aquellos sociólogos cualitativos que rechazan ydesconocen la tecnología. Se dan definiciones para los términos hardware y software, aquellos que no conocen el lenguaje de computación verán una de las primeras experiencias de los autores, también se ofrece información básica para la compra de una microcomputadora. En relación al trabajo de datos cualitativos, se presenta con mayor atención el uso de las aplicaciones de los procesadores de palabras para computadora. No se dan detalles ni ejemplos, así que el apetito del novicio no se ve satisfecho en este artículo.

HUTI'ON, Sandra S. y S. Ray HUTI'ON. 1981. "Microcomputer data base management of bibliographic information" (El manejo de las bases de datos de microcomputación para información bibliográfica). *Sociological Metbods and Researcb,* 9:461-472 (5 referencias) .

El título de este artículo está equivocado, o al menos no es exacto. Aquí hay una discusión informativa de lo que es un sistema de manejo de bases de datos (DBM), del hardware y el software necesarios para DBM, las capacidades y limitaciones de los sistemas disponibles (un poco pasados de moda, pero pueden dar bases para realizar una comparación entre los sistemas viejos y los nuevos), ycómo usar un sistema DBM (por ejemplo, la preparación de datos para introducirlos, el mantenimiento de archivos, la introducción de datos yel uso del programa). Desarrollado por los autores, este específico programa DBM crea una base de datos bibliográfica. Sin embargo, es fácil ver su adaptabilidad para el análisis de datos cualitativos, su almacenamiento y recuperación. Los mismos 400 caracteres resumidos, identificados por autor y revista (entre otros), y que pueden ser seleccionados por varios temas, podrían también ser los 400 (o más) caracteres de cnotas de campo identificadas por informante, lugar y fecha, y seleccionadas con varios códigos. Este artículo será útil si uno está considerando el uso de un sistema DBM y sabe poco al respecto, y si desea un ejemplo concreto de cómo trabaja un sistema como éste.

KIRK, Rodney C. 1981. "Microcomputers in anthropological research" (Las microcomputadoras en la investigación antropológica). *Sociological Metbods and Social Researcb,* 9:473-492 (27 referencias).

Una descripción general de cómo pueden ser usadas las computadoras para "incrementar la eficacia y la productividad de los equipos de investigación de campo". Se citan estudios antropológicos que han usado computadoras en investigación de campo, haciendo énfasis particular en cómo fueron usadas las técnicas cuantitativas como bases de datos, desarrolladas para informar y redirigir la investigación cualitativa de campo. Se presentan asuntos técnicos como la forma en que un disco enviado por correo puede sobrevivir, y el problema de las "operadoras de telefonía rural" que, por desconocimiento, puedan dañar nuestra base de datos. Las dos aplicaciones de microcomputación que describe Kirk serán de interés. La primera fue un proyecto demostrativo para probar la efectividad de usar una microcomputadora en el mantenimiento de archivos, su manipulación y tabulación durante el proyecto de campo. En la segunda aplicación, un estudio sobre pesticidas y la salud de los granjeros, se usaron una microcomputadora y un paquete para el manejo de bases de datos para llevar a cabo la tarea de almacenar, actualizar, recuperar y manipular datos. En ambos casos se describen las capacidades para mostrar variables y manipularlas cuantitativamente, en forma de palabras en vez de la forma tradicional de números. Kirk argumenta que este proceso presenta los datos al investigador en una forma más "leíble". Esta lectora, aunque intrigada, no está totalmente convencida.

LIPKIN, Joel y Bemice Sacks LIPKIN. 1978. "Data Base development and analysis for the social historian" (El desarrollo y análisis de bases de datos para el historiador social). *Computers and the Humanities,* 12:113-125 (Sin referencias).

Un ejemplo claro y detallado de cómo dos historiadores sociales usaron un sistema para el manejo de bases de datos para analizar la relación entre la educación y el estatus de la clerecía en Herford (1289-1539). El programa descrito "buscará, tabulará, ordenará, borrará, sustituirá y agregará renglones, creará nombres de clase, codificará y organizará un texto, dependiendo de la existencia y localización de palabras particulares, grupos de frases o renglones (...) “sueltos” Las técnicas para usar este programa pueden adaptarse al análisis cualitativo de datos en aquellos casos en que el manejo de bases de datos es apropiado. Los autores descubren que los sistemas para el manejo de bases de datos contienen los elementos necesarios tanto de los paquetes estadísticos como de los procesadores de texto (palabras). El beneficio adicional es que otros sistemas no requieren decodificaciones u otras alteraciones de los datos que podrían impedir futuras reestructuraciones de categorías de códigos para la comprobación de nuevas hipótesis.

LITIMAN, Jonathan. 1983. "Computing the c1assics" (Computando a los clásicos). *Pe World,* 1:266-274 (Sin referencias).

Descripción del proyecto Tiro, un estudio realizado en conjunto por la Universidad De Stanford y la IBM sobre las reacciones que tuvieron y los usos que hicieron los profesores del Departamento de Humanidades de dicha Universidad de las computadoras personales (micro). Se recomienda esta lectura a quienes tienen dificultades en creer que podrían usarlas, o que podrían alguna vez desear trabajar

con una computadora personal (más sobre el proyecto Tiro en el artículo de Lyman, en este número).

OGILVIE, Daniel M., Philip J. STONE y Edward F. KELLY. 1982. "Computer-aided content analysis" (Análisis de contenido con ayuda de la computadora), pp. 219-245 en SMITH Robert B. y Peter K. MANNDING (eds.) *A Handbook of Social Science Metbods.* Volumen 2: *Qualitative Metbods.* Cambridge Massachusetts: Ballinger Publishing (28 referencias) .

Este clásico en potencia contiene una discusión franca de las fuerzas y las debilidades del análisis de contenido ayudado de una computadora, donde ésta asume el trabajo mecánico y *algo del trabajo interpretativo* del análisis cualitativo. Está escrito en un lenguaje que evita la jerga innecesaria e incluye ejemplos claros en todos los puntos, este artículo será de particular interés para aquellos que realizan análisis de contenido. Sin embargo, también interesará a los novatos que contemplan las posibilidades y los problemas potenciales en el uso de computadoras para otros tipos de investigación cualitativa --especialmente para el análisis de notas de campo-, donde actualmente está en debate el uso de computadoras para el trabajo interpretativo (ver BRENT y otros en este número). El programa de computación descrito, el General Inquier, es uno de los primeros y más sofisticados de los que se dispone hoy día parael análisis de material textual. Los autores han estado trabajando en esta área y con este programa por más de 20 años. Los temas que tratan son importantes ysurgen del método para análisis de contenido y de las preocupaciones específicas de la programación del General Inquiero.

PODOLEFSKY, Aaron y Christopher McCAR1Y. 1983. "Tropical sorting: ATechnique for computer assisted qualitative analysis" (Ordenamiento de temas: Una técnica para el análisis cualitativo auxiliado de computadora). *American Antbropologist,* 84:4 (10 referencias) .

Trabajando con 10,000 páginas mecanoescritas de notas de campo, Podolefsky y McCarty describen la manera en que usaron un programa de edición de textos para almacenar, recuperar y organizar códigos de las notas de campo en forma de párrafos. Las capacidades del editor de textos que usaron se reportan como accesibles a todas las instalaciones de las computadoras más importantes (por ejemplo, computadoras centrales), o pueden comprarse como software para computadoras personales. "De esta forma, el método puede adaptarse para usos muy amplios sin tener que realizar modificaciones extensas al sistema". Se presenta también una revisión de las limitaciones del manejo y análisis tradicional de las notas de campo, y se contrastan con las ventajas del manejo computarizado de notas de campo. Este trabajo será fuente de inspiración para aquellos investigadores de campo que se enfrentan a los problemas de manejo de datos en proyectos a gran escala. Los autores concluy en que estos problemas pueden verse "eliminados o sustancialmente reducidos" con el uso del método descrito.

SAILER, Lee (ed.) (En prensa). "Special Issue on Computer Assisted Anthropology" (Número especial sobre antropología asistida por computación). *Practical Antbropology.*

Consiste en una colección de 22 viñetas que documentan algunos de los primeros intentos en antropología para descubrir las maneras en que podrían usarse las computadoras en una gran variedad de métodos de investigación, la mayoría cualitativos. Algunos temas podrían interesar a los sociólogos que manejan datos cualitativos de análisis: uso de microcomputadoras en etnografías, indización y codificación de notas de campo, uso combinado de computadoras y grabadoras de audio, análisis de entrevistas, análisis de datos sobre parentesco y consejos prácticos para la adquisición de un sistema de microcomputación. Se incluyen trabajos de Lee Sailer, Michael Agar, H. Russell Bernard. James Dow, Oswald Werner y otros. Se enfatiza en la búsqueda de caminos para lograr que las computadoras, y los programas de computación, se ajusten a las necesidades de la investigación antropológica y no al revés. Las viñetas, cada una de dos a cinco páginas manuscritas, presentan una descripción de cómo los investigadores han usado a las computadoras en problemas específicos, explican lo que funcionó y lo que no funcionó, y ofrecen sugerencias para los intentos en otros proyectos similares. Aunque con frecuencia los resultados se limitan a simples sistemas para la recolección, manejo y análisis de datos (en parte debido al nivel de la tecnología en la época en que se realizaron algunas de las investigaciones), resultan valiosas por dos razones. Primero, como señala el editor, porque es "una colección de *ideas* para nuevas formas de uso de las computadoras". Como tales, proveen las bases para elaborar investigaciones cualitativas asistidas por computación desde sus inicios. La segunda contribución de este número especial de la revista, aunque quizá intencional, es que provee documentos sobre los primeros intentos de una disciplina por aprender una nueva tecnología.

SPROULL, Lee S. y Robert F. SPROULL. 1982. "Managing and analysing behavioral records: Explorations in non-numeric dataanalysis" (Manejo y análisis de datos conductuales: Exploraciones en el análisis de datos no numéricos). *Human Organiza/ion* 41 :283-290 (12 referencias).

Artículo lúcidamente escrito y directamente relevante para aquellos que trabajan con datos de observación o entrevistas a profundidad, los autores predicen que "en el futuro, el análisis no numérico con computadoras será tan común como lo es actualmente el análisis estadístico". Los autores usaron procesadores de texto de computación para manejar yanalizar datos conductistas, incluyendo observaciones, entrevistas abiertas o reportes individuales. Se argumenta sobre la preservación de materiales textuales y su estructura inherente, mientras se permite a la computadora realizar las tareas clericales más tediosas. Se discute e ilustra la alimentación, codificación y análisis de notas de campo. Se introducen en las notas de campo códigos no numéricos elaborados por el investigador. El "sistema" se construye con funciones de procesamiento de palabras básicas, un editor general de textos y un programa simple, diseñado por el usuario, para enlistar las frecuencias de los códigos y las subcategorías. El programa de frecuencias (detallado en el apéndice y disponible con los autores), "lee simplemente a través de cada archivo de caso, ignora las anotaciones y comentarios de las notas de campo, marca cada ocurrencia en cada etiqueta e imprime las frecuencias obtenidas". La etnografía asistida por computadora como es aquí descrita se compara al análisis de contenido por computación, a la etnografía convencional y al análisis de protocolo.

STONE, Philip J., Dexter C. DUNPHY, Marshal S. SMITII y Daniel M. OGILVlE. 1966. *The General Inquier: A Computer Approache to Content Analysis.*

(El indagador general: Un acercamiento computarizado al análisis de contenido). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Este libro es la fuente del Sistema Indagador General para el análisis de contenido computarizado. El programa Indagador General realiza cuatro funciones básicas en el análisis de datos textuales: l. Busca por palabras clave pre-definidas y las agrupa por categorías que representan variables de la teoría del investigador: 2. puede realizar análisis estadístico; 3. puede recuperar datos (palabras clave en contexto); y 4. Agrega velocidad, reduce errores y sistematiza el análisis de datos. Operando ya por casi 20 años, el Indagador General ha sido aplicado en una gran variedad de situaciones y de disciplinas. La versión más reciente del Indagador General contiene 5,714 palabras. La creación de un diccionario para un texto específico reportó una cobertura precisa del 95% del texto (OGILVIE *et.al.,* 1982). Hay 24 autores que presentan trabajos en este volumen. La primera parte revisa el análisis de contenido en general, y al sistema Indagador General en específico. La segunda parte presenta una selección de estudios que usaron el método del Indagador General, incluye trabajos de ciencia política realizados en grupos pequeños, de personalidad, de psicología clínica, de psicología social y de estudios transculturales.

WEINBERG, Daniela. 1974. "Computers as a research tool" (Las computadoras como herramientas de investigación). *Human Organisation,* 33:291-302 (2 referencias).

Argumenta que los investigadores deberían usar computadoras de manera tal que respondan a los problemas derivados de la "algoritmicidad" del investigador, en vez de permitir que las limitaciones de las encuestas y del análisis cuantitativo estructuren las preguntas y las respuestas. Se analiza el fenómeno del "éxodo rural" en Europa del oeste, como ejemplo de las limitaciones del análisis cuantitativo de datos y su interpretación. La autora ofrece una interpretación alterna que es posible gracias a la investigación etnográfica, el pensamiento algorítmico, con la ayuda de una computadora para realizar el análisis cualitativo de los datos. No se describen las especificaciones del sistema para el manejo de bases de datos que fue aparentemente usado por la autora para clasificar y recuperar redes de parentesco y migración en una villa rural.

WERNERM, Oswald. 1982. "Microcomputersin cultural anthropology: APL programs for qualitative analysis" (Microcomputadoras en la antropología cultural: programas APL para el análisis cualitativo). *Byte,* 7:250-277 (Sin referencias).

Comienza con una descripción general sobre la naturaleza de los datos etnográficos y la necesidad de un sistema para indexar este tipo de datos basándose en índices de palabras clave. Werner resume brevemente su estudio pionero sobre el conocimiento médico de los indios navajo. Sin embargo, el tono del artículo se vuelve muy técnico cuando comienza a describir en detalle los tres programas de APL (Lenguaje de Programación A), usados para crear sus archivos de contenido de palabras clave. Cada archivo "debe ser visto como una entrada de enciclopedia, que ejemplifica el uso de la palabra en el lenguaje navajo y en su contexto cultural navajo". A partir de aquí, a menos que uno esté familiarizado con el APL, es difícil

comprender por qué se manipulan los datos de la manera descrita, o cómo se debería ver el resultado. Por ejemplo, "no sólo cada palabra recibe un número indexado, sino que cada seis caracteres de una palabra (hasta un total de 12) se convierten también en un entero único de diez dígitos. Esta es una representación decimal de una palabra vista como un número con base 47 [...] " Hay información útil dispersa sobre tiempo, espacio y requerimientos de memoria; Es interesante, sobre todo para quienes trabajan con datos para los que resultan apropiados los programas de palabras clave en contexto; pero esta decisión debe ser tomada antes de leer este artículo.

WOOD, Michael. 1980. "A1ternatives andoptions in computer content analysis" (Alternativas y opciones en el análisis de contenido en computadora). *Social Science Researcb,* 9:273-286 (44 referencias).

Elabora un breve resumen de los problemas teóricos y metodológicos, así como de temas en el área del análisis de contenido. Comienza definiendo el término de análisis de contenido y encuentra que cubre "un amplio catálogo de acercamientos y técnicas, desde conteo de palabras hasta exámenes complejos por temas; desde sistemas totalmente autónomos hasta aquellos que producen simples ordenamientos de palabras". El autor sugiere el uso de programas para el proceso general de textos, como alternativa frente a los problemas de los sistemas computarizados para análisis de contenido como el Generallnquier. Proclama que estos últimos son relativamente inflexibles y requieren una operacionalización de contenido previa, basada en la palabra como unidad de análisis. Wood da ejemplos de programas y procedimientos que han sido desarrollados para el análisis de unidades más complejas, y para la incorporación posterior del análisis de contenido.

WOOD, Michael. (En prensa). "Using key-word-in-context concordance programs for qualitative andquantitative social research" (Usando programas de concordancia para palabras-c1ave-en-contexto en la investigación social cualitativa y cuantitativa). *The journal of Applied Bebaoioral Science* (47 referencias).

Revisa las aplicaciones de un tipo elemental de programa para procesar textos, el de concordancia para palabras-c1ave-en-contexto (KWIC) , para el análisis cualitativo del lenguaje. Se discuten la naturaleza, el desarrollo y algunas características del KWIC. Las aplicaciones cualitativas incluyen: l. examen del vocabulario específico de un texto; 2. análisis de temas; y 3. examen del contexto de palabras selectas. El autor argumenta que laventaja principal del desarrollo de la concordancia del KWIC para análisis de contenido sobre los programas sofisticados para este tipo de análisis, como el General Inquier, es que la concordancia del KWIC es desarrollada por codificadores humanos para datos específicos. Esto permite encontrar distinciones importantes en los diferentes usos de una misma palabra. El investigador cualitativo, en contraste con el cuantitativo, utiliza "los servicios de la computadora para descubrir y explorar temas y frases y no necesariamente para contarlos". El autor cita rapidez, extensión y capacidad de reproducción como las ventajas del análisis de contenido "cualitativo" con ayuda de la computación.

Nota: La autora agradece a Peter Conrad y a Shulamit Reinharz por sus comentarios a los primeros borradores. Solicitudes de copias a: Deborah L. Dennís, Department of Sociology. Brandeis University, Waltham, MA 02254.

INVESTIGACION EN DERECHOS HUMANOS: UN RETO PARA LOS ANTROPOLOGOS[5]

Theodore E. Downing

Todas las culturas definen los principios étnicos y morales para la apropiada interacción humana. Semejante lógica se aplica no sólo a la conducta respecto a unos de otros, sino también a la de aquellos ajenos a la cultura. En su totalidad, estas lógicas representan definiciones culturales de los derechos humanos.2

El contenido preciso de la lógica de los derechos humanos varía entre culturas y dentro de la misma cultura en diferentes épocas. Con todo, estas lógicas también tienden a compartir dimensiones críticas, tal vez universales. Para ayudar al examen de cómo estas dimensiones específicas y comunes deben ser investigadas, utilizo una técnica antropológica común: examino un evento contemporáneo en otra cultura, tiempo y lugar. Primero identifico ocho dimensiones comunes a los principios de los derechos humanos; en seguida describo una tipología interna de los principios macrológicos subyacentes a los derechos humanos, para ejemplificar una frontera teórica con la cual los antropólogos deben articular sus hallazgos etnográficos sobre los derechos humanos. Finalmente, presento un grupo de interrogantes a nivel micro con las que se desea contribuir a la búsqueda y lucha de lo que debe considerarse como derechos humanos.

OTRA CULTURA y OTRO TIEMPO

En 1215, en la pradera llamada Runnymede, a la mitad entre Windsor y Stanes, el rey Juan de Inglaterra, muy a su pesar, firmó la Carta Magna. Este documento, proclamado como una victoria temprana en las subsecuentes luchas por los derechos humanos, merece una inspección a fondo. Los asuntos que defendía la Carta Magna están completamente divorciados de la mayoría de los puntos contemporáneos sobre los derechos humanos. El clero inglés y los barones no estaban interesados en asegurar los derechos para todos los hombres. A lo largo de la Gran Carta se sostenían los derechos de la aristocracia de terratenientes encontra de los del rey. Se intentaba redefinir las reglas de interacción entre el soberano y

5 Tomado de Downing, T. y Kushner, G. (comp.) Human Rigllts and Anthropology, Cultural Survival Report, No. 24, Cambridge, Mass., 1988.

las clases importantes de la Inglaterra del siglo XIII. Específicamente ubicaba los derechos entre grupos sociales: los barones, la Iglesia, los arrendatarios de tierras de la Corona, galeses, judíos, hombres libres, caballeros y demás. De hecho, si la Carta Magna fuese la única fuente de información etnográfica del siglo XIII en Inglaterra, no sólo indicaría los grupos sociales prominentes, sino también sus problemas sociales, económicos y políticos más críticos.

Los valores y privilegios de la época son evidentes. Los derechos están garantizados para el uso de las propiedades de la Iglesia, para acceder al sistema jurídico, para el uso de las tierras de la Corona, el de los bosques, etc. Asimismo, los problemas sociales reflejan claramente una sociedad agraria que basaba su poder político en el sistema de posesión de la tierra. Reclamaban los beneficios del amparo, protección a las propiedades de las viudas, acceso a las tierras reales, los derechos de aduana, la estandarización de pesas y medidas, el trato de los galeses en Inglaterra y la propiedad de los bienes de la Iglesia. Aunque la declaración que aparece en el documento ampara los derechos de cada individuo, estas demandas ídíosincrátícas pueden ser ignoradas al no sentar un precedente para futuras conductas. De este modo, la primera dimensión de las proposiciones de los derechos humanos puede ser identificada: las proposiciones de los derechos humanos invocan demandas de bienes y privilegios específicos para grupos específicos en una era específica. Sin embargo, es necesario hacer una advertencia. No obstante que las demandas de los derechos obligaban a otros a renunciar a ellos, la expresión de los derechos humanos no debe ser confundida con el acto de discriminación. Esto último involucra el tratamiento diferencial de miembros de grupos sociales que encaran la misma situación (ALEXIS, 1976:150), donde los principios de los derechos humanos, como metas de expresión ideológica, expectativas y valores de un grupo específico pueden o no ser reales.

Otras siete dimensiones de los principios de los Derechos Humanos merecen consideracién. Entre estas se encuentra la caracterfstica de la formalización de los derechosen documentos tales como la Carta Magna, que emergen durante periodos de extrema transformación y disturbio social, económico y político. Los derechos demandados por la sociedad inglesa a principios del siglo XIII estuvieron enfrentados a los fuertes tributos de la Tercera Cruzada y al pago del rescate del rey Ricardo I. Cuando el rey Juan firmó la Carta Magna, este país se encontraba bajo la amenaza de guerra civil. De igual forma, la Carta de los Derechos en Estados Unidos, los Derechos del Hombre y Ciudadanos de Francia y la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, surgen en momentos de tensión, violencia y redefinición de las fronteras sociales.

Una tercera dimensión concierne a la formalización de los Derechos Humanos dentro de una cultura específica. No sería correcto asumir que los principios de los Derechos Humanos sólo aparecen en documentos tales como la Carta de los Derechos en Estados Unidos y en escritos de doctrina similar encontrados en la historia de Europa occidental. Después de un siglo de investigación etnográfica, los antropólogos creen que todas las sociedades tienen propuestas para los derechos humanos. En la mayoría de las sociedades estos derechos no se encuentran formalizados en documentos escritos. Por ejemplo, los indios zapotecos del sureste de México consideran un derecho De todo hijo el obtener igual parte de las propiedades de sus padres, y los padres tienen el derecho a ser mantenidos cuando viejos por sus hijos, ambos son derechos fundamentales

en su sociedad (DOWNING, 1973, 1979). Ninguno de estos derechos, ni algún otro derecho básico de los zapotecos, está codificado en una declaración formal. Con todo, esta carencia de documentos formales escritos no hace a los derechos menos importantes para los zapotecos de lo que aquellos formalmente documentados lo son para individuos de otras culturas. Principios como éste son reales, significativos y una parte intrínseca de la cultura. Ningún grupo social puede sobrevivir sin un conjunto de propuestas normativas acerca de la apropiada interacción entre sus clases o grupos.

Una cuarta dimensión implica la opción de negar el acceso individual o grupal a ciertos derechos humanos, como una sanción necesaria para el control social. Desde la perspectiva del presente las negaciones específicas pueden parecer sorprendentes. La misma Carta Magna es precursora de lo que eventualmente se convertiría en el derecho de *habeas corpus,* las solicitudes de derecho y los derechos de los contribuyentes a la representación; todos ellos machistas. De manera rígida circunscribe los derechos legales de las mujeres declarando que: "Nadie puede ser prisionero o capturado por causa de una mujer, o por la muerte de cualquier otro que su esposo" (COSTAIN, 1949:313).

En la Grecia antigua el homicidio se castigaba con la desaparición, que es la negación completa de los derechos del ofensor en aras de la comodidad, privilegios y protección de su propio grupo. De la misma manera, Roma ofrecía a sus ciudadanos el exilio *(exsilium)* como alternativa a la pena de muerte. Las mismas instituciones pueden simultáneamente proteger y negar los derechos humanos. Esto es más notorio en aquellas instituciones encargadas de proteger e interpretar la violación de principios normativos, como ocurre en el establecimiento de un Consejo de 25 barones en la CartaMagna, o en los sistemas judiciales de las sociedades complejas.

Otra dimensión de los principios de los Derechos Humanos es que despliega pautas por medio de las cuales una sociedad puede juzgar sus propias actuaciones. Una evaluación cultural de sus pautas morales se basa en parte en la adherencia de sus miembros a los patrones morales que se comparten en común. Se gasta gran cantidad de energía social en mantener y desplegar estas pautas. En las sociedades relativamente pequeñas las pautas son puestas a discusión, al diálogo moral y a las actividades rituales y simbólicas. En las sociedades complejas el reto se institucionaliza y conlleva complejas burocracias, instituciones legales así como procedimientos y entrenamientos jurídicos. En estas sociedades las mismas ciencias sociales juegan con frecuencia un papel importante en el proceso evaluativo.

Una sexta dimensión se refiere a los comportamientos impredecibles que resultan un anatema a la ordenada reproducción social. Consecuentemente, las propuestas de los derechos humanos no spolo muestran pautas de conducta, sino que también incrementan la predictibilidad e intencionalidad de la interacción humana. La Gran Carta de línea meticulosamente la conducta apropiada para soberanos y barones en tiempos de sucesión, permitiendo a los reclamantes anticipar y juzgar las acciones propias y ajenas a lo largo del proceso de transferencia intergeneracional de la riqueza creada.

Los principios de los Derechos Humanos proveen también de un código de conducta aceptable para los no miembros de una cultura, a los que llamaré fuereños. Así una lógica adicional guía la interacción entre organizaciones y entre sociedades (por ejemplo: la inmunidad diplomática, códigos de impuestos, etc.). Una forma rudimentaria de estas propuestas aparece en la Carta Magna, definiendo y limitando los derechos de dos tipos de fuereños en la sociedad inglesa del siglo XIII: judíos y galeses. Respecto a los primeros el documento limita explícitamente los derechos de los judíos:

Si cualquier persona ha obtenido un préstamo de judíos, más o menos, y muere antes de pagar la deuda, ésta no crecerá mientras los herederos sean menores; y si dicha deuda se debe a nosotros no tomaremos más que los bienes expresados en la sucesión [...] y si cualquiera muere teniendo una deuda con los judíos, su viuda tendrá sus bienes, y no se le cargará ninguna parte de la deuda; y si los hijos de la persona muerta están en edad, se les darán sus bienes de acuerdo al valor de las propiedades que tenía su ancestro; la deuda debe ser pagada restando los servicios debidos al lord (CoSTAIN, 1949:307).

Cuando el mundo se convirtió en una aldea global, los derechos de los extranjeros dentro de otra cultura vinieron a incrementar su importancia. No sólo hay más extranjeros presentes en otras culturas, sino que también sus compromisos son conocidos relativamente pronto por miembros de su propia cultura. Por ejemplo, en este volumen,[6] otro autores discuten sobre los indocumentados mexicanos en Estados Unidos y los nuevos inmigrantes en Israel. Los antropólogos, como extranjeros en las culturas que estudian, rápidamente descubren sus propios derechos (o la carencia de ellos).

Una séptima característica de los principios de los Derechos Humanos concierne a su grado de incremento dentro de las instituciones sociales y las costumbres de una sociedad. En junio de 1215, los derechos garantizados en la Carta Magna fueron considerados por el otorgante como un expediente político y una concesión temporal. Sin embargo, después de la aplicación repetida de esos derechos y de la formación de instituciones sociales comprometidas específicamente con su protección y aplicación, algunos de estos derechos quedaron profundamente enclavados en inglés, en las leyes de la Comunidad Británica, en las de los Estados Unidos y en las internacionales.

El concepto de incremento es importante. Si las prácticas que protegen o niegan los derechos humanos de los pueblos están débilmente injertadas en una sociedad, representando el producto de individuos particulares, grupos, administraciones o instituciones débilmente articuladas, podrían ser cambiadas fácilmente. Una "Misión Imposible", un cuerpo paramilitar "Grupo A", la Agencia Central de Inteligencia (CIA), o la modificación de ciertas leyes, pueden ser capaces de alterar la historia humana desorganizando y destruyendo los derechos débilmente articulados. Pero cuando los derechos están profundamente incrustados en un *ethos* cultural o institucional, los cambios en los derechos humanos requieren

6 Véase Downing y Kushner, op. cit. (N. del E.).

un cambio cultural fundamental con todos los problemas inherentes, como aquellos que los antropólogos han descrito los últimos 40 años.

Reconociendo que muchas de las disputas sobre los derechos humanos son expresiones ideológicas de profundas pugnas sociales, conflictos de clases, diferencias de valores y organizativas y confrontaciones económicas dentro de organizaciones sociales específicas, ycque éstas frecuentemente son más volubles bajo condiciones de constreñimiento socioeconómico, agregado a que la lógica de los derechos humanos está sujeta a un flujo considerable, entonces la octava dimensión de los principios de los derechos humanos sería que éstos cambian. Quienes trabajan activamente en los problemas de los Derechos Humanos, han reconoido constantemente esta dinámica:

> El campo de los derechos humanos evoluciona constantemente no sólo por la idea de que constituyen un cambio en la dignidad humana, sino también porque, como en toda sociedad cambiante, es necesario que surjan nuevas formas de protección' (TELTSCH , 1981:3).

Así como el capitalismo y la industrialización crecieron en las últimas tres centurias, los problemas de los derechos humanos tuvieron transformaciones: de los problemas sobre los derechos agrarios aparecidos en la Carta Magna a los problemas de salario igual a trabajo igual, de la protección a los trabajadores contra actos arbitrarios de los patrones al derecho de los trabajadores para organizarse, así como también aparecen los derechos de las mujeres y de las minorías étnicas. Más recientemente, la Declaración de las Naciones Unidas, las convenciones y sus participantes, se han enfocado principalmente a discutir sobre los derechos de los ciudadanos frente al Estado-nación.

Por eso es que en el presente mundo multicultural, multiétnico y multinacional, coexisten ideologías variadas y compiten a todos los niveles en la jerarquía de la organización humana. Estos niveles abarcan desde los relativamente aislados grupos tribales del alto Amazonas a los Estados-nación, a las asociaciones no gubernamentales, a las corporaciones transnacionales. A cualquier nivel, los pueblos continuamente codifican y modifican, clarifican y oscurecen, adoptan y rechazan, interpretan y reinterpretan propuestas concernientes a loque debiera ser la interacción humana apropiada. Escoger las jerarquías de las lógicas concernientes a los derechos humanos resulta una formidable tarea.

NIVELES MACRO Y MICRO DEL PROBLEMA

Al presentar el vasto rango de problemas implicados en la investigación antropológica de los derechos humanos, me centro en un problema difícil que está estrechamente vinculado al interés etnográfico por el estudio de los derechos humanos: la articulación de lo macrológico con lo micrológico.

El problema macro-micro aparece muy frecuentemente en las discusiones de antropología aplicada sobre derechos humanos y es producto de la jerarquía antes mencionada, la misma naturaleza dinámica de las propuestas de los derechos humanos. Por ejemplo, la adopción por grupos subordinados de una propuesta normativa que abogue por la supraorganización de un problema, tal como los derechos de la mujer, requiere el ajuste de extensos problemas generales a una

parte específica de las interacciones humanas. La organización subordinada puede escoger (o ser forzada) incorporar, rechazar o ignorar la propuesta. Recíprocamente, las supraorganizaciones frecuentemente pueden ocuparse de propuestas resultantes de las acciones o lógicas de organizaciones subordinadas que están dentro de su esfera de influencia. Cada micro-nivel lógico puede enfrentar su propia supraorganización lógica concerniente a los derechos humanos u otros asuntos. Una parte importante del problema de la antropología aplicada consiste en el análisis actual o la interacción proyectada entre las relaciones de los niveles macro y micro. Para entender mejor las contribuciones de la antropología aplicada a los derechos humanos, es útil examinar una de las más fuertes teorías de macro-nivel y los problemas que surgen enel intento de aplicarlas a los problemas prácticos de los derechos humanos.

LA MACROTEORIA FALKIANA

Un destacado teórico-político en el área de los derechos humanos, Richard A. Falk, de la Universidad de Princeton, ofrece una ayuda considerable al desagregar globalmente varias "competencias lógicas normativas" concernientes a los derechos humanos (FALK, 1980). La lógica normativa se refiere a "un conjunto de propuestas acerca de lo que debe pasar con respecto a las relaciones entre los actores básicos en el sistema mundial" (FAlK, 1980:66). Falk argumenta que desde la paz de Westfalia, la lógica dominante ha sido la estatal, que postula un mundo de igualdad jurídica y política entre los Estados-nación, donde los problemas de los derechos humanos son vistos como problemas domésticos, prerrogativa exclusiva de los Estados-nación. El Estado no tiene otra responsabilidad que la de controlar sus propios asuntos y apegarse a la política de no intervención.

La lógica hegemónica, en contraste, reconoce la desigualdad básica entre los Estados-nación. Presume una correlación entre poder y virtud, con la fuerte obligación moral de proteger el orden interno de los débiles actores globales. Bajo una lógica como ésta, los estados débiles pueden ser forzados, remunerados o estimulados a adoptar la versión del poder dominante de los derechos humanos. El mecanismo para ejercer esta lógica incluye la presión diplomática, la retención de ayudas y créditos, el enfrentamiento de los elementos disidentes de otros Estados-nación y, por supuesto, la intervención militar. La lógica hegemónica puede ser usada para apoyar el restablecimiento de la autoridad política en situaciones en las que una nación débil parezca indispuesta o incapaz de permanecer bajo lasombrilla protectora del poder hegemónico.

Tucídides nos proporciona uno de los más remotos ejemplos de lógica hegemónica. En el año 460 antes de nuestra era, los atenienses organizaron una expedición en contra de la isla de Melos con:

> [...] treinta embarcaciones propias, seis bajeles de Quios y dos de Lesbos, mil seiscientos elementos de infantería pesada, trescientos arqueros y veinte arqueros atenienses montados y cerca de mil quinientos elementos de infantería pesada de los aliados e isleños (TUCÍDIDES, 1952, XVII: 84).

Antes de la batalla, los atenienses enviaron un mensajero a los comisionados melos y el diálogo reportado ha sido el siguiente:

> Melos: [...] vemos que vienen a ser jueces en su propio caso y todo lo que razonablemente podemos esperar de esta negociación es la guerra, si probamos que tenemos el derechos de nuestra parte y rechazamos sometemos, o en caso contrario, la esclavitud.
>
> Atenienses: [...] Saben tanto como nosotros que el derecho en este mundo es sólo asunto entre iguales en el poder, mientras los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben.

Ellos sufrieron. Los melos fueron derrotados y sus hombres muertos, sus mujeres y niños vendidos como esclavos y sus tierras habitadas por colonos atenienses. Más recíentemente, esta lógica fue aplicada en las recientes intervenciones de Siria e Israel en Líbano, Rusia en Afganistán y los Estados Unidos en Granada. La lógica hegemónica no se limita a las superpotencias, también es usada para justificar "intervenciones benevolentes" de organizaciónes supranacionales, como el Fondo Monetario Internacional lo ha hecho en México y Brasil.

La lógica naturalista está basada en la idea de que "ciertos derechos son inherentes a la naturaleza humana y deben ser respetados por todas las sociedades organizadas" (Tucídides, 1952:78). Los asuntos concernientes a los derechos humanos son vistos como una fuerza moral común básica. La lógica naturalista es aplicada algunas veces por los poderes hegemónicos deseando obtener el apoyo popular a sus intervenciones y acciones hacia los países débiles o justificar su política interna de derechos humanos.

Cuando los Estados-nación comparten un interés acerca de lo que consideran la interacción humana apropiada, aparece otra forma de lógica que apela a un conjunto de valores y expectaciones que comparten. Esta forma de lógica supranacional define las "reglas del juego" del comportamiento internacional. La lógica supranacional toma de ambas una forma regional, como en el caso de la OCED (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo), la OEA (Organización de Estados Americanos), y una forma funcional, como en el caso de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), el "Sur", "LPD" (Los Países en Desarrollo), el Movimiento de los no Alineados y el Grupo de los 77. La lógica supranacional es comúnmente escuchada en la Asamblea General de la ONU, donde los patrones y normas están siendo establecidos para el enjuiciamiento de la conducta de los Estados-nación. Sin embargo, la ONU nunca ha implementado ninguna de sus resoluciones supranacionales, sino que son dominadas por resoluciones hegemónicas y estatales.

Falk continúa con su teoría macropolítica distinguiendo la lógica supranacional de la transnacional. La lógica transnacional se refiere a un ordenamiento de las actividades no gubernamentales que cruzan las fronteras nacionales. Las corporaciones transnacionales son los actores más visibles que operan a este nivel, pero otras organizaciones la utilizan, tales como Amnistía Internacional, la Liga Internacional para los Derechos Humanos, la Comisión Internacional de Juristas, el Concilio Mundial de Iglesias, la Supervivencia Cultural, el Concilio Nacional de Iglesias y el Foro del Tercer Mundo.

Finalmente, Falk identifica al más débil y potencialmente más subversivo de los órdenes lógicos que él llama "populista". La lógica populista descarta las cinco lógicas previas al insistir en que las organizaciones gubernamentales e intergubernamentales no tienen el monopolio de la autoridad legitimizada. Se avocan a la proposición radical de que los derechos humanos derivan "del pueblo", en vez de que se legitimicen a través de organizaciones nacionales, transnacionales o supranacionales. Su expresión puede encontrarse en actividades tales como el Tribunal de Criminales de Guerra de Bertrand Russell y las "contra conferencias" concurrentes a los mítines organizados a lo largo de líneas estatales y hegemónicas. Sin embargo, Falk no especifica lo siguiente, la lógica populista también. subyace en la reemergencia extendida de las sectas religiosas fundamentalistas y supranacionales.

PROYECCIONES A FUTURO DE LOS PROBLEMAS DE LOS DERECHOS HUMANOS

Falk emplea su tipología de seis partes para proponer algunas alternativas globales del futuro de los derechos humanos, cada parte basada en una percepción diferente del cambio en el orden mundial. Los detalles desus proyecciones no nos conciernen necesariamente, pero se extienden desde un suave reordenamiento del escenario global, como la disminución de la hegemonía americana, a futuros más radicales, en donde el sistema de Estados-nación se desgaste y surja una nueva política planetaria con sus propias creencias, valores y mitos. Este último futuro tiene dos variantes, una es una tiranía centralizada y la otra es una política descentralizada con una dirección central dedicada al crecimiento de las actividades funcionales. En cualquier caso, la lógica supranacional se expande a expensas de las lógicas de estado y populistas.

Pero la macroteoría de Falk y las proyecciones a futuro parecen bastante abstractas y remotas para los problemas de derechos humanos contemporáneos, sobre todo al enfrentar a la antropología aplicada al análisis de los problemas de los derechos humanos en un contexto cultural específico. A menos que los antropólogos asuman que las ideologías y acciones de micronivel son meras representaciones microcósmicas de ideologías y acciones de macronivel que se observan en el campo -he tratado de hacer notar que nosotros no podemos menos que asumirlo así-, los antropólogos enfrentarán serios problemas teóricos y metodológicos. Falk parece enterado de la debilidad de su propia teoría como una herramienta para proyectar futuros posibles cuando él se aproxima al asunto de las micrológicas de grupos subordinados a los Estados-nación.

La protección de los derechos humanos en un sistema de orden mundial dado no es estrictamente resguardo exclusivo de ninguno de los ordenamientos lógicos. Todo depende de la base valorativa que anima a un actor político dado en cualquier nivel de organización social. Como han demostrado los movimientos racistas y militantes, la intolerancia represiva puede surgir desde abajo (vía lógica populista), así como ser impuesta desde arriba (vía lógica estatal) (FALK, 1980: 107-108).

Por otra parte, si todas las organizaciones sociales tienen propuestas de derechos humanos, y si esas propuestas se vuelven cada vez más el contexto específico como un acercamiento gradual del lado micro al espectro macro/micro,

entonces sigue que las acciones políticas que los antropólogos observan rara vez reflejan la lógica del macronivel. En cuanto las propuestas de los derechos humanos son reexaminadas dentro de su contexto cultural, el conjunto de proposiciones emparentadas con las que Falk identifica, indudablemente aparecerá en niveles subordinados.

Además, en los debates filosóficos y políticos, lo macrológico se ha extendido eventualmente a las propuestas de macronivel. Por ejemplo, micrológicas expuestas por hombres marginales como Hamilton, Jay, Madison, Engels, Marx y Lenin, han encendído fuegos incontrolables a favor de dos distintos ycomplejos puntos de vista de los derechos humanos. En una muy modesta escala, muchos antropólogos han sido bastante afortunados al escuchar a gentes no ilustradas expresar por igual principios complejos concernientes a sus derechos como miembros de su cultura.

Los antropólogos han luchado con estos problemas desde el trabajo pionero de Redfield sobre las Grandes y Pequeñas Tradiciones. Han descubierto respuestas a nivel local para cambios globales tales que han demostrado ser completamente impredecibles y variados. Lo que ha sido descubierto es que las organizaciones a nivel local modífican, interpretan, adaptan e incorporan ideologías externas al conformar sus propios objetivos y coacciones. La metodología proyectiva de Falk y su teoría global fallan al no considerar estas dimensiones antropológicas de los derechos humanos y, como resultado, es deficiente. Es dentro de esta arena que la antropología aplicada está más cerca de hacer contribuciones significativas. Afortunadamente, estas contribuciones serán hechas no sólo para los pueblos estudiados por ellos, sino también para una meta básica de la profesión: la comprensión del cambio social e ideológico.

EN EL HORIZONTE: PROBLEMAS NO RESUELTOS

Múltiples problemas,cuyo rango está más allá del problema de la transgresión individual específica o de problemas grupales particulares de grupos defendiendo o manteniendo sus derechos humanos, esperan los trabajos de la antropología aplicada en el área de los derechos humanos. Una vez colocados bajo las consideraciones del macronivel de Falk, el mundo aparece excesivamente diverso ycomplejo. Importantes descubrimientos prácticos y teóricos subyacen dentro del reino de las investigaciones empíricas de las jerarquías anidadas en los derechos humanos.

El primer problema puede ser definido como "clasificación de cosas". La mayoría de las propuestas sobre los derechos humanos, en las sociedades que los antropólogos estudian, no han sido suficientemente descritas, de tal forma que aquellos que buscan cambiarlas odefenderlas pueden ver claramente lo que son. Hacerlas explícitas requiere de un cuidadoso trabajo de campo etnográfico y de un análisis etnológico. La clasificación del problema se vuelve urgente, ya que los grupos menos poderosos que los antropólogos estudian se encuentran más estrechamente involucrados en la política económica mundial. Sus derechos pueden ser tan rápidamente pisoteados que puede suceder que no lo sepamos nunca, nipodamos defenderlos.

El alcance de este reto es impactante. Es más bien imposible ordenar todas las lógicas de los derechos humanos en la multitud de sociedades, organizaciones y grupos minoritarios del mundo, ya que para el tiempo en que los estemos catalogando, podrían haber cambiado o ya no existir.

Los estudiosos interesados en los derechos humanos deben empezar a trabajar inmediatamente, incluso antes de salir a trabajo de campo, extrayendo las propuestas de la literatura etnográfica. Este trabajo puede ser probado y verificado por el subsecuente trabajo de campo, incluyendo la discusión de las propuestas con los individuos, o paneles de individuos, en el campo. Una vez en campo, cada estudioso debe hacer un esfuerzo extraordinario para entender la semántica del lenguaje hablado por la cultura. Una vez que este entendimiento es alcanzado, ciertas dimensiones del problema necesitan ser consideradas. Estas incluyen respuestas para preguntas como:

- ¿Qué grupos sociales sostienen propuestas de derechos humanos?
- ¿Cuáles son esas propuestas?
- ¿Qué derechos protegen?
- ¿Qué supuestos subyacen?
- ¿A quiénes son aplicados?
- ¿Bajo qué circunstancias se puede retirar la protección que proporcionan a un individuo?
- ¿Cuáles propuestas son compartidas en común con grupos sociales supraordinados,
- ¿Bajo qué circunstancias reconocen los grupos supraordinados contlictos entre ellos mismos y los grupos subordinados?
- ¿Cuáles son los derechos garantizados y los negados para los fuereños?
- ¿Cómo puede una persona descubrir sus derechos cuando es extraña en otra cultura?
- ¿Qué grupos sociales nuevos están emergiendo que puedan amenazar los derechos de los grupos sociales existentes?
- ¿Cuáles son las contradicciones entre las propuestas ideológicas de grupos supraordinados y subordinados?
- ¿Qué instituciones definen y mantienen estos códigos de conducta?
- ¿Qué sanciones son aplicadas a la transgresión de las propuestas de los derechoshumanos?

Al contestar estas y otras preguntas relacionadas, se podrá ofrecer un fundamento teórico para una antropología de los derechos humanos. Si las respuestas están expresadas en forma tal que los no antropólogos también las entiendan, entonces una antropología de los derechos humanos adquiere valor para aquellos que luchan por sus derechos humanos y por los de otros.

Un problema adicional consiste en el desarrollo de las explicaciones de cómo y por qué cambian las ideologías de los derechos humanos. Si el objetivo es la anticipación a los cambios en la situación de los derechos humanos de un grupo social, entonces una teoría que explique los cambios ideológicos es absolutamente necesaria. Ya tenemos los fragmentos y parches de esta teoría en la teoría de Wallace (l 961: 143-156) sobre movimientos de revitalización, pero es necesario realizar más trabajo. Este trabajo requiere que el análisis deje de lado sus muy

particulares preocupaciones por la ideología y se centre en las condiciones históricas específicas que puedan importar para esas ideologías.

Mi preferencia por una explicación profunda será fundamentada en la tendencia económica dominante de una era y de un pueblo, específicamente en una teoría que considere la importancia de la internacionalización del capital, la proletarización del trabajo, la actividad social humana en busca de comodidades y la importancia de las leyes de la acumulación del capital (DOWNING, 1982). Anticipo que una teoría de los derechos humanos puede resultar ser un insignificante capítulo en una teoría de evolución cultural y económica. Pero otros puntos de partida son posibles. Cualquier marco que se elija debe tomar en cuenta un puñado de procesos económicos subyacentes a los cambios en una serie de lógicas ideológicas.

Una vez que las tareas precedentes estén propiamente hechas, un problema más amplio nos espera: la proyección o anticipación de los problemas de los derechos humanos que tendrán un impacto en los grupos que estudiamos. Enfrentarse a tal trabajo puede estar más allá del campo de la teoría social contemporánea. Esto no es ni una trivialidad metodológica ni un problema ético, puesto que en la medida que los antropólogos se aproximen a las respuestas, su propia fuerza ideológica será mejor entendida.

NOTAS

1 Este documento está basado en el discurso de inauguración presentado en el Encuentro Anual del High Plaíns Regional Section of the Society for Applied Anthropology, el 18 de febrero de 1984, parte del cual fue subsecuentemente editado en la publicación de la conferencia, en el número de otoño de 1985 de High Plaíns Applied Anthropologist (HPAA) 5 (3):1·7. Deseo expresar mi más sincero aprecio a Carmen Dolney, Rex Hutchens, Sue-Ellen jacobs, Yuri Dow· ning.y al editor de HPAA, Larry Van Horne, por sus comentarios al primer borrador de este documenlo.

2 En la discusión que sigue no considero específicas las transgresiones individuales que crean problemas particulares de los derechos humanos. Mi interés es colocar los problemas de derechos humanos dentro de un marco de referencia antropológico. Advierto que la antropología se enfoca no al comportamiento individual, si no a la comprensión de la estructura dentro de la cual se da este comportamiento.

BIBLIOGRAFIA

ALEXIS, M.
1976 : "Two Theories of Discrimination". En: *Anthropology and the Public Interest: Fieldwork and Theory.* P. R. SANDAY (ed.), pp. 37-52. NewYork: Academic Press
COSTAIN, T. B.
1949 : *The Conquering Family.* New York: Popular Library.
DOWNING, T. E.
1973 : *Zapotec Inberitance.* PhD diss., Stanford University, Stanford, CA. Ann Arbor,
MI: University Microfilms.
1979 : "The Social Consequences of Zapotec Inheritance". En *Peace, Poverty, Conflict,*
and Marriage in the Oaxaca Valley. A. WILLIAMS (ed.) , pp. 175-93. Nashville, TN: University of Vanderbilt Anthropology Series.
1982 : *The Internationalization of Capital in Agriculture.* Human Organization, 41 (3): 269-277.

FALK, R.
1980 : "Theoretical Foundations of Human Rights". En *The Politics of Human Rights,* P. R. NEWBERG (ed.), pp. 65-110. NewYork: NewYork University Press.
TELTSCH, K.
1981 : *The United Nations, the Human Rights Covenants, and the United States.* United Nations Public Affairs Pamphlets No. 595.
TUCIDIDES
1952 : *The History of the Peloponnesian War.* Great Books of theWestern World. Vol. 6.Chicago: Encyclopaedia Britannica, lnc.
WALLACE, A. F. C.
1961 : *Culture and Personality.* New York: Random House.

DOS TIPOS DE ECOSISTEMAS[7]

Clifford Geertz

INDONESIA INTERNA VS. INDONESIA EXTERNA

Gran cantidad de estadísticas, rutinarias y torpes, tienden a delinear un retrato de las características básicas del archipiélago indonesio como un hábitat humano, descrito en páginas de vívida prosa, rodeado de volcanes vaporosos, serpentinas cuencas de ríos y aún selvas obscuras. El área terrestre del país mide de uno a uno y medio millones de kilómetros cuadrados, similar al tamaño de Alaska. De ellos, únicamente unos 132000 kilómetros cuadrados corresponden a java, el resto forma lo que se conoce como las "Islas Exteriores" --Sumatra, Borneo (Kalimantan), Celebes (Sulawesi), las Moluccas y Lesser Sundas (Nusa Tenggara). La población total del país (1961) es de alrededor de 97 millones, tan sólo la población de java es de unos 63 millones. Esto quiere decir que en casi el 9% de la superficie habita aproximadamente un tercio de la población. En términos de densidad, Indonesia tiene unas 60 personas por kilómetro cuadrado; en java esta densidad es de 480, y las áreas más pobladas de las partes centrales y centro-este de la isla tienen una densidad de más de mil. Por otra parte, el total de Indonesia menos java (llamada las Islas Exteriores) tiene una densidad de 24 habitantes por kilómetro cuadrado. Resumiendo: en todo el país la densidad es de 60; en las Islas Exteriores, 24; en java, 480; si alguna vez hubo una cola que movía a un perro, java es la cola, Indonesia el perro (SUMANIWATA, 1962).1

---

7 Tomado de Vayda P., Andrew (ed.). Environment and Cultural Behavior. Ecological Studies in Cultural Anthropology. Austin y Londres, University of Texas Press. (Geertz, Clifford, "Agricultural Involution", Berkeley: University of California Press, 1963. Reimpreso con permiso del autor y los editores.)

Los mismos patrones de contraste de *plenum* y *vacuum* entre java y las Islas Exteriores aparecen en el empleo de la tierra. Casi el 70% de java es cultivada anualmente -una de las más altas proporciones de tierras cultivadas en relación al área total de cualquier región del mundo- pero sólo el 4% en las Islas Exteriores. Dejando a un lado el estado de la agricultura, de la pequeña porción cultivada en las Islas Exteriores cerca del 90% es cultivada con lo que se conoce como roza y quema, donde los campos son limpiados, cultivados por uno o más años y después abandonados para la regeneración vegetativa, para eventualmente volver a ser cultivados. En java, donde casi la mitad de las áreas de cultivo de los pequeños propietarios tienen riego, casi no hay roza y quema. En las regiones irrigadas, las tierras cultivadas se encuentran en terrazas húmedas, la mitad de ellas con dos cultivos, ya sea con arroz de inundación o con algún otro cultivo secundario seco. En las regiones no irrigadas, estos cultivos secos (maíz, cassava, papas dulces, cacahuates, arroz desecano, vegetales y otros) son cultivados bajo un régimen de escarda (cultivo y barbecho). La estadística de la producción presenta, por supuesto, el mismo panorama: en 1956, aproximadamente el 63% del arroz de Indonesia, el 74% del maíz, el 70% de la cassava, el 60% de las papas dulces, el 86% de los cacahuates y el 90% de los frijoles de soya fueron producidos en Java (METCALF, 1952; CENTRAL BUREAU OF STATISTICS OF INDONESIA, 1957:51).2

De hecho, este centro fundamental de contraste ecológico en Indonesia no está tan detalladamente marcado como uno lo describe siguiendo la información de los levantadores de censos, para Java (y Madura) versus las Islas Exteriores; de hecho, el patrón javanés se encuentra también en Bali y en Lombok occidental, y está débilmente representado en la esquina suroeste deJava (Bantam Sur y Priangan Sur), donde existe un patrón más similar al de las Islas Exteriores, incluyendo cierto tipo de agricultura de roza y quema. Así, deberíamos referirnos mejor al contraste entre una"Indonesia Interior" -noroeste, centro y este de java, sur de Bali, y oeste de Lombok-, y una"Indonesia Exterior" --el resto de las Islas Exteriores más el suroeste de Java, que de hecho forman más o menos un arco insertado en Java Central-. De cualquier manera, una división así es gruesa y necesita modificaciones en detalle: parches de agricultura de riego relativamente intensiva se encuentran en ambas puntas, por ejemplo, alrededor del lago Toba, y en las tierras altas occidentales de Sumatra así como en el brazo suroeste de Celebes; el oriente de Madura se desvía de la norma javanesa (TERRA, 1958). Pero esto nos lleva, en un sentido amplio y general, a una discriminación fructífera de dos tipos diferentes de ecosistemas con dos tipos de dinámicas: una centrada en agricultura de roza y quema con cultivo en varios pisos, y otra de agricultura de arroz de humedad, y en términos de los cuales las diferencias en densidad de población, modos de uso de la tierra y de productívídad agrícola, pueden ser entendidos.

AGRICULTURA DE VARIOS PISOS (SWIDDEN)[8]

---

8 Según Rappaport, el término swidden "(...) procede de una antigua palabra noruega

que significa chamuscar .Este método se ha aplicado con frecuencia en ambiente boscoso

fuera de los trópicos, incluyendo los bosques de la Inglaterra medieval, donde adquirió su

Como ha señalado Conklin (1957:149), mucho del trato inadecuado que ha recibido este tipo de agricultura en la literatura se debe al hecho de que su caracterización ha tendido a describirse negativamente. Así, Gourou (1956) define cuatro características distintivas: l. se practica en tierras tropicales muy pobres; 2. representa una técnica agrícola elemental que casi no utiliza herramienta, excepto el hacha; 3. está marcada por una baja densidad de población, y 4. se usa para bajos niveles de consumo. De manera similar, Pelzer (1945: 16*p.s.)* dice que se caracteriza por la ausencia de labranza, requiere de menos inversión en trabajo que otros métodos de cultivo, no necesita de animales de tiro y abonos, hay ausencia del concepto de propiedad privada de la tierra. Para Dobby (1954:347-79), representa "un estado especial en la evolución de la caza y recolección de alimentos a los cultivos sedentarios", esta evidencia especial consiste en rasgos nulos tales como la no relación entre las tareas pastoriles y la pequeña producción de importancia para el comercio o el intercambio. Para muchos, uno de los argumentos más inconcebibles es el presentado por Spate --que dice que estas prácticas "causan seria desforestación y erosión del suelo" (SPATE, 1945:27, citado en LEACH, (1954:22). Independientemente del hecho de que la mayor parte de estas aseveraciones despreciativas son dudosas, debido a las generalizaciones incalificadas (algunas de ellas simplemente incorrectas), no son de mucha ayuda para entender cómo funciona el sistema de cultivo en varios pisos.

En términos ecológicos, la característica distintiva de la agricultura de pisos (y la más contrastante con la agricultura de arroz de humedad) es que es integral y, cuando está genuinamente adaptada, mantiene la estructura general del ecosistema natural preexistente, dentro del cual es proyectada, en vez de crear y mantener una organización de nuevas líneas y mostrar novedosas dinámicas. En los trópicos, donde, por razones que podemos posponer para consideración, actualmente se encuentra más difundida esta forma de cultivo, la congruencia sistemática entre la comunidad biótica que el hombre establece artificialmente en su parcela de cultivo

---

nombre. Tiene muchas variantes, pero los aspectos básicos son muy similares en cualquier parte, ya se trate de bosques templados o tropicales. Se abre un claro en el bosque y normalmente se queman los tocones (a veces se quitan a mano o se les deja pudrirse), se planta y se cosecha un cultivo y se abandona el claro, que de nuevo es ocupado por el bosque. En ocasiones se siembra dos o tres veces antes de abandonar el claro, pero lo más típico es sembrar una sola vez". (RApPAPORT, R, "El Flujo de Energía en una Sociedad Agrícola", en Biologia y Cultura, Selecciones del Scientific American. Blume Ediciones, España, 1979; pp. 379-391). Cuando se trata de bosque húmedo, además de la roza, tumba y quema se observa, como se verá en el desarrollo del trabajo de Geertz, una imitación del ecosistema natural a partir del cutivo de varios pisos (N.del T.).

y aquella que existe ahí dentro de un clima estable independiente de su interferencia (principalmente algunas variedades de bosque tropical) es impresionante. Cualquier forma de agricultura representa un esfuerzo por alterar un ecosistema dado, de tal forma que se incremente el flujo de energía para el hombre: pero una terraza húmeda alcanza esta meta a través de un gran trabajo sobre el paisaje natural; el cultivo de varios pisos imita al paisaje natural.

La primera característica sistemática, por medio de la cual la agricultura de varios pisos imita al bosque tropical, es en el grado de generalización. Por un ecosistema generalizado se entiende aquel en el que existe una gran variedad de especies, de forma tal que la energía producida por el sistema se distribuye entre un gran número de especies diferentes, cada una de las cuales se representa por un pequeño número de individuos. Si, por el contrario, el sistema contiene un número relativamente pequeño de especies, cada una representada por un número relativamente grande de individuos, se dice que es especializado. Para decirlo técnicamente, si la relación entre el número de especies y el número de organismos en una comunidad biótica es llamado su índice de diversidad, entonces un ecosistema generalizado es aquel que se caracteriza por tener una comunidad con alto índice de diversidad, y uno especializado contiene una comunidad de bajo índice de diversidad. Las comunidades naturales tienden a variar mucho en su grado de generalización, o en el tamaño de su índice de diversificación: un bosque tropical, y particularmente un bosque húmedo, es una comunidad muy generalizada ydiversa, con enorme variedad de especies de plantas y animales esporádicamente representados; una tundra se caracteriza por una comunidad muy especializada y uniforme, con pocas especies pero, al menos en el subártico, con gran número de individuos en los hatos.[3]

El uso más eficiente del hábitat natural consiste básicamente en cambiar comunidades generalizadas por otras más especializadas, como cuando los estanques naturales que contienen gran variedad de plantas verdes, animales acuáticos, y peces son transformados en más manejables, donde el número de tipos de plantas productoras primarias es reducido hacia aquellas que mantendrán a pocos tipos selectos de peces aptos para el hombre. La terraza arrocera, que en estos términos puede ser vista como un tipo de estanque lentamente drenado, dedicado a mantener a una planta, es el ejemplo perfecto de la especialización creada artificialmente. El proceso inverso, incremento de generalización, también ocurre, por supuesto, como cuando el hombre introduce en un área de pastos templada (por ejemplo, la pradera americana) una gran variedad de plantas y animales domésticos interrelacionados, que constituyen una diversidad de comunidad mayor que la nativa del área que sin embargo muestran ser viables.

Existen más adaptaciones humanas que intentan utilizar el hábitat sin alterar su índice de diversidad, pero a través de un relativo mantenimiento de los patrones generales de composición, cambiando sólo algunos elementos seleccionados; esto es, sustituyendo ciertas especies preferidas por los humanos por otras con roles funcionales ("nichos") dentro de la comunidad biótica preexistente. Esto no quiere decir que dichas adaptaciones no alteren el ecosistema original (como, en sentido general, muchas adaptaciones de caza y recolección no lo alteran), o que su efecto general en el balance natural puede a veces no ser tan radical; sino simplemente que alteran los ecosistemas naturales, buscando reemplazarlos por un sistema similar, a pesar de que los elementos concretos son

diferentes, más que por un sistema significativamente más especializado o generalizado. El pastoreo de ganado en gran escala, practicado durante el siglo XIX en las grandes planicies del sur y del oeste, previamente dominadas por búfalos, es un ejemplo de este tipo de adaptación dentro de un sistema especializado. Ciertamente la agricultura de varios pisos es un ejemplo dentro del sistema generalizado.

El extraordinariamente alto indice de diversidad del bosque tropical, el tipo de comunidad natural clímax que todavía caracteriza a la mayor parte de Indonesia Exterior, ya ha sido mencionado. Aunque probablemente hay más especies florales en esta región que en cualquier otra de tamaño comparable en el mundo (van Steenis ha estimado que entre 20,000 y 30,000 mil especies de plantas florales, pertenecientes a 2,500 familias, pueden encontrarse en el archipiélago), son raros los conjuntos continuos de árboles u otras plantas del mismo tipo, y pueden conjugarse hasta 30 especies diferentes de árboles dentro de lOO yardas cuadradas (VAN STEENIS, 1935: DOBBY, 1954:61)4. Igualmente, dentro de un campo de cultivo de tres acres en Filipinas (faltan estudios detallados como éste para Indonesia). Conklin (1954) ha encontrado 40 tipos diferentes de cultivo creciendo simultáneamente, un informante dibujó un campo ideal que contenía al mismo tiempo 48 tipos de plantas básicas. Los habitantes del área, los Hanuóo de Mindoro, distinguen más de 16,000 diferentes tipos de plantas (en una clasificación más fina que la utilizada por los botánicos sistemáticos), incluyendo la fabulosa cantidad de 430 cultivados.5 La vívida descripción de Conklin sobre cómo se ven los campos de cultivo de los Hanunóo nos ofrece un excelente retrato del grado con que este tipo de agricultura imita la generalizada diversidad de la selva, a la que reemplaza temporalmente:

> La agricultura Hanunóo enfatiza el intercultivo de varios tipos de plantas domésticas. Durante la estación tardía del arroz, una sección cruzada de una parcela ilustra la complejidad de este tipo de cultivo (que contrasta notablemente con el tipo de parcela familiar a los cultivadores de las zonas templadas). A los lados y contra las cercas de la parcela se encuentra una asociación dominada por leguminosas trepadoras y bajas (frijoles de espárrago, frijoles sieva, frijoles hyacinth, frijoles en cintilla y chícharos). Conforme se aleja uno hacia el centro se encuentra con una asociación dominada por granos en maduración, pero también hay tubérculos, legumbres y árboles de cultivo. Viñas trepadoras, hojas de taro acorazodas, viña de papas dulces pegadas al suelo, los tallos arbustivos de la mandioca son los únicos signos visibles de los grandes almacenes de almidón que se construyen bajo tierra, mientras que los frutos de los cultivos gramíneos sobresalen más de un metro del piso antes de dar camino a los cultivos de árbol más lentos en su maduración. Durante los primeros dos años una parcela produce un flujo constante de alimento cosechable en forma de granos, tubérculos y tallos subterráneos, así como plátanos que sobresalen desde un metro hasta dos sobre el nivel del piso. Hay gran variedad de vegetales, especias y cultivos no alimentarios que se cultivan simultáneamente."

La segunda característica formal común a los ecosistemas del bosque tropical y a la agricultura de pisos, es la proporción de la cantidad de nutrientes encerrados en formas vivientes (esto es, la comunidad biótica) y almacenados en el

suelo (esto es, el subestrato físico): en ambos es extremadamente alta. Sin embargo, como en el bosque tropical mismo, se encuentra mucha variación, los suelos tropicales son, en general, muy laterizados. La precipitación provee la humedad, las lluvias tropicales abundantes exceden la evaporación, por lo que hay una significante percolación a través del suelo de agua relativamente pura y tibia, un tipo de proceso de enjuague cuyo efecto principal es acarrear los silicatos altamente solubles y las bases, dejando una leve mezcla de óxidos de hierro y calizas estables. Llevado al extremo, esto produce ferralita, un suelo poroso, de boronas, rojo brillante y ácido, que los indonesios encuentran excelente para fabricar ladrillos sin barro, y que es menos valioso para el mantenimiento de plantas. Protegido hasta cierto punto por el efecto de invernadero de la espesa cubierta vegetal, la mayoría de los suelos tropicales no han desarrollado lo que Gourou (1953b:21) ha denominado como lepra pedológica. Pero la mayoría de ellos, habiendo sido expuestos a esta condición climática ultraestable por largos periodos, se encuentran deslavados y seriamente empobrecidos en minerales, requisito indispensable para mantener la vida.[7]

Esta interesante y aparente paradoja sobre una vida vegetal y animal rica mantenida por un suelo delgado, se resuelve con el hecho de que el ciclo de materia y energía entre los varios componentes del bosque tropical es tan rápido y cercano que sólo las capas superficiales del suelo son directamente significativas, aunque sea momentáneamente. La humedad intensa y la distribución de la lluvia, las temperaturas iguales, moderadamente elevadas, las pequeñas variaciones estacionales a lo largo del día y la cantidad de irradiación solar -todas las monótonas constantes del trópico--, conducen a una alta tasa de descomposición y regeneración del material animal y vegetal. La velocidad de la descomposición se asegura por la multiplicación de bacterias, hongos y otros degradadores y transformadores favorecidos por las condiciones de humedad, así como por la multitud de animales hervíboros e insectos que son tan voraces que, como dice Bates (1952:209), virtualmente "cada fruto y cada hoja (en el bosque tropical) es comido por algo". Una cantidad enorme de materia muerta se encuentra siempre acumulada en el piso del bosque, hojas, ramas, viñas, plantas enteras, restos animales y desperdicios; pero su rápido decaimiento y la enorme capacidad adsorbente de la lujuriosa vegetación se traduce en que los nutrientes, en esta materia orgánica muerta, son reutilizados casi inmediatamente, en vez de permanecer almacenados por largo tiempo en el suelo donde son presas del deslave.

El papel del humus al crear una capa superficial que almacena nutrientes en forma coloidal que podrían disolverse gradualmente según fuera necesario, como sucede en los ecosistemas de altas latitudes, aquí es minimizado; el material orgánico raramente se extiende en cantidades significativas, más de unas cuantas pulgadas bajo el suelo del bosque, porque los nutrientes liberados por el rápido decaimiento de la materia muerta son rápidamente aprovechados por el complejo sistema de raíces de las plantas intensamente competitivas. Así, a pesar de las fuertes lluvias, la pérdida de nutrientes por el deslave es poca, de tal forma que una suma marginal de energía exterior al sístema, a través del nitrógeno fijado en los árboles leguminosos, y la absorción de minerales liberados por la descomposición de las rocas, es suficiente para compensar. Una vez establecida la comunidad clímax, a través de procesos todavía poco entendidos de sucesión ecológica, es virtualmente autoperpetuante. Manteniendo la mayor parte de su energía en formas

vivientes la mayor parte del tiempo, el ecosistema del bosque tropical es capaz de prevenir cualquier escape significativo de energía fuera de sus fronteras y de solventar el problema de empobrecimiento del suelo autoalimentándose a sí mismo.

La agricultura de varios pisos opera esencialmente de esta misma manera, planta a planta, directamente en forma cíclica. La quema de la parcela con los residuos de la cosecha anterior sirve para acelerar el proceso de decadencia, y dirigirlo de forma tal que los nutrientes que se obtienen son encausados hacia ciertas plantas seleccionadas, productoras de alimento. Una importante proporción de la energía mineral sobre la que se cultiva, especialmente los granos, proviene de los restos de las cenizas del bosque quemado, más que del suelo mismo, por lo que la totalidad de la quema en la parcela es un factor determinante, lo que probablemente todos los cultivadores que utilizan esta técnica conocen. Una buena quema depende, por un lado, del cuidado y minuciosidad con que la vegetación sea cortada, y por otro, de la sequedad del clima durante el periodo de corte y plantación. Sobre la meticulosidad del corte los cultivadores tienen un alto grado de control y entre diversos grupos de este tipo de cultivadores, como entre cualquier tipo de agricultores, varían las habilidades, en las técnicas de tumba, corte o poda, así como en sus métodos de quema, que comúnmente están muy desarrollados. Sobre el clima no tienen, por supuesto, control (aunque usualmente son adeptos a realizar estimaciones), y existe una intensa actividad ritual comúnmente dirigida a prevenir la lluvia, o al menos a mantener la confianza durante las ansiosas e importantes pocas semanas entre el corte y la siembra. De cualquier modo, la función primaria de las actividades de tumba y quema no son sólo para limpiar la tierra (el término limpiar es poco entendido en esta técnica), sino más bien para transferir la riqueza de los nutrientes encerrados en la prolífica vegetación del bosque tropical hacia uncomplejo botánico cuya productividad ecológica general, en el sentido de flujo total de energía en el sistema, puede resultar sustancialmente menor pero cuyos rendimientos al hombre son mucho mayores.

La productividad ecológica general es menor porque su transferencia es menos eficiente que aquella que toma lugar bajo condiciones naturales de decadencia y regeneración. Aquí, una gran cantidad de energía se escapa a través de las fronteras del sistema. Gourou (1953b:26) estima que tan sólo entre 6,000 y 9,000 libras de nitrógeno se pierden en humo al quemar un acre del bosque; y a pesar del más perspicaz juicio sobre el clima y la enorme velocidad de la quema y la siembra, se pierde inevitablemente mucha ceniza lavada por la lluvia antes de que pueda ser utilizada por los cultivos, por más rápidos que puedan ser en su crecimiento. Aun más, cuando los cultivos son menos leñosos en su textura que los nativos del bosque, no forman un material apropiado para la técnica de acelerar y canalizar la transferencia de nutrientes a través de la producción deliberada de ceniza, por lo que el proceso de la quema no se repite continuamente. El resultado es, por supuesto, la conocida baja en la fertilidad de este tipo de parcelas (la productividad del arroz en el sur de Sumatra puede bajar hasta un 80% entre el primer y segundo cultivos), por lo que se abandona la parcela para su regeneración natural (PELZER, 1945:16).

Pero a pesar del hecho de que el crecimiento secundario del bosque es, al menos en las fases tempranas de regeneración, notablemente menos rápido que en

el bosque primario; si el periodo de cultivo no es muy claro y el periodo de barbecho lo suficientemente largo, se crea un régimen de cultivo equilibrado, no deteriorante y razonablemente productivo (productivo en el sentido de redituable para el hombre), a pesar del empobrecimiento del suelo (CONKLIN, 1957:152; LEACH, 1954:24; GEDDES, 1954:65-68). El bosque quemado provee gran parte de los recursos para los cultivos; los cultivos residuales (una pequeña parte de plantas son removidas de la parcela) y el proceso natural de sucesión secundaria, incluyendo la invasión desde los bosques circundantes entre los cuales las parcelas se encuentran dispersas sin cerca, proveen la mayor parte de los recursos para la rápida recuperación del bosque. Como en el bosque no turbado, "lo que sucede" en un ecosistema de roza y quema, se da principalmente en la comunidad biótica más que en el subsustrato físico.

Finalmente, hay una tercera propiedad sistemática en la que el bosque tropical y las parcelas tienden a converger en su arquitectura general: ambas son estructuras de "cubierta cerrada". El bosque tropical ha sido muchas veces comparado con una sombrilla, por la efectividad con la que los árboles altos, muy juntos, frondosos y siempre verdes detienen la fuerza de la lluvia y hacen sombra, lo que protege al suelo de los efectos erosivos, contra la cocción y la erosión. La fotosíntesis ocurre casi por completo en las copas de los árboles del bosque, en lo más alto, de 100 a 105 pies de altura; así, la mayor parte de las formas de vida (incluyendo a la mayor parte de la fauna) llega desesperadamente hacia las alturas, buscando un pequeño lugar soleado, ya sea trepando, como los cientos de lianas y viñas, buscando una percha epífita (como las orquídeas y los helechos), o por gigantismo, como los árboles dominantes y los bambúes, dejando el obscuro suelo relativamente libre de plantas vivas (BATES, 1952:200-3). En las parcelas este fenómeno es, por supuesto, radicalmente menor, pero gran parte de la continuidad del efecto de sombrilla se mantiene, en parte porque se siembran cultivos no a campo abierto, con zureos, sino en desorden, atropelladamente, entre el bosque cerrado, de alta densidad botánica, en parte sembrando cultivos de árboles y arbustos de varios tipos (cocos, areca, platanales, papayos, y actualmente en las áreas más comerciales, hule, pimienta, abaca y café), y en parte también dejando algunos árboles originales en pie. De esta forma se minimiza la excesiva exposición del suelo a la lluvia y el sol, de forma tal que se reproducen razonablemente las condiciones del sistema de campo abierto, manteniendo bajo al nivel de penetración de la luz.

En resumen, la descripción de la técnica de cultivo de varios pisos, como "un bosque natural transformado en un bosque cosechable", parece correcta (KAMPTO UTOMO, (1957:129). Respecto al grado de generalización (diversidad), de la producción del total de los recursos almacenados en forma viviente en el sistema y la forma de protección cerrada al débil suelo contra los impactos de lluvia y sol, se ve que la parcela sembrada en varios pisos no es un campo de cultivo propiamente dicho, sino más bien un bosque tropical en miniatura, compuesto principalmente de productos útiles y alimentos. Al mismo tiempo, como es bien sabido pero poco entendido, el equilibrio de esta forma domesticada del sistema boscoso es mucho más delicado que el de la forma natural. En condiciones menos ideales, es altamente susceptible de entrar en un proceso irreversible de deterioro ecológico; esto es, un patrón de cambio que no lleva a la

repetida recuperación del bosque, pero sí a su reemplazo por el pastizal de sabana imperata, que ha convertido a gran parte del sureste asiático en un desierto verde. [11]
.

Hay tres formas por las cuales el cultivo de pisos puede resultar no apto: por el incremento de la población que causa que las parcelas en regeneración se vuelvan a cultivar demasiado pronto; por prácticas agrícolas no aptas que sacrifican prospectos futuros por obtener un rendimiento inmediato; y, por la incursión dentro de un medio ambiente con humedad insuficiente donde el bosque tiene una tasa baja de recuperación y donde las quemas para abrir parcelas se extienden accidentalmente destruyendo los límites de la vegetación arbórea. [12] El problema demográfico ya ha sido estudiado, pero es difícil obtener cantidades exactas. Van Beukering (1947) ha calculado la densidad tope, para la población que practica este tipo de agricultura en Indonesia, en 50 habitantes por kilómetro cuadrado. Conklin (1957:146-47) estima que el área Hanunóo puede soportar hasta 48 por kilómetro cuadrado sin deterioro, y Freeman (1955:134-35) calcula de 20 a 25 como máximo en la región central de Sarawak; pero se desconoce hasta qué grado las densidades de población locales en Indonesia Exterior exceden los límites críticos y están produciendo pastizales clímax como resultado de la necesidad de recultivo rápido de parcelas." Con el actual incremento de la población regional, que tiene una tasa anual de 2% o más, el problema tiende a agravarse en un futuro cercano; algunas referencias a Indonesia Exterior, como "principalmente poco poblada", constituyen una visión cuantitativa y ecológicamente simplista de la demografía.

El hecho de que el desperdicio o los métodos ineptos puedan ser destructivos a largo plazo en el cultivo por pisos no sólo subestima la amplia variación de eficiencia de varios grupos de cultivadores, sino, más importante, demuestran que las variables culturales, sociales y psicológicas son tan importantes como las medioambientales, al determinar la estabilidad de los modos humanos de adaptación. Un ejemplo de uso poco prudente de recursos por los cultivadores de esta técnica es descrito por Freeman (1955:135-41), quien dice que los Iban han sido menos cultivadores que *mangeurs de bois*. Localizados en un área de vegetación primaria dentro de lacual se han expandido recientemente, a expensas de las tribus indígenas, los Iban se encuentran bastante bajosen densidad de población. Sin embargo, sobrecultivan seriamente las parcelas, usando una misma por más de tres años sucesivos, o volviendo a usar una en descanso dentro del límite de cinco años, provocando así la expansión de la desforestación. Las razones para este sobrecultivo son muchas, incluyendo convicciones históricamente enraizadas de que siempre hay más bosques que conquistar, la visión guerrera de los recursos naturales como territorios a explorar, villas con patrones de asentamiento extensos que hacen del cambio de parcela una tarea onerosa, y tal vez, una enorme indiferencia hacia la eficiencia agrícola. Pero se desconoce hasta qué grado existen estas prácticas y creencias en los agricultores de la Indonesia Exterior.

Respecto al elemento climático, el bosque tropical, más generalizado, con su cubierta protectora y siempre verde, llamado comúnmente bosque húmedo, es el característico de las tierras bajas ecuatoriales donde hay ausencia de una estación seca marcada; conforme uno sube hacia latitudes más altas con marcada estación seca, el bosque húmedo desaparece, dando lugar a una variedad de bosque tropical más chaparro, abierto y menos diverso, al que se denomina como bosque de monsón (DOBBY, 1954:62, 65-70).14 La delicadeza del equilibrio de la agricultura

de pisos se incrementa al mismo ritmo que la transición hacia un medio ambiente más subtropical, debido a la constante disminución del poder de la comunidad natural para regenerarse por sí misma después de la intervención humana. La facilidad con que se queman estos bosques de manera prácticamente incontrolable, con la ayuda de los fuertes vientos, comunes en las áreas de bosque húmedo, incrementan el peligro de deterioro convirtiéndolos en sabanas de pastizal o chaparrales; con el tiempo, gracias a la erosión aparece la desertificación. La porción sureste del archipiélago de Indonesia, Lesser Sundas, es atacada por el monsón australiano durante varios meses al año, lo que acelera el proceso de deterioro ecológico, en algunos lugares la devastación es grande (ver ORMELING, 1956). Apesar de todo, los límites críticos dentro de los cuales la agricultura de pisos es un régimen agrícola adaptativo en Indonesia Externa son muy angostos.

SAWAH

La microecología de las parcelas húmedas está aún por escribirse. Apesar de los extensos y detallados estudios que se han realizado sobre el cultivo del arroz de humedad, sobre sus necesidades naturales, las técnicas para su cultivo, los métodos por medio de los cuales se procesa para convertirlo en alimento, así como sus valores nutricionales; pero la dinámica fundamental de las terrazas individuales como ecosistema integrado permanece desconocida (para un resumen de estas investigaciones, ver GRIST, 1959). El contraste entre una terraza húmeda -artificial, especializada al máximo, de cultivo continuo, con estructura de campo abierto--, y una parcela de cultivo de varios pisos no podría ser más extremoso; sin embargo, su forma de organización como unidad está lejos de ser entendida. El conocimiento permanece, por un lado, especializado y muy técnico, con énfasis en el análisis de selección y procreación (con experimentación), suministro y control de agua, humedad y abono, etc.; por otro lado, el sentido común, que descansa en la sabiduría proverbial, acumulada y poco estudiada, del conocimiento sobre el arroz. Es notable la ausencia de conocimiento de los componentes ecológicos de la terraza relacionados a un sistema productivo. Hasta donde yo conozco no existe un análisis detallado y circunstancial de ningún campo de arroz de humedad (Dode algún grupo) como conjunto de "organismos vivos y substancias no vivas interactuando para producir intercambio de material entre las partes vivas y las no vivas". 15

El hecho más impresionante de la terraza como ecosistema, y el que más necesita de una explicación, es su extraordinaria estabilidad o durabilidad, el grado con que puede continuar produciendo, año tras año, con frecuencia hasta dos veces al año, en un espacio virtualmente sin merma (GOUROU, 1953b:l00 y 1953a:74). "El crecimiento del arroz bajo riego es un cultivo único" señaló el geógrafo Murphey (957),

> [...]la fertilidad del suelo afecta su productividad, pero parece que no agota al suelo, aún durante largos periodos sin fertilizar, y en muchos casos hasta se mejora. En suelos vírgenes hay un rápido decaimiento de la productividad, en ausencia de fertilización, durante los primeros dos o tres años, pero después de 10 o 20 años la productividad tiende a estabilizarse más o menos indefiniblemente. Esto se ha descubierto experimentalmente en varias partes de Asia, incrementando el conocimiento de este proceso, por experiencia acumulada. En suelos infértiles y con fertilización

inadecuada los campos se estabilizan a muy bajo nivel, como sucede actualmente en Ceilán y gran parte del sur de Asia, pero se estabiliza por qué sucede esto, no hasido claramente entendido.

La respuesta a este acertijo reside ciertamente en el importantísimo papel que juega el agua en la dinámica de las terrazas arroceras. Aquí, la delgadez característica de los suelos tropicales es solventada a través de los nutrientes que acarrea el agua de riego y que reemplaza a los que han sido lavados; a través de la fijación de nitrógeno producida con el alga azul-verde que prolifera en las aguas tibias; a través de la descomposición química y bacteriana de la materia orgánica, incluyendo los residuos de la cosecha en el agua; a través de la aereación del suelo por el suave movimiento del agua en las terrazas; y, sin duda, a través de otras funciones ecológicas realizadas por el riego y que permanecen desconocidas. 16 Así, al contrario de lo esperado, la planta de arroz requiere, de hecho, no más agua que los cultivos desecano, para propósitos de transpiración, "el abasto y control de agua [...] es el aspecto más importante del cultivo de arroz de irrigación; con un abasto adecuado y un buen control del agua el cultivo crecerá en un amplio rango de suelos y climas variados. Por lo tanto, es más importante que el tipo de suelo" (GRIST, 1959:28,29).

Este primer conocimiento seguro, de que el material nutritivo que envuelve a la comunidad biótica (el "medio") es más importante que la superficie sólida sobre la que se planta (el "sustrato"), hace posible el mismo mantenimiento para un régimen agrícola efectivo en diferentes suelos, que aquel patrón cíclico directo de intercambio de energía en las parcelas de cultivos de varios pisos. 17 Aun aquel suelo que es claramente valioso para el cultivo de arroz, de consistencia dura difícil de percolar por el agua de riego, está más relacionado con la naturaleza semiacuática del cultivo que a sus demandas nutricionales, yen efecto, el arroz puede crecer en suelos que son "increíblemente bajos en nutrientes para plantas" (PENDLETON, 1947, citado en GRIST, 1959:11). Esto no quiere decir que la fertilidad natural del suelo no afecte a la productividad del arroz de regadío, pero sí que así como "los suelos con cultivos de arroz tienden a adquirir sus propiedades particulares después de uso prolongado", la baja fertilidad natural no es por sí misma un factor que impida el cultivo siempre y cuando se cuente con recursos apropiados para el riego (MURPHEY, 1957). Como el cultivo de pisos, el cultivo de arroz de irrigación es esencialmente un recurso ingenioso para la explotación agrícola de un hábitat en el que la seguridad de los procesos del suelo es imposible y donde otras maneras de convertir la energía natural en comida son necesarias. Aquí no tenemos la imitación del bosque tropical, pero sí lafabricación de un acuario.

El abasto y control de agua es, por lo tanto, un factor necesario para el crecimiento del arroz de humedad, una proposición que parece evidente pero que conlleva complejidades debido a que la regulación del agua en las terrazas es asunto delicado, pues el flujo excesivo es frecuentemente tan problemático como la inundación insuficiente, y el drenado es con frecuencia un problema más grave que la irrigación en sí. No sólo la cantidad de agua es importante, sino también su calidad, en términos de sustancias fertilizantes contenidas (así como la fuente de donde provienen) son variables cruciales para la productividad. El tiempo es también importante: el arroz debe sembrarse en un campo bien anegado con poca agua fija, y posteriormente ir incrementando la profundidad del agua gradualmente

desde 6 hasta 12 pulgadas, conforme la planta va creciendo y florece, después de lo cual hay que escurrir poco a poco el agua hasta tener el campo seco para la cosecha. Más aún, el agua no debe estancarse, y hasta donde sea posible debe mantenerse fluyendo suavemente; hay que realizar también drenados periódicos, en el deshierbe y la fertilización (GRIST, 1959: 8-32).18 Aunque con los métodos tradicionales (y en algunos lugares hasta con los modernos) el grado de control de agua es limitado, aun en las formas de cultivo más simples, primitivas y menos productivas esta forma de cultivar tiende a ser tecnológicamente intrincada.

Esto es verdad no sólo para las terrazas, sino también para los sistemas auxiliares de control de agua dentro de los cuales se asientan. No tenemos que aceptar las teorías de Karl Wittfogel sobre las “sociedades hidrahulicas” y el "despotismo oriental" para estar de acuerdo en que mientras la movilidad del agua la convierte en "la variable natural par excellence", en aquellos lugares donde esta manipulación es agrícolamente productiva, su volumen hace esta manifestación difícil, y manejable únicamente con grandes inversiones de trabajo "preparatorio" y al menos cierto conocimiento de ingeniería (WITTFOGEL, 1957:15). La construcción y mantenimiento del sistema más simple de control de agua, como en las granjas de lluvia, requiere de mucho esfuerzo: limpieza y cavado de acequias, construcción y reparación de compuertas, nivelado de terrazas; y en los sistemas de regadío más desarrollados (presas, reservoríos, acueductos, túneles, etc.). Aunque estos trabajos pueden realizarse despacio, pieza por pieza, durante largos periodos y mantenerse con cuidado continuo y rutinario. El trabajo hidráulico, grande o pequeño, representa un nivel y tipo de inversión en "equipo de capital" extraño no sólo al cambio de cultivo, sino virtualmente a todas las formas no irrigadas de la agricultura premoderna.

Este sistema complejo de características asentadas, nutrición del "medio" más que del "sustrato", complejidad tecnológica y gran inversión en trabajo, provoca lo que es quizá el fenómeno sociológico más interesante de la agricultura de regadío: su marcada tendencia (y habilidad) para responder al crecimiento demográfico con la intensificación del trabajo; esto es, absorbiendo cada vez más a un número mayor de cultivadores en una misma unidad de tierra cultivada. Esta característica está excluida en los cultivadores de agricultura de varios pisos, debido al precario equilibrio de sus parcelas. Si su población crece debe extenderse en su territorio abriendo más tierras para cultivo; de otra manera, el proceso de deterioro de sabana, que resulta del recultivo rápido, será cada vez más difícil de controlar. De alguna manera, esta expansión horizontal es posible, por supuesto, también con los agricultores tradicionales de arroz de humedad, y de hecho ocurre (más lentamente de lo esperado). Pero el patrón de presiones ecológicas fomenta la práctica opuesta: trabajar más intensivamente las viejas parcelas en vez de abrir nuevas tierras para cultivo.

La razón para esta tendencia se encuentra en las características sistémicas listadas. La estabilidad dé la terraza arrocera como ecosistema, hace posible esta tendencia, debido a que aun la presión demográfica más intensa no lleva a una ruptura del sistema físico (aunque pueda llevar a la pobreza de la población), esta presión puede alcanzar un nivel limitado únicamente por la capacidad de aquellos agricultores para subsistir con un pequeño ingreso percápita por su trabajo. Mientras que la sobrepoblación en áreas de agricultura por pisos provoca deterioro del hábitat, en los cultivadores de arroz de humedad se incrementa la población sin

dañar el hábitat. Actualmente, algunas áreas restringidas de java, por ejemplo Adiwerna, una región aluvial en la porción norte centro de la isla, alcanzan densidades de población extraordinariamente altas, de cerca de 2,000 habitantes por kilómetro cuadrado, sin una declinación significativa en la productividad arrocera por hectárea. No parece haber ninguna región arrocera en la isla donde se haya producido en el pasado y posteriormente abandonado el cultivo, debido al mal manejo humano. Dando mantenimiento a las instalaciones para irrigación, aplicando un nivel razonable de trabajo técnico, y no habiendo ningún cambio autógeno en el asentamiento físico, el *sauab*(nombre que dan los javaneses a la terraza arrocera) parece virtualmentein destructible.

En segundo lugar, las características propias del *sawah* lo limitan a utilizar únicamente aquellas áreas donde la topografía, los recursos hidráulicos y la presencia de nutrientes solubles se combinan para permitir la integración ecológica de este sistema agrícola. Todos los regímenes agrícolas están, por supuesto, limitados por las condiciones medioambientales en las que se asientan. Pero el cultivo de arroz de humedad, particularmente bajo condiciones de tecnología premoderna, se encuentra quizá más limitado que los otros que se practican en Indonesia, aún más que el cultivo por pisos, que puede practicarse sobre la mayor parte del archipiélago, incluyendo, como sucedió en el pasado, la mayor parte de los lugares ocupados actualmente por los *sawah.* El cultivo en varios pisos puede realizarse en laderas, en bosques húmedos bajos y en los campos monsónicos relativamente secos, donde -al menos sin la ayuda de métodos modernos de control de agua- la conservación y regulación del *sawah* es imposible. Es difícil obtener datos exactos, pero la enorme extensión de campos arroceros de riego en Indonesia, y en el resto del sureste de Asia en los últimos 100 años, es resultado de la aplicación de tecnología occidental, lo que no debe ocultar el hecho de que antes de la mitad del siglo XIX esta tecnología se encontraba restringida a unas cuantas áreas particularmente favorables. En 1833, Java estaba a punto de enfrentarse a uno de los periodos más desastrosos de cambio social, la isla, que actualmente cuenta con tres y medio millones de hectáreas de *satoab,* tenía difícilmente más de un tercio de la cantidad actual. 19

Hay otra implicación del aspecto tecnológico complejo del cultivo tradicional de arroz de humedad. Debido a que la productividad depende básicamente de la calidad en la regulación del agua, el trabajo aplicado a mejorar esta regulación puede llevar con frecuencia a una productividad marginal, mayor que la que este trabajo conllevaría si se aplicara a construir nuevas terrazas, aunque con manejo poco adecuado, y nuevos trabajos para mantenerlas. Bajo condiciones premodernas, la perfección gradual de las técnicas de irrigación es quizá la mejor forma de incrementar la productividad, no sólo por hectárea, sino también por hombre. Desarrollar más trabajos hidráulicos en los existentes, es más rentable que construir nuevos, bajo la tecnología establecida; y, de hecho, el ingenioso sistema de control deagua de Java y Bali pudo ser construido únicamente a través de largos periodos de refinamiento por ensayo y error sobre los sistemas ya establecidos. Una vez creado, un sistema de irrigación se incrementa, casi por sí mismo, hasta que alcanza el tope de la tecnología y los recursos con que cuenta. El progreso económico, paso a paso, a través del avance tecnológico dentro de un sistema puede ser muy tardado, como lo demuestra la siguiente descripción de un sistema ceilanés:

> [...]Los sistemas de canales de Kalawewa tienen actualmente un tanque gigante a la cabeza que conduce a 55 millas de encauces de agua, que a su vez alimentan a tres grandes tanques que proveen agua para la antigua capital deAnuradhapura. Todo esto parece una pieza colosal y altamente organizada de planeación burocrática, el trabajo de uno de los despotismos orientales idealizados por Wittfogel. Pero si así fuera, la planeación fue realizada por una especie de mentalidad colectiva durkheniana. El original tanque Tissawewa al fondo del sistema fue construido inicialmente hace unos 300 años a.C. El tanque Kalawewa del tope del sistema fue construido 800 años más tarde, y la elaboración y varias modificaciones se realizaron a lo largo de otros 600 años (LEACH, 1959).

Como ya se ha mencionado, en relación al cultivo de arroz de humedad no sólo se tiende a la complejidad tecnológica, sino también a un nivel más microscópico con respecto a la terraza individual. Además de mejorar el sistema de irrigación en general, donde se incluye a las terrazas, el rendimiento de cada terraza puede incrementarse a través de técnicas finas de cultivo; parece que siempre hay posibilidad de incrementar el rendimiento de un *satoab* con sólo invertir un poco más de trabajo. Las semillas pueden germinar en semilleros y ser trasplantadas posteriormente; o pueden incluso hasta pregerminarse en casa. El campo puede mejorarse sembrando en zureos espaciados con gran exactitud, con mayor frecuencia y mejor humedad, se pueden realizar drenados periódicos de la terraza durante el periodo de crecimiento del cultivo para la aireación, escarbando, rastrillando y nivelando el suelo lodoso antes de la siembra, colocando material orgánico en el sitio, etc.; también pueden perfeccionarse las técnicas de cosecha, tanto para cosechar el mayor porcentaje de plantas, como para dejar en la terraza aquellas que servirán como desecho orgánico para la refertilización, o como aquella técnica encontrada en el interior de Indonesia que utiliza un cuchillo de mano que parece navaja; se pueden obtener hasta dos o tres cultivos anuales en algunas áreas. La capacidad de algunas terrazas para responder al cuidado amoroso es sorprendente... Toda una serie de mejoras en los métodos de trabajo para el cultivo juegan un papel central en la economía rural javanesa para sobrellevar la explosión demográfica de las islas.

Finalmente, independientemente del perfeccionamiento de la tecnología, la sola cantidad de trabajo preparatorio (y no inmediatamente productivo) al crear nuevos trabajos y con juntarlos a los ya existentes, tiende a dificultar la expansión del área de terrazas en favor de la fragmentación y el trabajo intensivo. En los sistemas desarrollados, esto esaparente; un pueblo que ha gastado 1,400 años construyendo un sistema de irrigación no está dispuesto a abandonarlo para buscar nuevas actividades, aun si el sistema establecido llega a sobrepoblarse. Tienen demasiados intereses invertidos, y cuando mucho crearán gradualmente algunas terrazas nuevas en la periferia del área irrigada, donde los recursos acuíferos y el terreno lo permiten. Pero este rechazo a iniciar la construcción de terrazas nuevas debido a la intensa inversión de trabajo que se requeriría, es característica incluso en aquellas áreas donde la irrigación no se encuentra muy desarrollada, debido al rechazo de los campesinos a distraer el trabajo de las áreas ya establecidas. Por ejemplo, en el Laos contemporáneo:

> La mayor parte de los poblados son semipermanentes y las áreas boscosas se encuentran disponibles. Los campos irrigados de arroz se han

fragmentado debido a que sus ganancias son más confiables que las del cultivo de varios pisos. La creación de nuevos *(sawah)* es difícil de que se realice, porque implicaría la extensión de los diques de riego y una mayor inversión de trabajo. Este trabajo debe contratarse o ser realizado por los miembros de las familias, e implica la existencia de capital fluido o de una familia extensa que tenga varios miembros disponibles para el trabajo. Ninguna de estas situaciones se presenta entre los campesinos de Laos, por lo que se mantiene la división progresiva de los campos húmedos paracultivo de arroz y los cultivos de varios pisos que requieren de menos trabajo inicial (HALPERN, 1961).

Por lo tanto, las características del cultivo de varios pisos y del *sauab* como ecosistemas son claras y críticas: por un lado el multicultivo, un régimen altamente diversificado, con ciclaje de nutrientes entre formas vivas, con una arquitectura de techo cerrado y un equilibrio delicado; por otro lado, un monocultivo de campo abierto, en un régimen altamente especializado, con alta dependencia de los nutrientes minerales del agua, una necesidad de alta inversión en trabajo hidráulico humano y un equilibrio estable. Aunque estas dos no son las únicas formas de sistemas agrícolas tradicionales en Indonesia, sí son las másimportantes y han marcado las bases dentro de las cuales la economía agrícola general del país se ha desarrollado. En sus respuestas contrastantes hacia la sobrepoblación, la cualidad dispersiva e inelástica de una y la cualidad concentradora de la otra, encontramos la explicación para la desigual distribución demográfica en Indonesia y la incertidumbre social y cultural que se manifiesta.

NOTAS

1Madura, se incluye con Java en los cálculos, pero el área de transición de Nueva Guinea Oriental (Irían) no está incluida. Para un resumen útil y general de la realidad demográfica de Indonesia ver Mochtar et al., 1956.
2 Sin embargo, los cultivos comerciales muestran un patrón altamente contrastante.
3 Estos conceptos están tomados de (Odum 0959:ii, 50-51, 77,281-83, 316,Y435-37).
4Esta diversidad florística sólo tiene paralelo con una riqueza igual de fauna: el famoso e industrioso naturalista A. R. Wallace encontró 200 especies de escarabajos en una milla cuadrada en un bosque de Singapur, y adquirió más de 125,000 especies animales de la región Malaya en general (ROBEQUAIN, 1954: 38-59». Para un análisis ecológico general de la diversidad vegetal del bosque tropical, ver Richards (1952:231-68). Un relato más popular, que también incluye datos de fauna, son (Bates 0952:175-21I) y Collins (959).
5 Conklin, 1954. Otros valiosos estudios de campo sobre roza y quema en Malasia son: Freeman, 1955 (sobre diversidad, pp. 51-54); y Geddes, 1954 (sobre diversidad, pp,6-65). Una breve descripción sobre Indonesia del este puede encontrarse en Goelhals. (161: 25-9.). Conklin (1957: 147) estima que en el primer y más activo año del ciclo agrícola se pueden plantar hasta 150 tipos espelcíficos de cultivo al mismo tiempo.
7 Este párrafo y los subsecuentes se basan principalmente en Richards (1952:203-6), Dobby (1954:74-84) y (Gourou 1953:13-24). Sin embargo, queda mucho que aprender sobre el suelo tropical. Por ejemplo, entre los mandaya del este de Mindanao, aquellos que cultivan a más de 1,700 pies, donde las quemas son imposibles debido a la ausencia de periodos secos, la cosecha es de alrededor de 10 a 15 cavans de arroz por hectárea, mientras que aquellos que cultivan en áreas más bajas, donde las quemas son posibles, el promedio es de 30-35 (pam A.Yengoyan, comunicación personal). Sin embargo, en general, el efecto preciso del fuego como mecanismo fertilizante está aún por investigarse experimentalmente, como muchas otras cosas de esta técnica de cultivo.
9 Este análisis se basa en las descripciones de estas técnicas dadas por Conklin(1957:49-72), Freeman (1955:40-48) y Hose y MacDougas (1912). Para la distinción entre productividad ecológica y lo plantado por el hombre, ver (Clarke 1954:482-500).
10 Para una excelente descripción que compara el empleo del sistema de campo abierto, realizado por trabajadores javaneses recientemente inmigrados, con el empleo de campos cerrados realizado por los indígenas de Lampong al sur de Sumatra, así como el abandono de los campos abiertos por problemas de enyerbamiento, ver Kampto Utomo (1957:127-32). Algunas formas de cultivo parciales, como por ejemplo el de varios pisos, se auxilian con otras formas de cultivo --que, sin embargo, son también sistemas de campo abierto; como sistemas integrales-, los cultivos de varios pisos son diliciles de encontrar como única forma de cultivo. Debo este comentario a Harold Conklin. 11 Gourou (1953a: 288) estima que cerca del 40% de las Filipinas y 30% de Indonesia están cubiertas por imperata, la mayor parte por ífluencia del hombre. Estas cantídades parecen algo elevadas; sin embargo, Pelzer 0945:19) estima el porcentaje de estos pastizales en Filipinas en 18%.

12Un mejor estudio sobre los factores relativos a la decadencia del sistema de cultivo por pisos y su sustitución por pastizales, requiere considerar variables topográficas y edáficas, el papel de la fauna, las prácticas asociadas de cacería, etc. Para un microanálisis así,ver Conklin (1959).
13Estas cantidades fueron calculadas en diferentes formas.
14La variedad en la composición del bosque tropical se ve también afectada por la altitud, el suelo, y las configuraciones locales del terreno. Para un estudio completo ver Richards (1952:315).
15 La cita es la definición formal de un ecosistema dado, en Odum (1959: 10).
16 Además del mencionado Grist (esp.pp.28.49), las referencias, poco sistemáticas pero útiles de Gourou y Murphe y sobre la microecología del arroz de riego pueden encontrarse en Pelzer (1945:47-51), y especialmente en Matsuo (1955:109-12).
7 Para la distinción entre "medio" y "sustrato", ver Clarke (954:23-28, 59-89).
18 Una de las funciones primarias del agua de irrigación es, aparte de la nutrición, la inhibición del crecimiento de hierba.
19La cantidad actuales del Central Bureau of statistics of lndonesia (1957:46), la de 18330,270,000ha.) de van Klaveren (1955 :23).

BIBLIOGRAFIA

BATES, M.

1952 Where Winter Never Comes. New York: Scribner's. Beukering, J.A. van.

1947 Het Ladangvraagstuck, een Bidrijfs- en *Sociall Economische Probleem.* Mededeelingen v.h. Department v. Economische Zaken un Nederlandsch-Indie. No. 9. Batavia.

CENTRAL BUREAU OF STATISTICS OF INDONESIA.

1957 Statistical Pocketbook of Indonesia. Djakarta: Biro Pusat Statistik.

CLARKE, G.

1954 Elements of Ecology. New York: John Wiley.

COLLlNS, W. B.

1959 The Perpetual Forest. Philadelphia, New York; Lippincott.

CONKLIN, H.

1954 "An Ethnoecological Approach to Shifting Agriculture". *Transactions of the Neto York Academy of Sciences,* Series 11,17:133-42.

1957 Hanunóo Agriculture in thePhilíppines. Rome: Food and Agricultural Organization of the United Nations.

1959 "Shiftíng Cultivation and the Succession to Grassland", *Proceedings of the 9th Pacific Science Congress* (1957), Vol. 7. Bangkok.

DOBBY, E. H. G.

1954 Southeast Asia, Fourth Edition. London: University of London Press.

FREEMAN, J. D.

1955 Iban Agriculture. London: Her Majesty's Stationery Office (Colonial Research Studies No. 18).

GEDDES, W. R.

1954 The Land Dayaks of Saraioah. London: Her Majesty's Stationery Office (Colonial Research Studies No. 14).

GOETHALS, P. R.

1961 Aspects of Local Govemment in a Sumbauan Village. lthaca: Cornell Uníversity Press, Modern Indonesia Proyect Monograph Series.

GOUROU, P.

1953a *L´Asie.* París: Hachette.

1953b *The Tropical World* (traduc. E. D. LABORDE). New York: Longmans Green.

1956 "The Quality of Land Use of Tropical Cultivators", W. L. THOMAS (ed.), *Man's Role in Changing the Face of the Earth.* Chicago: University of Chicago Press.

GRIST, D. H.

1959 *Rice,* Third Edition. London: Longmans Green.

HALPERN, J. M.

1961 "The Economies of Lao and Serb Peasants: a Contrast in Cultural Vakues". *Soutbwestern journal of Anthropologr,* 17:165-77.

HOSE, C. and W. MAcDOUGAL

1912 The Pagan Tribes of Borneo. London: Macmillan.

KAMPTO UTOMO

1957 Masjarakat Transmigrant Spontan Didaerab. W. Sekampung (Lampung). Djakarta: P.T. Penerbitan Universitas.

KLAVEREN, J. van

1955 The Dutch Colonial System in Indonesia. Rotterdam.

LEACH, E.

1954 Política/ Systems of Highland Burma. Cambridge: Harvard University Press.

1959 "Hydraulic Society in Ceylon". *Past and Present. 15:2-25.*

1955 Rice Culture in japan. Tokyo: Yokendo.

METCALF.J.

1952 The Agricultura/ Economy of Indonesia. Washington, D.C. U.S. Department of Agriculture, Monograph 15.

MOCHTAR, R., *et al.*

1956 "The Population of Indonesia". *Ekonomi Dan Keuangan Indonesia* (Economics and Finance in Indonesia), 9:90-115.

MURPHEY,R.

1957 "The Ruin of Ancient *Ceylon". Joumal of Asian Studies,* 16: 181-200.

ODUM, E. P.

1959 Fundamentals of Ecology. Second Edition. Philadelphia y Londres: Saunders.

ORMELING, F. J.

1956 The Timor Problem. Groningen, Djakarta, y s'Gravenhage: Wolters and Nijhoff.

PELZER, K. J.

1945 Pioneer Settlement in the AsiaticTropics. New York: Institute of Pacific Relations.

PENDLETON, R. L.

1947 The Formation, Development and Utilization of the spils of Bangkok Plain. Bangkok, Natural History Bulletin of the Siam Society, 14.

RICHARDS, P. W.

1952 The Tropical Rain Forest. Cambridge University Press.

ROBEQUAIN, C.
1954 Malaya, Indonesia, Borneo and the Philippines (traduc. E. D. LABORDE). New York: Longmans Green.
SPATE, O.H. K.
1945 "The Burmese Village". *The Geographical Review. 35:523-43.*
STEENIS, G. van
1935 "Maleische Vegetatieschetsen". *Tijdschrift van het Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap,* Series 11,52:25-67, 171-203,263-98.
SUMANIWATA, S.
1962 Sensus Penduduk Republík Indonesia, 1961 (preliminary report), Djakarta: Central Bureau ofStatistics.
TERRA, G. j. A.
1958 "Farm Systems in South-East Asia". *Netherlands joumal of Agricultural Science; 6:157-81.*

WI1TFOGEL, Karl
1957 Oriental Despotism, New Haven: Yale University Press.

EL PROBLEMA DE LA ANTROPOLOGIA EN SU PERSPECTIVA HISTORICA: REVISION DEL CRECIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Archie Mafeje
La Hague, Holanda

I. UNA REVISI0N

En las épocas de crisis hay un retomo inevitable a los fundamentos. Se reviven temas como el de la relación del conocimiento y el mundo de la experiencia, con frecuencia poco armónicos. La demostración de que la crisis ha surgido en antropología puede juzgarse por la frecuencia con que aparecen diferentes puntos de vista de los antropólogos modernos acerca del estado de la

disciplina. Comenzando por individuos aislados y autorreflexiones intuitivas, así como recelos a mediados de los 60, el proceso se aceleró y alcanzó proporciones casi rebeldes a finales de la misma década. desde los primeros escritores como Hooker, Maquet y Lévi-Strauss, que representaban una evaluación crítica liberal dentro de la antropología tradicional, hasta los últimos y más jóvenes como Gough (a pesar de la diferencia generacional), Goddard, Magubane, Moore, Faris, Stauder, Banaji y Talal Asad quienes representan el ala izquierda de la denuncia a la antropología colonialista (para no decir positivista) 2 Mientras las instancias históricas han coincidido, las variaciones teóricas dentro de los mismos movimientos han variado de país en país. En Estados Unidos la rebelión ha tendido a ser más ideológica que teórica. En Gran Bretaña, a pesar de la brecha generacional más marcada que en Estados Unidos, los aspectos ideológicos se han hecho de lado para favorecer a la llamada "discusión académica". En la práctica, esto ha llevado al resurgimiento de las concepciones neo-positivistas como las que se encuentran en el estructuralismo Levistrosiano, o al relativismo liberal disfrazado con términos neo-marxistas, que en sí mismo, como veremos más adelante, encierra una maniobra ideológica. En contraste con los escenarios estadounidense y británico, en Francia hay una enorme separación entre los no marxistas, jóvenes y viejos, de los antropólogos rnarxistas.4

Existen caracterizaciones amplias, pero necesarias, que representan los diferentes mundos históricos en los que viven las personas, aunque se dediquen a la misma disciplina. Es dentro de este contexto que la discusión de instancias específicas representadas por autores particulares, pueden ayudarnos a ver el problema de la historia y el conocimiento al que aludimos al inicio de este trabajo. Para ello es necesario designar el nivel propio del discurso. Sospechamos que una de las dificultades en el debate presente sobre el estado de la antropología se debe a la formulación confusa del problema. Varios autores tienen diferentes nociones de "crítica". Por ejemplo, escritores como Wendy James, Richard Brown y Adam Kuper,5 intentan presentar el "otro lado" de la antropología británica, sin ofrecer una crítica totalizadora de las mismas experiencias históricas. De la misma manera, personas como Berreman y Gjessing llegan a las mismas preguntas generales de la ética liberal pero por una ruta diferente, quizá más compasiva. Pero los orígenes y la estructura de la ética liberal deben ser explicados antes que algunos asuntos como la compasión o la falta de ella. De nuevo, la antropología crítica militante, como lade Gough y Moore, permitió que su crítica degenerara en prescripciones ideológicas como las de "New Proposals for Anthropologists" o "Radical Anthropology". Es muy difícil adecuar ropajes socialistas a un retoño imperialista que pretende transformar al positivismo radicalizándolo. Ideológicamente no hay continuidad, como lo demuestra la transposición de las privaciones imperialistas con las aspiraciones socialistas, por consiguiente las estructuras y los fundamentos teóricos que emanan de cada corriente tienen que ser igualmente discontinuos. Dentro de estas circunstancias algunos términos como antropología "socialista" o "radical" son mal interpretados.

Creo que el sudafricano Ben Magubané ha sido víctima del mismo error teórico. En su polémica particular contra Mitchel y Epstein ha permitido que su crítica descanse a nivel semántico, muy divorciado de la sintaxis. Si sus antagonistas han malentendido constantemente sus datos, como él argumenta, entonces es obvio que hay algo más que una simple "mala interpretación". Por lo tanto, se requiere una premisa más que *ad hoc* (o *ad hominem)* para conducir la

crítica apropiada de su trabajo, del que Magubanees, históricamente hablando, tanto una afirmación como una negación. Para una apreciación de esto último se necesita una autoconsciencia teórica más profunda que la que se refleja en la polémica de Magubane. Magubane no se encuentra solo. En un artículo inédito de 1971,7 mientras reconocía la naturaleza sistemáticamente selectiva de la teoría bajo ciertas circunstancias históricas, me volví un poco ahistórico al sugerir que los antropólogos británicos deberían ser otra cosa diferente a la que eran. Pero al igual que David Goddard, mi interés era identificar las omisiones de la antropología británica y relacionarlas a la especial metodología de sus practicantes, comparada con la metodología de un Durkheim o un Weber. Retrospectivamente, fue equivalente al creer que los positivistas coloniales eran esencialmente diferentes de los positivistas metropolitanos y que el funcionalismo degenerado es peculiar al colonialismo. De esta manera se pone la carreta frente al caballo. Creo que los antropólogos radicales jóvenes como Faris, Stauder, Banaji, Talad Asad yalgunos más, se enfrentan al mismo problema. Están convencidos de las limitaciones de la antropología funcionalista y deseosos de desenmascararla usando categorías marxistas; sin embargo, crean una contradicción epistemológica al tratara la antropología colonial aislada de la ciencia social burguesa metropolitana, que es igualmente funcionalista e imperialista. He aquí que el problema de la antropología parece colonial (ideológico) más que universal (teórico). En todo caso la "antropología radical", o cualquier antropología, no debe ser tratada sólo como otra especialización más, sino como un anacronismo y finalmente como una negación al marxismo como teoría alterna. De esta manera la vocación de ciertas formas de antropología como el estructuralismo levistrosiano, digamos en la versión de Banaji o Leach como las mira Perry Anderson,8 resulta una incongruencia teórica. Históricamente el problema es: hasta dónde la teoría positivista, en sus varias formas, ofrece posibilidades para resolver problemas actuales o para trascender sus propios horizontes temporales."

II. EL ILUMINISMO Y EL DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGIA

En 1968 Kathleen Gough impactó al mundo antropológico al declarar que"la antropología es hija del imperialismo occidental"." Apesar de ello no le niega sus raíces humanísticas del Iluminismo, su aseveración provocó una fuerte refutación por parte de
Raymond Firth, quien le recordaba que "la antropología no es la bastarda del colonialismo, pero sí la hija legítima del Iluminismo". 10 Desde una perspectiva diferente Firth y Gough pueden ser acusados del mismo crimen. Al argumentar la veracidad o falsedad de una época histórica dada, como si esto fuera un atributo diagnóstico, han mostrado el problema de manera parcial y, por tanto, ideológica. Dialécticamente, no podemos negar que el Iluminismo, a pesar de sus elevados ideales, es el padre adoptivo del imperialismo. Como antropología específica (esto es, en su concepción del hombre), el Iluminismo representó tanto a un sistema de pensamiento como a un modo de existencia, cuyo análisis es problema de la historia.

Inicialmente tenemos que admitir que Firth dice la verdad cuando proclama a la antropología como "hija legítima del Iluminismo". Los pioneros de la antropología como Morgan, Tylor y Frazer con verdaderos herederos del Iluminismo escocés. Deben sus orígenes intelectuales a hombres como john Miller y Adam Fergusson. De nuevo, no se niega el hecho de que el espíritu del

movimiento fue el humanismo de cabo a rabo. La preocupación primaria fue la unidad moral, genética e histórica de la humanidad. Se preocuparon particularmente por eludir los relativismos cultural y moral, algo que los distingue de los antropólogos de los siglos XIX Y xx. En segundo lugar, a diferencia de los antropólogos posteriores, tenían poco interés por las costumbres exóticas y las consideraban irracionales, como vestigios no funcionales de periodos más tempranos, como preciosas piezas de etnocentrismo utilitario burgués, que no eran apreciabies, ni para Firth. Quizá igualmente inaceptable para un pensador como Firth sería la doctrina de las sobrevivencias evolutivas y las historias especulativas sobre los hombres, como las de Morgan, Tylor y Frazer, los descendientes directos del Iluminismo. Debemos admitir que la herencia antropológica de Firth está muy mezclada y podría contener algunos de los elementos a los que Kathleen Gough alude sin compasión.

En verdad el Iluminismo era burgués e intentaba instaurar su punto de vista antropológico como universal. Por lo tanto uno se ve compelido a sugerir que, filosóficamente, este punto de vista fue tierra fértil para el desarrollo de la noción de una "misión civilizadora" europea, que estuvo presente con frecuencia a lo largo del siglo XIX, durante el apogeo del colonialismo europeo. Pero actualmente es bien conocido que esa misma" misión civilizadora" fue una racionalización de asuntos más mundanos, como el saqueo económico, la imposición política y otras prácticas inhumanas. A pesar de que esto tomó diversas formas extremas en las colonias, no fue una situación extraña en la propia sociedad burguesa europea. De hecho, ellos mismos eran producto de la expansión del capitalismo europeo, cuyos logros fueron la fuente básica de inspiración para los filósofos del Iluminismo. Es ilógico, por lotanto, a la vez que ahistórico, el separar a cualquier filosofía del sustrato del que emana, como pretende hacerlo Firth en su respuesta instantánea a la sugerencia de Gough.

Es interesante que Georg Lukacs, que podría ser una figura substancial para contender, se refiera a la era capitalista como la "época imperialista" y a su filosofía como "ideología imperialista burguesa",11 con lo cual no separa la ciencia social burguesa intema y externa. Este es un escenario que merece una atención más profunda que la que se le ha dado en la ciencia social occidental.

III. EL FUNCIONALISMO EN PERSPECTIVA HISTORICA

El funcionalismo es un paradigma especial dentro de las ciencias sociales, por lo que se vuelve un punto de partida natural. Dentro de las ciencias sociales son frecuentes las discusiones sobre la importancia teórica del funcionalismo. Sin embargo, es menos frecuente el análisis de la importancia ideológica del funcionalismo en la era del imperialismo. El artículo de jackStauder "The Relevance of Anthropology to Colonialism and Imperialism" con el subtítulo "Indirect Rule and the Functions of Functionalism",12 es uno de los pocos intentos de hacer explícita esta asociación. Pero Stauder, al igual que muchos otros, cae en la trampa de identificar al funcionalismo con una disciplina social antropológica y con una fase particular del imperialismo: el colonialismo. Si la pregunta sobre "por qué se expandió el funcionalismo tan rápida y completamente en Gran Bretaña y sus colonias, ¿y no sucedió así en otras naciones como por ejemplo los Estados Unidos, Francia, Bélgica, Holanda, etc.?", no está bien concebida y precisada, entonces, como respuesta a la correlación postulada "entre la expansión exitosa de

la antropología social funcionalista en varios países y el grado de actividad colonialista en cada uno de ellos,13 debe dejarse como una reincidencia desafortunada del funcionalismo. De la misma manera en que el capitalismo, como modo específico de acumulación, tuvo que existir antes del imperialismo y pudo manifestarse a sí mismo -al igual que el funcionalismo-- como racionalización teórica de la época, asimismo tuvo que existir en los países metropolitanos con anterioridad a su uso en las colonias.

En su forma paradigmática el funcionalismo es producto de la sociedad burguesa europea del siglo XIX, y nunca estuvo limitado específicamente a una sola disciplina denominada "antropología". Por el contrario, se incrustó en todas las ciencias de la vida. Se emplearon analogías de las ciencias físicas y biológicas en siglos anteriores para explicar los complejos sistemas autorreguladores. Pero la versión utilitaria racionalista era un reflejo de la lógica de la revolución industrial en Francia e Inglaterra. No fue un accidente que los dos fundadores del funcionalismo moderno, Auguste Comte y Herbert Spencer, proviniesen de Francia e Inglaterra. En su época la racionalidad, el utilitarismo o los valores funcionalistas, el orden y el progreso, guiaban los principios de la sociedad burguesa. Esto es tanto una afirmación de sus alcances como una justificación para su existencia continuada. El segundo cuarto del siglo XIX fue testigo del florecimiento de las ciencias físicas y biológicas en Inglaterra y Francia. Las teorías sobre la evolución biológica desarrolladas a mediados del siglo XIX culminaron con "Origin of the Species" de Darwin en 1859,y tuvieron enorme influencia tanto en Comte (1789-1857) como en Spencer (1820-1903), padres indiscutidos del funcionalismo en ciencias sociales.

La idea de Comte acerca de la "física social" dividida en "estática" (estructura) y "dinámica" (cambio y función) es una indiscutible extensión de los principios orgánicos a los fenómenos sociales. Por lo tanto percibía a la sociedad como un todo funcionalmente integrado. Al mismo tiempo la filosofía burguesa utilitarista y la economía requerían poder asociar orden y progreso. La reconciliación de "orden y progreso" fue una de las importantes preocupaciones de la burguesía del siglo XIX. Esto no quiere decir que no hubo aportes positivos. De hecho, la"filosofía positiva" y la"política positiva" de Comte fueron expresiones de justificada euforia, aunque ocultaran el reverso del mismo progreso. Si a Comte se le acredita la institución del positivismo como teoría general de la ciencia burguesa, a Spencer debe acreditársele el haber establecido los paradigmas específicamente funcionalistas en ciencias sociales (excluyendo los económicos, cuyo organismo llegó por la vía de la economía política clásica). Tal vez la teoría de Spencer descansa mucho más que la de Comte en las analogías anatómicas y fisiológicas para explicar el funcionamiento de la sociedad. Para él, la sociedad, al igual que los organismos biológicos, consiste en estructuras separadas que realizan diversas funciones integradoras. Para completar su analogía biologicista Spencer desarrolla su teoría de la integración social. El ajuste de la sociedad a las circunstancias cambiantes incrementando la división de las funciones. Al igual que en la evolución orgánica estos cambios en la organización conllevan a un avance de las estructuras homogéneas hacia las heterogéneas. El principio de respuestas adaptativas fue también fundamental en la psicología funcionalista de principios del siglo xx; la comparación implícita entre las sociedades simples (primitivas) y las complejas (civilizadas/avanzadas) fue una constante en toda la antropología del

siglo xx; y las ideas asociadoras de "rol-diferenciación" y "progreso" fueron la base de muchas teorías de la sociología funcionalista desde 1930 en adelante.

Las ideas de Spencer alcanzaron a los científicos sociales modernos a través de algunas disciplinas cuyos trabajos datan de principios del siglo xx. En la psicología funcionalista estadounidense es bien conocido el nombre de James Angell. En la sociología y la antropología funcionalistas es ampliamente reconocido el reinado de Emile Durkheim. El punto exacto de parentesco es materia de disputa. Independientemente de algunos chovinismos nacionalistas o de ciertos puntos ciegos intelectuales, Durkheim se veía a sí mismo como heredero de Comte y Saint-Simon. Por tanto se consideraba, necesariamente, contrario a la teoría social de Spencer. Es cierto que refutaba el reduccionismo biológico de Spencer así como su utilitarismo individualista; e intentaba reemplazarlos por la "conciencia colectiva" que, pensaba, no era reductible a los factores biológicos y psicológicos. Sin embargo, sus famosas ideas de"anomía" y "patología" sociales fueron simples sustitutos de analogías biológicas por analogías bio-químicas, un procedimiento absurdo. Peor aún, fue incapaz de escapar de la idea básica de Spencer acerca de la función integradora de la división del trabajo en la sociedad. Tampoco fue capaz de superar la concepción orgánica de Spencer del progreso social como movimiento de los sistemas homogéneos a los heterogéneos. De hecho, llegó al mismo planteamiento al igualar al primero con la "solidaridad mecánica" y al segundo con la "solidaridad orgánica".

Dejando a un lado la autoimagen de Durkheim, es de importancia fundamental el reconocer la identidad teórica entre él y Spencer, por encima de su autoproclamada herencia de Comte. Por dos razones, primero, porque considero que de no haberse amalgamado a Comte y Spencer en Durkheim el estructural funcionalismo no podría haber emergido en antropología de la manera en que sucedió. Segundo, si hubiese habido incompatibilidad teórica entre Spencer y Durkheim, los trabajos de Malinowskí y Radcliffe-Brown en Gran Bretaña no se hubiesen podido amalgamar dentro de una misma escuela etiquetada como "estructural-funcionalismo". Como es bien sabido, en su teoría, Malinowskí hace un énfasis primordial en las necesidades psicológicas y biológicas de lós individuos, y ve a las instituciones sociales y culturales como respuestas adaptativas a ellas, ésta es una de las concepciones esenciales de Spencer. En contraste, Radclíffe-Brown, al igual que Durkheim, hace énfasis en la autonomía de las instituciones sociales, e intenta entender cómo los diferentes elementos sociales e instituciones contribuyen al mantenimiento de un todo. Pero al igual que Malinowski, se encontraba bajo el catecismo spenceriano de la teología natural y nunca se alejó del uso de la analogía biológica. 14Desde nuestro punto de vista, lo más interesante es que ambos estudiosos reconocían su gran deuda intelectual con Durkheim, luego con Spencer y finalmente con Comte. Para Malinowskí y Radcliffe-Brown, Durkheim era una síntesis conveniente de él mismo y Spencer. Pero para la disciplina que representaban estos fundadores, Durkheim era una síntesis conveniente del pragmatismo británico y el formalismo francés.

Resulta una extraña ironía histórica el que Durkheim, un sociólogo, no tuviese influencia directa en la sociología funcionalista, que prevaleció, principalmente, a mediados del siglo xx en los Estados Unidos. La sociología funcionalista estadounidense creció bajo el impacto de la antropología estructural-funcionalista británica. Los trabajos de Malinowskí y Radcliffe-Brown eran

familiares para los líderes de la sociología funcionalista estadounidense como Talcott Parsons, George Homans y Robert Merton (de hecho Talcott Parsons trabajó una temporada con Malinowskí en Londres). El énfasis psicosomático de Malinowskí es identificable en la teoría social de Talcott Parsons (uno sólo tiene que pensar en conceptos como "procesos motivacionales", "orientaciones a metas", "necesidades sociales", etc.). Robert Merton sostiene una relación similar con Radcliffe-Brown. Mantiene un gran énfasis en la "estructura social", el "status" y el "rol", pero sin más refinamientos ni precisiones.

En lo que a la sociología funcionalista estadounidense concierne, no se ha elaborado una historia completa de lo aquí señalado. Hay otra corriente importante dentro de la sociología estadounidense que proviene de la sociología weberiana. Max Weber, contemporáneo de Durkheim en Alemania, ocupa una posición única dentro de la teoría sociológica, donde poderosamente recuerda que notoda la sociología positivista es funcionalista. Mientras Weber, a la manera, de Comte y otros, compartía la creencia en una "ciencia positiva" como síntesis entre el neo-idealismo de Dilthey y el neo-kanteanismo de Rickert, desechaba las simplificaciones del funcionalismo orgánico francés y británico. Se oponía al uso de los métodos de las ciencias naturales en las ciencias de la cultura. Aprendió de Dilthey a señalar la tajante distinción entre ambas, y señalaba que las ciencias naturales trataban hechos y las ciencias culturales significados, lo que estaba en contradicción con el rechazo absoluto de Rickert en cuanto a que la distinción debe hacerse entre ciencia e historia. Consistente con este punto de vista sostenía que la ciencia era el análisis de la naturaleza en términos de leyes causales, mientras la historia era el análisis de la naturaleza como patrones de eventos únicos. Aún más, mientras los conceptos críticos de la ciencia eran leyes, los conceptos críticos en la historia no eran más que configuraciones de valores. Finalmente, Weber localizó la interpretación de los sentidos subjetivos individuales a través de tipos ideales como método y sujetos propios de la sociología, en sus propias palabras "una ciencia que intenta interpretar y entender a la acción social para lograr explicaciones causales de su desarrollo y efectos".

Esta es la segunda fuente en la que abreva la sociología funcionalista estadounidense. Como Weber no era funcionalista, para que fuese de utilidad era necesario realizar una transposición que el mismo positivismo weberiano facilitó. El relativismo histórico de Weber lo llevó a una separación radical de los juicios normativos y las aseveraciones de hechos que fueron usuales entre los estudiosos alemanes (por razones históricas internas, tomó más tiempo al positivismo enraizarse en Alemania que en Inglaterra o Francia). Esta separación les permitió, a él y a sus futuros seguidores estadounidenses, pensar en una ciencia autónoma y moralmente neutra, posición que ya había sido establecida por los positivistas franceses e ingleses. En segundo lugar, en su intento de separar a la sociología de la metafísica alemana, Weber tuvo éxito en relativizar y abstraer a la ideología, de forma tal que dejaba de ser cuestión de conflicto de clases y se convertía simplemente en un problema de interpretación de reflejos intelectuales individuales, bajo determinadas condiciones sociales. Ahora que la historia ya no se ve como totalidad inteligible mantenida por luchas sociales, queda por resolver el problema de la libertad subjetiva de cada individuo para actuar de acuerdo a su razón. Nada pudo impactar más a la burguesía estadounidense emergente, liberales y pragmáticas. Sólo se necesitó que Talcott Parsons adoptara la sociología

weberiana para purificarla de sus ideas económicas e históricas y la redujera al funcionalismo adaptativo. El conocimiento de el "sistema social" de Talcott Parsons y sus variadas categorías analíticas -"socíedad", "personalidad" y "cultura"- lo demuestran. Lo que no pudo realizar fue el cambio de las intepretaciones weberianas de la racionalización de las orientaciones subjetivas, a partir de tipos ideales, a las interpretaciones empíricas, a través de los tipos normativos. El uso actual de normas existentes, se debe a que Talcott Parsons no elaboró ninguna crítica de la sociedad estadounidense ab initio. Al menos Weber tuvo una crítica idealista de la sociedad germana. Para él, a diferencia de Parsons, el comportamiento adaptativo de parte de los individuos no era ninguna demostración de la "funcionalidad" del sistema. Por el contrario, los sistemas funcionaban porque tenían una lógica interna, aunque hubiera individuos buenos o malos, asunto que para Weber era completamente subjetivo.

IV. LA POSICION DEL FUNCIONALISMO EN LA SOCIEDAD BURGUESA

Como formas sociales, los modos de pensamiento compartían una organización intelectual y conceptual, apoyados por algunas naciones particulares y por clases específicas durante diversas épocas. Como se ha mostrado, el positivismo y una de sus variantes específicas, el funcionalismo, fueron producto de las dos sociedades burguesas líderes durante el siglo XIX en Europa, Gran Bretaña y Francia. La distinción que instituyó el positivismo entre lo útil (positivo) Y lo inútil (metafísico) como forma de conocimiento no fue accidental o vana.

La experiencia de la revolución industrial, primero en Inglaterra y más tarde en Francia, estableció la utilidad de la ciencia positiva. El rango de aplicación de la ciencia y la creación de nuevas tecnologías se incrementó de manera acelerada y floreció bajo la nueva división del trabajo, que se basaba más en los logros que en la nobleza de nacimiento. El conocimiento empírico e instrumental fue un premio, con el fin de subyugar a la naturaleza para incrementar al ya creciente proceso de acumulación. En otras palabras, se instauró la ciencia burguesa al servicio de la producción económica burguesa. Esta es su caracterización apropiada y no debe asociarse con ningún intento vulgar deseñalar esta práctica como "no científica", simplemente porque es burguesa. Como había señalado con anterioridad, toda teoría es sistemáticamente selectiva. Sin embargo cualquier omisión no está científicamente derivada, sino más bien ideológicamente determinada. La importancia de esta observación se demostrará más adelante.

Los utilitaristas científicos estaban produciendo material de valor para fines sociales, como sucede en todas las formas de producción. Pero como siempre sucede, estos fines tienen que ganarse y justificarse en términos consistentes con la lógica básica de la época. Si el positivismo era bueno para la producción material, ¿cómo no podría serlo para la producción y reproducción social? Comte era consistente al proponer una ciencia "positiva" de la sociedad. En su despertar la revolución industrial trajo corsígo una ruptura de las instituciones sociales existentes y de las posiciones de las clases. La burguesía fue la llamada a estabilizar al sistema, a tratar y reconciliar intereses e ideologías en conflicto, y a crear las condiciones que conducirían a la producción máxima. Por lo tanto, la preocupación por el "orden", "progreso", "integración", "cohesión social", de parte de Comte, Spencer o Durkheim, debe ser vista como una genuina respuesta

intelectual a las condiciones objetivas prevalecientes en sus sociedades. Pero sólo puede darse desde un punto de vista particular. Los fundadores del positivismo y del funcionalismo eran burgueses, y tanto en las ciencias sociales como en las naturales, compartían valores burgueses liberales. ¡Esto era lo natural!

Pero como sabemos actualmente, el problema de separar los hechos de los valores en ciencias sociales no es tan fácil como en las ciencias naturales (concebidas éstas en el sentido estrecho de procesos experimentales). Esto es una teodicea que ha plagado a todas las ciencias sociales burguesas desde el siglo XIX. Se le reconoce pero permanece inextírpable dentro de la concepción positivista de la ciencia. Yo he argumentado que hay consistencia histórica y verdadera dentro de la emergencia de las ciencias sociales burguesas. Por otro lado, se puede cuestionar cuánta verdad hay en el supuesto burgués de escritores como Spencer, Comte y Durkheim, que los hizo fieles a su clase y valores, y al mismo tiempo pregonar la neutralidad sociológica o el desinterés social. Pensamos que ahí reside la falsedad de la verdad burguesa; esto es, era una distorsión necesaria para sobreponer las contradicciones manifiestas de la sociedad burguesa. Empiricamente, sabían tanto como cualquiera otro de la explotación, desigualdad y rapacidad desmedida dentro de sus sociedades, y que la agresión individual era la fabricante de esa sociedad. Sin embargo, la constante busqueda en sus teonas por una base que garantizara la integración social y la cooperación, demuestra que las ciurcunstancias conflictivas de su tiempo no deben desestimarse. Por lo tanto, la pretendida respuesta "amoral" al mundo social y el uso propuesto de la ideología como conocimiento neutro, fueron una racionalización contraria para evadir los hechos políticos poco placenteros y justificar así al orden existente. En otro nivel, el rechazo de la relevancia de los valores en sociología fue el repudio ideológico de las demandas socialistas de los idealistas franceses tempranos (incluyendo a Saint-Simon), y posteriormente de los marxistas alemanes. Esto último es particularmente cierto en el positivismo weberiano. Como recordaremos, en respuesta a la antropología marxista, Weber extirpa y renuncia a la idea de los valores universales ya la historicidad de la humanidad.

En su momento el funcionalismo per se, es un producto del capitalismo, más maduro y seguro, del siglo xx. Históricamente, representa la reinvindicación del utilitarismo del siglo XIX y la consolidación de las ganancias intelectuales del positivismo. De nuevo, no es de extrañar que recibiera las mayores ovaciones en los Estados Unidos de Amenca, el nuevo gigante capitalista.

En su desarrollo, Estados Unidos de América es el mejor ejemplo de las.contradicciones capitalistas. Sus primeros ciudadanos fueron refugiados de las desigualdades del capitalismo europeo. Al mismo tiempo, eran buscadores de fortuna y representantes de la agresiva expansión capitalista. Armas en mano conquistaron al Nuevo Mundo y diezmaron a sus habitantes originales, los indios americanos. Armados con tecnología europea y una superior destreza organizadora se dedicaron a la producción de comodidades del más alto orden. Su éxito provocó

el celo de sus amos coloniales. Gran Bretaña incrementó excesivamente las extracciones y provocó una rebelión que culminó con la guerra de independencia en 1775. Así, Estados Unidos representó al primer país capitalista en la historia que rompía sus nexos con el Circulo Imperialista europeo.

Al romper con el círculo capitalista, lejos de romper con los preceptos burgueses, Estados Unidos aspiraba aplicarlos con más rigor. Sin el estorbo de los argumentos feudales o aristocráticos, la "empresa americana" no tuvo paralelo en sus logros. El utilita rismo científico se convirtió en la base de la sociedad norteamericana. A diferencia de la Europa tradicional, la educación popular floreció en los Estados Unidos, junto a un insaciable deseo de cada ciudadano por encontrar un “negocio” lucrativo propio. De esta manera los colegios y las universidades se convirtieron en instrumentos maximizadores de estos valores, y cada habilidad, desde nadar, manejar un automóvol o Jugar futbol, era reductible, en principio, a entrenamiento científico del mas alto nivel. Nunca más que en este contexto se consideraron funcionales los principios de la naturaleza y la sociedad. El funcionalismo se convirtió en el sinónimo de ciencia y del valor utilitario. Dominaba a las ciencias sociales, comenzando por la psicología en manos dejames y Angell (1896-1920), luego por la antropología bajo el liderazgo de la escuela de Chicago en las décadas de los 30 y 40 y, finalmente, por la sociología bajo la inspiración de Talcott Parsons, Homans y Robert Merton de la universidad de Harvard, a partir de los inicios de la década de los 30. La ciencia política, que es una creación particular norteamericana, se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial. El uso consciente de paradigmas específicos funcionalistas no ocurrió sino hasta la década de los 60 cuando Almond y Coleman publicaron su libro "The Politics of Developing Areas" (1960). Antes de ello, el conductismo bajo la forma de análisis de sistemas, encabezado por David Easton desde 1953, parecía ser la gran vía para esta disciplina. El conductismo bajo el impacto de la cibernética representaba un desarrollo más en el estudio original de las políticas formales, con escritores como Lasswell y Kaplan, durante los años 30 y 40; el funcionalismo entró a la ciencia política através de autores como Coleman y Apter, que habían estado en contacto con el estructural-funcionalismo británico en Britanico.15 De hecho, la "nueva ciencia política" de Coleman de mediados de los 60, 16 no era más que el restablecimiento de los supuestos epistemológicos de la antropología social británica.

Sin embargo el mantenimiento del funcionalismo en Estados Unidos debe ser explicado y no sólo señalado. Hasta hace poco norteamérica había gozado de una relativa estabilidad social y política. Las únicas catástrofes sociales importantes que la afectaron fueron el evento mundial que condujo a la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, ninguna de las cuales puede atribuirse propiamente al sistema norteamericano. Durante la mayor parte del siglo xx este sistema se asociaba, en las mentes de la mayor parte de los estadounidenses con una ilimitada movilidad social y con la ausencia del conflicto. Los modelos consensuales prevalecían en sus normas de pensamiento político, económico y social. De los paradigmas teóricos existentes, el funcionalismo con su gran énfasis en el equilibrio y su concepción de la sociedad como conglomeración de fuerzas centrípetas, representó la sumay racionalización del ethos básico. El comportamiento adaptativo y la tecnocracia social era lo único necesario para garantizar la persistencia del "sueño americano". Durante la Depresión el comportamiento adaptativo y la capacidad del sistema para reencontrar su

equilibrio recibieron mayor énfasis de los sociólogos ultraconservadores, como Parsons y Homans. Mientras tanto, Merton no pudo evitar observar que no todas las fuerzas dentro del sistema eran funcionales, Que algunas resultaban disfuncionales, pero contenibles. Las contradicciones no eran parte de la realidad norteamericana. En 1961 algunos ilustres sociólogos como David Reisman, negaron la posibilidad de la existencia de clases en la sociedad norteamerícana; o, como James Meisel, que a pesar del trabajo de Wright Milis, desecha completamente la idea de una élite gobernante en los Estados Unidos de América.18

La posición de estos escritores no era tan ridícula como parece. Se intentaba llevar a los científicos sociales norteamericanos hacia la teoría e ideología burguesas que embonaran con el nuevo papel de Estados Unidos como líder del poder imperialista capitalista. En vez de importar la explicación científica y social, ahora la exportan, no sólo a los países subdesarrollados sino también a Europa. La ciencia social norteamericana, particularmente la sociología, la economía y la ciencia política, invadió a la Europa occidental y penetró hasta los países comunistas como Yugoslavia, Checoslovaquia y Rusia. Para los proponentes del sistema, ésta era suficiente evidencia de la validez y superioridad del "modo de vida americano". Pero las turbulencias sociales de los 60 (centradas en los derechos civiles y la guerra de Vietnam), y las dislocaciones políticas y económicas de los 70 (como Watergate y la recesión) terminaron con la complacencia. Por lo tanto, a partir de 1968, hay un urgente llamado en busca de una perspectiva radical, que debe verse como respuesta necesaria (una necesidad histórica) a las condiciones objetivas de vida en los Estados Unidos, y no simplemente como actos intuitivos de intelectos individuales, por más brillantes que éstos sean.

V. FUNCIONALISMO E IMPERIALISMO

A partir del análisis de la unión entre la hegemonía burguesa y el funcionalismo como paradigma teórico, llegamos a consecuencias lógicas semejantes a las de la situación colonial. Entre las ciencias sociales la antropología es la única disciplina que se asocia específicamente al colonialismo, y se le separa de las sociedades metropolitanas. Por ello es muy fácil aislarla y acusarla de haber ayudado al desarrollo colonialista. Las severas críticas a la antropología colonialista realizadas por autores como Gough, Magubane, Faris, Stauder, Asad y otros, han sido efectivas. Pero como mencioné anteriormente; relacionar a la antropología con la fase colonialista es una mistificación. Es importante recordar que la antropología fue una empresa tan burguesa en las colonias como lo fueron otras ciencias sociales en los países metropolitanos, y que el funcionaIismo fue la teoría de la época imperialista en general. Por lo tanto, es entendible que los antropólogos del siglo xx fuesen funcionalistas y aliados teóricos (e ideológicos) del ímperialísmo.'" Independientemente de que los individuos fueran humanistas liberales o europeos chovinistas reaccionarios, les gustara o no, fueron producto de la era del capitalismo imperialista. Siendo burgueses por afiliación de clase y por convicción intelectual (como los funcionalistas), fueron parte integral del movimiento, así como sus agentes. La decisión de abandonar sus escritorios y desaparecer dentro de las selvas africanas, sudamericanas y asiáticas, no fue determinada por su amor hacia los nativos desconocidos, sino por los imperativos del desarrollo europeo, incluyendo la curiosidad intelectual y la creciente impaciencia provocadas por las teorías especulativas del evolucionismo del siglo XIX.

Desde este punto de vista hay poco valor en la distinción entre Malinowski, el polaco aristócrata, y Nadel, el prusiano, por un lado y los protegidos liberales de Malinowski en Africa, por el otro lado. Aunque es verdad que escritores como Wendy James, Richard Brown y Adam Kuper están prontos a señalar que los antropólogos como Evans-Prítchard, Godfrey Wilson, Gluckman yotros, hicieron su defensa liberal de los nativos, aunque éste no era su interés central. Sin excepción, el compromiso de los antropólogos era con la sociedad capitalista y burguesa, cuya manifestación concreta externa era el colonialismo. Esto incluye a antropólogos como Max Gluckman, Víctor Turner y Ronald Frankenberg, reputados comunistas. La mayor diferencia teórica que podemos encontrar entre Monica Wilson, la cristiana liberal, y Max Gluckman, el comunista judío, es que el status quo en las sociedades primitivas se mantiene por concepto ritual o rebelión ritual, respectivamente. Por otro lado, la preferencia de Victor Turner por la "comunidad" por encima de la"estructura", se disuelve en la imprecisa frontera entre la lógica simbólica y la teología natural católica. En su estudio de una villa galesa, Frankenberg opta por la teoría de la"resolución conflictiva" y el papel del "extraño" para explicar la contradicción entre el pueblo galés y el imperialismo británico. Los antropólogos, junto a sus compañeros misioneros, comerciantes y administradores, compartían la creencia implícita en la "misión civilizadora" de los europeos. Tomaron los patrones burgueses e imperialistas como un hecho, como se muestra en sus teorías del "cambio social". El hecho de que algunos de ellos, como Seligman, Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown en sudafríca," Daryll Forde, Lucy Mair (una de las más dedicadas a la "antropología aplicada"), Nadel, Schapera, y algunos más, apoyaran activamente a los gobiernos coloniales, no es el fundamento de mi crítica. Me propongo sugerir que los esfuerzos intelectuales estuvieron al servicio del colonialismo, no por conspiraciones directas sino por la ontología de sus categorías de pensamiento. Es inconsecuente que Gluckman (al igual que Godfrey Wilson), como director del Instituto Rhodes-Livingstone, estaba constantemente en conflicto con la administración colonial, y que Audrey Richards en Uganda no lo estaba y compartía el liberalismo aristocrático de Sir Andrew Cohen. Lo que es central en nuestra argumentación es que los parámetros de la empresa antropológica estaban tan determinados por el colonialismo como bien informados de los supuestos teóricos burgueses en la forma del funcionalismo. Las diferencias aparentes entre, digamos, Gluckman y Audrey Richards pierden perspectiva cuando uno lee en los archivos clasificados de Entebbe (Uganda) sus recomendaciones coloniales, idénticas, acerca de la utilidad de los institutos de investigación social en Africa y sobre los asuntos prioritarios a investigar. La elección de temas en el Africa colonial comienza por los sistemas políticos, religiosos y de parentesco, como los señalados por Stauder, y esto no era incidental. Como correctivo debe señalarse que a un sin lasdemandas de los gobiernos coloniales, las teorías burguesas adaptativas de control social hubieran seleccionado los mismos temas. Es importante señalar el hecho de que el fenómeno es burgués, pero las instancias lo amplifican en las situaciones coloniales. De otro modo, existe el peligro de ser anti-teórico alcrear una dicotomía entre el fenómeno y sus momentos determinantes y, consecuentemente, abrir lapuerta al relativismo castrante.

Las interpretaciones retrospectivas son siempre más fáciles y seguras que los análisis predictivos y la autocrítica. Las viejas generaciones de antropólogos se quejan frecuentemente de sufrir un tratamiento injusto y parcial por parte de las

generaciones jóvenes. Durante un periodo tenso los antropólogos británicos líderes recordaron a las generaciones jóvenes que ellos "sudaban sangre en las colonias"; años más tarde otros señalaban con amargura que "es raro que durante el periodo colonial se nos acusara deser subversivos y ahora se nos acuse de ser colonialistas". La burguesía sudaba sangre durante la revolución industrial y al mismo tiempo la aristocracia los acusaba de subversivos. Algunas décadas más tarde fueron acusados de explotadores y opresores por los marxistas y socialistas. Ambas situaciones fueron reales. Los antropólogos positivistas parecen entender la "brecha generacional" pero no así la "negación de la negación". El funcionalismo empirista era una negación de la historia especulativa de la Ilustración y del evolucionismo social del siglo pasado. Pero fue también, por afirmación del capitalismo utilitarista burgués, lo que condujo al expansionismo a subyugar a los pueblos del Tercer Mundo. En el proceso de autorreproducción el funcionalismo automáticamente reprodujo no sólo su objeto idéntico en las colonias, sino también su idéntico sujeto-objeto. Los nativos no fueron sólo su objeto de estudio, sino también sus conversos potenciales, que podían transformarse en sujetos del mismo proceso. A pesar nuestro, Magubane y yo somos producto de la antropología colonial. Cuando Mitchell, Epstein o Godfrey Wilson nos describen como "gente revestida", están revelando una verdad objetiva que es, necesariamente, obscurecida por sus categorías de análisis. Nosotros somos pequeños burgueses africanos, pálidas imitaciones de la sociedad burguesa europea. De no haber sido por Leo Kuper, Monica Wilson, Mitchel, Gluckman o Epstein, nunca habríamos surgido como antropólogos, de cualquier clase. De la misma manera, de no haber sido por el materialismo capitalista, nunca habríamos aspirado a una posición burguesa, adornados por finas ropas europeas y transportados en brillantes carros. Por lo tanto, el crimen de Mitchell o Epstein no reside en señalar lo triste de la parodia, sino en no haber buscado en el pasado lo que ellos representaban como burgueses liberales. La "asociación voluntaria" por la que sujetos como Magubane colaboraron con Leo Kuper en su temprana formación académica, o la "cohesión" en grupos sociales por medio de los cuales yo colaboré con Monica Wilson, fueron preocupaciones válidas, desde sus puntos de vista, de los funcionalistas liberales. Aún más, fueron progresistas pues fundaron las bases para su propia negación. Históricamente, tuvimos que ser la afirmación parcial del funcionalismo burgués, para poder convertirnos en su negación, de la misma manera en que los nacionalistas africanos tuvieron que ser parte del sistema colonial para poder experimentar sus frustraciones. Por lo tanto, es un error imaginar, como lo hace Magubane, que puede haber una negación sin afirmación o sin falsedad en relación a la verdad. Mitchell y Epstein son la verdad gloriosa de su época y la ignominiosa falsedad de la época de Magubane. Más importante aún, todo esto no es simple expresión de reflexiones de mentes individuales, sino producto de la determinación de las condiciones socioeconómicas. Tuvieron que existir el capitalismo y el imperialismo antes de que un Mitchell o un Epstein pudieran "antropologizar" en la mitad de Africa. De la misma manera el nacionalismo y la independencia tuvieron que existir antes de que Magubane pudiera polemizar contra ellos y trascender sus tempranas preocupaciones intelectuales pequeño burguesas. Es la única manera en que podemos describirnos a nosotros mismos sin ser presas de la presuntuosidad nodialéctica. Antes no sabíamos esto: estamos apenas comenzando porque las circunstancias así lo dictan.

Los antropólogos, de entre todos los otros científicos sociales, fueron los primeros en estar presentes en los países coloniales. No por ello se les debe

etiquetar como los únicos funcionalistas o imperialistas académicos. Sería bueno, por lo tanto, voltear los ojos hacia otras disciplinas de las ciencias sociales. Como habíamos señalado con anterioridad, el funcionalismo y el positivismo no están confinados a la antropología, pero son características de las ciencias sociales burguesas. Mientras ocurría el éxodo antropológico a los países coloniales las otras disciplinas se expandían por todos los continentes. En Africa después de la antropología la siguiente disciplina de las ciencias sociales fue la ciencia política, a finales de los 50.[21] Esto coincide con el periodo independentista y el establecimiento de los estados africanos autónomos. ¿Cuál era el interés de los científicos de la política? El problema es conceptual. La mayor parte de los científicos de la política utilizan al estado occidental moderno como referencia para construir su concepto de estado. Este concepto estaba en sus mentes cuando estudiaron los estados indígenas africanos que, por supuesto, no fueron reconocidos en la comunidad internacional. En el mejor de los casos eran "tribus", objeto de estudio sólo para antropólogos. Se realizó un tremendo esfuerzo para analizar estas sociedades dentro de nociones burguesas como democracia, burocracia, partidos, parlamento, elecciones, etc.

Los científicos políticos tuvieron que esperar hasta que los poderes imperialistas occidentales transformaran a sus antiguas colonias a su propia imagen, sin importar cuán problemático resultara en la práctica. De hecho, como se observa en la literatura de los científicos políticos convencionales en Africa (Coleman, Apter, Lofchie, Bretton, Zolberg, Schachter, Crawfor, Young, Mazrui, Cherry Gertzel, Lamarchand y muchos otros científicos políticos jóvenes que pulularon Africa del Este a finales de los 60, bajo la tutela de James Coleman), el atender los problemas arriba señalados se convirtió en su meta. Se identificaron todo tipo de "crisis", desde el estricto punto de vista de la democracia burguesa. La integración funcionalista de la "construcción nacional" y la instrumentalización para la "penetración" de los gobiernos centrales a las masas, se convirtieron en los vectores centrales del análisis político, en una manera que recuerda las preocupaciones de los antropólogos por el "equilibrio" en las sociedades tribales. Nunca fueron planteados asuntos básicos como qué es el estado en el Africa excolonial o en la época histórica presente. Por lo tanto, debemos concluir que si la antropología es hija del imperialismo temprano, la ciencia política es la hija del imperialismo moderno, aunque mucho menos desarrollada que la antropología. En segundo lugar, están funcionalista y burguesa en sus supuestos como la antropología tradicional. Finalmente, también es parte del sistema occidental. como su respuesta (no como su reto) intelectual.

Estamos tratando de situarnos en lo cronológico, la economía será nuestra siguiente candidata. Dentro de las ciencias sociales la economía es, indudablemente, la epítome del positivismo burgués. Desde la época de Adam Smith que se dedicaba al estudio de la producción capitalista y la acumulación. Alcanzó la secularización de su teología natural desde sus inicios, desarrollando principios como eficiencia y maximización del
valor. Pretendiendo que se autoimpusieran como principios naturales, se convirtió en partidaria al servicio de las ganancias burguesas, que recibían justificación dentro de la moral colectiva, "The Wealth of Nations" o como lo dijo Adam Smith en 1776:

> [...] busca solamente su propia ganacia, y en esto es, como en muchas otras cosas, guiado por una mano invisible que lo lleva a una finalidad que no formaba parte de sus intenciones. No siempre es lo peor para la sociedad, así

> como tamo poco es parte de ella. Pero en la consecución de su propio interés promueve con frecuencia con mayor eficiencia a las sociedades, mejor que si hubiera intentado promoverla directamente.

La teología natural de Adam Smith sería secularizada aún más después de la Gran Depresión de los 30, cuando Lord Keynes argumentaba con éxito que la "identificación natural de intereses" de Adam Smith estaba en conflicto con la aparente necesidad de crear una "identificación artificial de intereses" a través de una legislación correctiva y medidas curativas de los gobiernos. Se inaugura la era de la planeación indicativa en Europa occidental, que se acompañó por una mayor distinción entre la economía "normativa" y la "positiva". La necesidad de reconstrucción económica de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, justificaba la decadencia de las teorías clásicas del laissez-faire, en favor de la interferencia inteligente de los gobiernos. Los estados independientes en desarrollo de América Latina y Asia copiaron inmediatamente el nuevo principio, de tal forma que cuando los estados africanos obtienen su independencia, a mediados de los 60, su aplicación ya era universal. Por lo tanto, se disparó la demanda de economistas. Antes los continentes como Africa únicamente conocían a los agrónomos y las Comisiones Reales, cuyo objetivo primordial era promover la recolección efectiva de cultivos entre los campesinos, para beneficio de la burguesía europea, bajo la protección de los gobiernos coloniales. En contraste con los antropólogos y los agrónomos, los economistas eran contratados por gobiernos africanos independientes pequeño burgueses. Representaban modernidad y progreso. En Africa tenían mucha más importancia que los antropólogos, que se consideraban innecesarios con sus estudios del "tribalismo" y del "primitivismo". ¿Cuál era la nueva sabiduría teórica y tecnológica asociada al economista? ¿Cuál fue su diferencia en supuestos teóricos y paradigmas respecto a otras ciencias sociales? .

En economía predominan los procedimientos cuantitativos. Por ello no es un milagro que las matemáticas tradicionales y la lógica sean tan importantes para los economistas. En lugar de plantear modelos orgánicos, como lo hicieron otras ciencias sociales, los economistas construyeron modelos mecánicos. Sus nociones de "función" y "estructura" son matemáticos, como lo revela, por ejemplo, el uso de ecuaciones simultáneas en la programación lineal. Pero una de las características mas importantes de los modelos matemáticos es que representan un sistema lógico cerrado. Operacionalmente son sistemas en equilibrio. Por lo tanto de aquí se desprende que la economía burguesa trataba al sistema económico como un mecanismo autorregulador, de la misma manera que los sociólogos funcionalistas y los antropólogos trataban a la sociedad. Este traslado con efectos equivalentes, de los modelos mecánicos y orgánicos, a la sociedad, remiten a una epistemología común, de la que hablaremos más adelante. Mientras tanto, es suficiente señalar que la sustitución de cantidades o relaciones matemáticas para las relaciones sociales, le ha dado a la economía burguesa un venero de neutralidad ideológica. Conceptos como "demanda", "alerta", "mercado", "trabajo" y "capital", se han refinado tanto que aparecen como impersonales, remanentes de la teología natural de Adam Smith. Pero entonces, ¿qué es la economía "normativa"?

La economía "normativa" es usualmente contemplada como economía aplicada, en ella las políticas nacionales determinan las reglas del juego. Es del conocimiento común que no existe la práctica sin la teoría y viceversa. Los asesores económicos, planificadores y consultores, están desarrollando un trabajo que se preocupa más por los supuestos teóricos de su disciplina y menos de la política que tratan de instrumentar. Desde la publicación, en 1954, del artículo de Arthur Lewis -"Economic Growth with Unlimited Supplies of Labour"-, los países subdesarrollados

han sido llevados a creer que el "dualismo" es la causa principal de sus problemas económicos, y que el desarrollo es sinónimo del crecimiento de capital en el sector moderno. De esta manera, el sistema no capitalista -a partir de la tenencia de la tierra y de la producción-, debía confinarse al infierno, sin esperanza de redención. Esta idea burguesa prevaleció hasta la "Década del Desarrollo" de las Naciones Unidas. Sin embargo, la ideología de la "Ayuda Externa" persistió y continuaron los mismos supuestos en la planeación, pero de manera disfrazada, como en el Equipo de Harvard, el Instituto de Estudios para el Desarrollo de Sussex y el Club de Roma. El deísmo de la ciencia burguesa se ha extendido hasta sus límites absolutos, y las razones no son difíciles de encontrar. La práctica económica burguesa ha sido más rápida que la de otras ciencias sociales en producir su propia antítesis en los países subdesarrollados. La "diversificación" agrícola y la industria orientada a "sustitución de importaciones" en vez de promover el "crecimiento y distribución de ingresos", ha provocado mayor concentración y, por tanto, mayor pobreza entre los desposeídos. Estas anomalías son difíciles de controlar.

Finalmente la sociología. La sociología, antropología de las sociedades avanzadas y civilizadas, está pobremente representada en los países subdesarrollados. Latinoamérica es la única región, aun hoy en día, que puede desbaratar cualquier fundamento sociológico. En Asia y Africa los sociólogos están recién llegados. En Africa, los esfuerzos pioneros de William O. Brown y sus colegas del Centro de Estudios Africanos de Boston, están por dar sus primeros frutos. El estudio de los pueblos y ciudades africanos se mantiene como monopolio de los antropólogos, comenzando efectivamente en 1956 (fuera de Sudáfrica, donde estos estudios se realizan desde los 40). Sin embargo, después de la Independencia los gobiernos africanos ayudaron a hacer de lado a los antropólogos, pues como política establecen departamentos de sociología en sus universidades. Aunque este desahucio no tuvo mucho éxito, ayudó a traer un pequeño número de sociólogos. La inferioridad numérica de los sociólogos no indica que así sea su fuerza teórica. La sociología urbana americana ysus técnicas fueron útiles para aquellos que realizaban estudios urbanos. Más importante fue la predominancia de las variables parsonianas y la "teoría del rol" mertoniana en los estudios de "cambio social". En el mejor espíritu americano la "diferenciación del rol" y el incremento del individualismo se convirtieron en indicadores de la modernidad, no sólo como marca del capitalismo, que por otra parte se daba por sentado. Durante los 60, con el advenimiento del "desarrollo planificado", se pusieron de moda las teorías de la "modernización" de E.E. Rogers, Hoselitz, Smelser, McLeland, Einsenstadt y Daniel Lerner. La sociología americana se reproducía a sí misma y a los valores básicos que representaba. No tenía que estar en Africa, ni apoyada por algún gobierno colonial, para jugar este papel. En la era imperialista la incorporación de países subdesarrollados por otros medios, encierra la necesaria transfusión a todos los niveles.

VI. LA RUPTURA EN LOS PARADIGMAS FUNCIONAL·POSITIVISTAS

Una ruptura en el paradigma teórico es tanto un problema de historia como de lógica. Aunque en sí misma es un problema filosófico acerca del cuestionamiento de si el idealismo y el materialismo están necesariamente en desacuerdo fundamental. Pero esto debe revisarse estáticamente. Thomas Kuhn, un neo-positivista radical, desde 1962 ha planteado ideas que han desubicado a sus mentores positivistas, como Karl popper, y que hubieran sido descartadas de haber

venido de un materialismo antagónico.2 En su trabajo Kuhn se preocupa por la dinámica del proceso por medio del cual se adquiere el conocimiento científico, más que por la preocupación ortodoxa sobre la estructura lógica de los productos del indagar científico. Este "cambio del Gestalt", como él lo llama, es promovido parcialmente por una creencia inamovible sobre la imposibilidad de una observación neutral del lenguaje. En la raíz del argumento hay un deseo por comprender el proceso revolucionario por medio del cual un paradigma científico establecido es rechazado, y posteriormente reemplazado por uno nuevo e incompatible, promovido por las fallas, ocasionales o continuas, del viejo paradigma para asumir los retos lanzados por la experiencia y la lógica. Enfrentándose al problema de que tanto los determinantes últimos del cambio teórico son sintácticos o sociológicos. Kuhn resume asís u posición:

> Debería quedar claro que las explicaciones deben ser, en un análisis final, psicológicas o sociológicas. Debe ser una descripción del sistema de valores, una ideología, junto con el análisis de las instituciones por medio de las cuales ese sistema es transmitido y reforzado. Sabiendo lo que el científico valora podremos intentar entender los problemas que tratará y las elecciones que realizará en circunstancias particulares de conflicto.23

El eclecticismo es una diversión burguesa. Hubiera sido extraño para una posición cuyo propósito es la crítica a la teoría burguesa el encontrar respuestas satisfactorias en las explicaciones neo-positivistas. Kuhn es persuasivo en sus planteamientos sobre la ruptura en los paradigmas científicos, pero en las razones de este fenómeno es necesariamente superficial. La posición idealista, por medio de la cual los valores sociales y la ideología tienen una lógica inmanente, de acuerdo a la cual aparecen al mismo tiempo como resultados de sí mismos y causas últimas de la historia, es inaceptable. La relación entre la conciencia social y el ser social es compleja, y no puede ser reducida a reflexiones intelectuales de individuos abstraídos de su condición, de su existencia económica y social. Anteriormente, en nuestra discusión sobre el surgimiento del positivismo, y posteriormente del funcionalismo, enfatizamos el hecho de que ambos fueron producto de una sociedad burguesa que representaba a un modo de producción y una organización social específicos, el capitalismo. Por lo tanto, si hay crisis en la teoría burguesa, entonces uno debería esperar encontrar una crisis anterior en la práctica económica y social burguesa, y no sólo en sus mentes científicas. ¿Es éste el caso?

Para responder a esta pregunta es necesario referimos a instancias históricas, revisando primero la situación de los países subdesarrollados, en vez de la de los países imperialistas, que son anteriores pero cuyas crisis han alcanzado niveles intolerables recientemente. Después de la Segunda Guerra Mundial los imperios coloniales europeos atravesaron una crisis que imponía enormes retos. Los pueblos del Tercer Mundo no soportaban más el dominio y la explotación colonial, lo que provocó luchas de Independencia durante los años 50 y a principios de los 60. La ruptura de las estructuras políticas y administrativas hirieron mucho a las ciencias sociales. La antropología, que había tratado a las sociedades "tribales" como estáticas o en "equilibrio", se encontró ante la necesidad de explicar fenómenos que no habían sido anticipados por sus teorias. El "cambio social", que había sido una manía durante los años 50 y a principios de los 60, era una operación ex post facto, que se realizaba a pesar del ahistoricismo de sus

patrocinadores. Su método "diacrónico" encimaba las fronteras de las estructuras "tribales" con la fluidez de lo denominado "urbano". Lo absurdo de la situación se revela en la propuesta prepotente hecha alguna vez por Gluckman, en 1959, de que cuando un africano deja el campo y entra a la ciudad es, simultáneamente, "destribalizado" y "urbanizado", y cuando deja el poblado y vuelve a su área tribal es, en correspondencia, "desurbanizado" y "retribalízado"'24 Desde el punto de vista de estos equilibrios o hechuras, los conceptos como "desintegración social", "desorganización social" y "desequilibrio social", no podían ser usados más que de manera emotiva. Por ejemplo; la "desintegración social", usada en sentido histórico estricto, pudo haber significado la descomposición de formaciones sociales tradicionales frente al avance capitalista, o pudo haber sido una distorsión deliberada para facilitar la incorporación al sistema capitalista, sin los beneficios de la transformación, como fue el caso en la mayor parte de los países subdesarrollados. La "desorganización social" y el "desequilibrio social" son términos que carecen de sentido, carentes de toda especificidad. Por ejemplo, durante el periodo colonial el trabajo estaba altamente reglamentado y los trabajadores mígrantes se integraban a este patrón. El "equilibrio" en cualquier sociedad, especialmente en una colonial, es puramente nominal. Las sociedades tradicionales tienen sus propias contradicciones, que no pueden ser absolutamente suspendidas en algún punto del tiempo. Estos conceptos estaban, en esencia, ad hoc con las soluciones, cuya falta de elegancia era sintomática de la crisis teórica en busca de nuevos retos.

Después de algunos años de ensayo y error con los modelos neoclásicos del crecimiento económico, a principios de los años 60 (como había sido anticipado por algunos economistas como Fraukel, Hilgerdt y Myrdal y Baran), se establece que estos modelos no eran aplicables a los países subdesarrollados. La futilidad de los índices no-estructurales como el ingreso per cápita fue expuesta, y su concepto padre, el "crecimiento", tuvo que reemplazarse por un concepto sociológico más amplio: "desarrollo". Mientras tanto la "planeación" se movía de crisis a crisis, porque tradicionalmente no contaba con las herramientas para manejar las relaciones sociales y, aún más, sus prescripciones se vieron frustradas por las contradicciones del imperialismo, tanto al planearse a sí mismos como a la estructura político-económica mundial. El hecho de que ningún plan haya funcionado en el Tercer Mundo es algo que los economistas no pueden sobrellevar, y al mismo tiempo mantener la validez teórica de sus modelos. La crisis se profundiza y se está llamando a todo tipo de magos para comenzar la cacería de brujas. La ciencia "autocorrectiva" se ha sesgado y la historia está asolando a sus ostentosos paradígmas.25

La ciencia política y la sociología, como la economía, son ciencias sociales "modernizadoras". El papel que se les asigna en los estudios para el desarrollo es el de producir" soft-ware" que supuestamente ayudara a complementar el trabajo fuerte de los economistas. Mientras los economistas se ocupan por la obtención de los medios de vida, los científicos políticos y los sociólogos contemplan la capacidad adaptativa o inhibidora de los estilos de vida. Sus conceptos de "progreso" y"desarrollo", a diferencia de los de los antropólogos, son explícitamente burgueses. Al igual que los filósofos de la Ilustración y los sociólogos del siglo XIX, son racionalistas científicos que no tienen tiempo para las "tradiciones". De hecho, conceden un valor negativo a las tradiciones y en sus teorías con toda tranquilidad contraponen "tradicionalismo" y "modernidad", como

si fueran momentos de una contradicción dialéctica que reside en las instituciones sociales y los valores. En consecuencia, para el científico político las "lealtades primordiales" o la "etnicidad" son la explicación principal, si no la única, para los fracasos en la "construcción nacional" de los nuevos estados, o para cualquier manifestación antagónica entre grupos. Igualmente los sociólogos ven la carencia de "adscripción" y "difusión", así como el "parroquialismo" en los valores e instituciones tradicionales, como freno principal a la emergencia de una sociedad burguesa.

Estas sencillas explicaciones se han establecido difícilmente en el corto periodo que va de 1958 a 1965, cuando aparecen los primeros signos de desilusión con las "élites modernas" de los países subdesarrollados. En América Latina y Asia ha habido constantes revueltas campesinas y se ha incrementado la actividad guerrillera a lo largo de los años sesenta, con la correspondiente represión por parte de las "élites modernizadoras" de las regiones respectivas. La extensión de la represión y la degradación humana entre los objetos usuales de la modernización, campesinos y "hombres tribales", fue tal que ofendió moralmente a los liberales metropolitanos, particularmente a los jóvenes, que se aterrorizaron con la frialdad de la generación anterior. Ni la guerra deVietnam ni el apoyo militar a los regímenes represivos de Asia y América Latina por parte de los Estados Unidos, fueron nunca sancionados. En Arica, a finales de los años 60, la rapacidad, venalidad y demagogia de las élites negras convencieron al pueblo ordinario de que "todavía no llegaba la uhuru (liberación)". Sin embargo, se ha dicho, por autores como Franz Fanon, que la burguesía africana, debido a las mismas circunstancias de su emergencia, puede identificarse sólo con el estado consumista decadente de Europa occidental; y que puede estar esperando de los revolucionarios los atributos productivos de la burguesía de la Europa occidental de los siglos XVIII yXIX. Por el contrario, están destinados a adoptar la filosofía decadente de la sociedad burguesa en su estado imperialista y universalizarla como verdad eterna.

Los académicos liberales están ofendidos por tantos señalamientos críticos, pero se encuentran atrapados en la cornamenta de un dilema. Desearían admitir los excesos de las élites negras, pero esto implicaría un repudio inmediato a sus paradigmas, que son necesariamente incrementalistas y antirrevolucionarios. Aún así, no hay escape posible, pues su usual esquizofrenia intelectual ha sido inoperante ante los sucesos acaecidos en sus propios países. Mientras al principio han atribuido las fallas en los países subdesarrollados al "tradicionalismo" y han ofrecido a la burguesía "no tradicional" de la sociedad como el modelo evidente, los acontecimientos políticos y económicos posteriores en los países metropolitanos, entre 1965 y 1975, los han dejado sencillamente sin explicaciones, tanto nacionales como internacionales. La unidad dialéctica del mundo de los fenómenos ha sido revelada y la raison d'étre de la esquizofrenia de la burguesía intelectual destruida.

Queda claro que actualmente el problema no es sólo de las disciplinas, sino de la sociedad burguesa y su metodología relativista, el positivismo. Ya sea engendrado por los neo-hegelianos, los neo-kantianos o machistas, el positivismo ha generado paradigmas teóricos que, aunque una vez válidos, actualmente son difíciles de reconciliar con la realidad histórica. Entre más insistan los positivistas en su concepción de ciencia, como garantizada por una relación cada vez más cercana entre conocimiento y realidad, más exacerbarán esta anomalía. En su

creencia de que el conocimiento crece por acumulación y que es el resultado de sujetos especiales (los científicos), los únicos que pueden extraer el conocimiento del mundo-objeto, han desestimado el principio importante de la reversibilidad de la relación sujeto-objeto en la formación del conocimiento.

Al principio parecía que la "ciencia positiva" estaba creando al mundo, pero ahora el mismo mundo introduce una crisis en la ciencia positiva, arrojándole contradicciones y anomalías en vivo. Hemos visto cómo el funcionalismo se vio precisado a eludir la realidad causada por los eventos sociales desde la Segunda Guerra Mundial. Si la crisis que está sufriendo ha sido socialmente inducida, como hemos tratado de demostrar, entonces la ciencia positiva tiene que explicamos todavía su relación con el mundo. ¿Acaso el mundo es una constelación de"hechos" que están al alcance del conocimiento de los sujetos, como lo indica su empirismo inductivo? Si los científicos y la teoría son producto de determinadas condiciones sociales, pueden producir observaciones neutrales con su lenguaje? Sugerimos con anterioridad que toda teoría es sistemáticamente selectiva, esto es que los "hechos", definidos como sea, son dados a la teoría. Las reglas de observación y medición están teóricamente determinadas; esto es, las operaciones semánticas son designadas sintácticamente. Es una mistificación del positivismo el suponer que hay una línea de demarcación entre la observación y el lenguaje teórico y que la"ciencia" puede validar sus propuestas apelando a los hechos, que son externos a ella. Si éste fuera el caso, los paradigmas científicos, al igual que los cuentos populares, serían capaces de abrazar todo tipo de "verdades", sin experimentar ninguna contradicción interna. Como ha sucedido, en contra de toda evidencia histórica. Parte de nuestra argumentación es que la ciencia social positiva encara una crisis, precisamente por su poca habilidad para enfrentarse a ciertos hechos. Como modelo consensual, es inherentemente incapaz de manejar la contradicción y la revolución, excepto en sus formas negativas. Estos términos no son problema de sintaxis sino de ideología, que precede y predetermina las formas posibles de conocimiento. La ideología socialista no es sólo antitética a la ideología burguesa, sino que también propone una teoría diferente acerca de la sociedad, que depende de una interpretación y selección diferentes de "hechos". Esta es la ruptura epistemológica que niega el positivismo al proclamarse como una ciencia social "libre de valoraciones", y al proponer en tiempos de crisis al eclecticismo como método de lo no dogmático. Debe reconocerse que el mundo no es una construcción teórica de segmentos de la experiencia, de la misma manera que la ciencia no es producto de una metodología. Más que nada es una arena conflictiva donde las experiencias totales y contradictorias se enfrentan unas a otras. Por lo tanto, la renuencia de los científicos "positivistas" para involucrarse ideológicamente, debe ser vista como un reflejo anacrónico que ha sido superado por los eventos mundiales.

VII. EL PROBLEMA DE LA ANTROPOLOGIA Y LA HISTORIA

Ahora ya podemos hacer comentarios específicos sobre la posición teórica de la antropología, sin convertirla en la "oveja negra" de las ciencias sociales o "relativizándola", como ha sucedido en la literatura más reciente. La antropología, junto con otras ciencias burguesas, es genéricamente hija del imperialismo. Esto no es importante si reconocemos que históricamente el imperialismo, como lo sabemos, es una extensión sistemática de las formas económicas, políticas,

intelectuales y culturales de la burguesía. El hecho de que algunas formas fueron anteriores a otras, o aún más, que se desarrollaron de manera difusa, está fuera de discusión. La antropología, en tanto que es burguesa y positivista es denunciable, al igual que la teoría de Ricardo sobre la "ventaja comparativa". La preocupación deWeber por la democracia interna fue una condición necesaria para la intervención de los "pueblos amos (herrenvolk)" en la historia mundial, al igual que cualquiera de las varias racionalizaciones científicas de la expansión del capital. La antropología fue la primera en aplicar el positivismo en las colonias, porque la sociedad burguesa estaba poco informada y necesitaba los datos del etnógrafo, quien estudió los pueblos primitivos, que ahora estaban más accesibles gracias al
colonialismo. Para que el antropólogo pudiera satisfacer la curiosidad de los burgueses no tenía que señalar con anterioridad qué usos se podían dar a sus descubrimientos. Pero la predisposición por evaluar el trabajo científico en términos de su valor utilitario para los "hombres de asuntos prácticos" era inevitable, y se manifestaría con el tiempo. A partir de los años 20 la antropología se vio envuelta en los sucesos coloniales, con las mejores intenciones pero con idénticos resultados que los administradores-soldados obtuvieron. No había manera de separarse de las necesidades capitalistas, porque ellos mismos valoraban al capitalismo y proclamaban sus ideales. Como futuro, veían al capitalismo como la meta a la que estaban destinadas las sociedades nativas. Mientras tanto, ellos aseveran que si este cambio se hubiera podido realizar con menor dolor, entonces los europeos hubieran realizado esta misión.

La misión del capitalismo imperialista no debe entenderse en estos términos idealistas. Las brutalidades, el racismo y la explotación continuaron, y con su práctica provocaron amargas luchas contra el colonialismo. Las ilusiones de los antropólogos liberales fueron sacudidas: los "desagradecidos" nativos estaban en rebelión. En 1963 James Hooker pudo escribir un artículo titulado "The Anthropologists Frontier: The Last Phase of African Exploitation", donde habla de la "alienación" del antropólogo en la "fase de rechazo".26 En su caso la "alienación" es, por supuesto, usada vagamente y no señala con precisión si proviene de la explotación capitalista o de las luchas en contra de ella. La alienación del antropólogo, si se puede llamar así, fue muy oportunista. Primero, la única vez que los antropólogos liberales mostraron rechazo al gobierno colonial
fue cuando éste era brutal con "sus tribus", actitud que extendieron a los gobiernos
nacionalistas después de la independencia. Segundo, durante el periodo crítico,
justo antes de la independencia, su "alienación" se volvió contingente sobre el surgimiento de luchas con las que no estaban necesariamente identificados. Los nacionalistas radicales antieuropeos no pudieron atraerlos, como lo hicieron las tribus clientes. En su artículo Hooker admite esto cuando asevera: "La antropología no pudo escapar de sus orígenes europeos; se mantuvo como disciplina de blancos que miraban a los más obscuros, las personas dependientes".27 En un comentario introspectivo, en 1964, jacques Maquet se ve impactado por el oportunismo implícito:

> Ante cualquier cosa que surja de esta situación, parece claro que la existencia de una disciplina particular, dedicada exclusivamente al estudio de las culturas no-occidentales, refleja el sentido victoriano de superioridad de la Europa del siglo XIX, y era perfectamente consistente y útil para la expansión colonialista del periodo. No es de extrañar que esta situación

persistiese en Africa tanto como duró el sistema colonial, acaso hubo que esperar al proceso de descolonización para ser cuestionada.28

Entre 1966 Y 1969 los mismos puntos fueron reiterados por los antropólogos de la generación anterior, Lévi-Strauss, Harris y Foster.29 Es notable que ninguno de ellos es británico (líderes orgullosos de la antropología colonial).30 ¿Por qué el funcionalismo y la extensión de las posesiones coloniales no son, como sugiere Stauder, la explicación? No es, como señala Firth, simplemente una función del reconocimiento honesto por los británicos de "nuestras colonias como tales". Es más bien el producto de la alianza estructural entre la aristocracia británica gobernante y su élite intelectual, tanto en casa como en las colonias. Loa antropólogos británicos cooperaron con el gobierno colonial y compartieron el poder de manera desconocida para sus colegas franceses, alemanes y americanos. En Francia, desde la época de Napoleón, la unión de gobierno e intelectuales nunca ha sido completa. En particular los sociólogos y los antropólogos franceses han sido siempre afectos, de alguna manera, al marxismo y al socialismo por lo que resultaban de poco valor para los gobiernos franceses coloniales de derecha, como se demuestra por el número de antopólogos franceses en Africa. En Holanda, comparados con la economía, los historiadores, orientalistas y antropólogos se mantuvíeron débiles y en la periferia a través del periodo colonial. En Estados Unido, donde a pesar de la cuestión india fue largamente analizada como problema cultural, los antropólogos fueron usados como *catalogues raisonnés,* sin demasiada responsabilidad polititica, a pesar de lo poderosos que eran ideológicamente. Fueron los sociólogos y los científicos polítícos el ala intelectual efectiva del Departamento de Estado. Por lo tanto mi hipótesis es que la integración de la antropología británica dentro del poder estatal, especialmente durante la ocupación africana, actuó como fuente de conservadurismo e inhibió el desarrollo de cualquier desviación radical, como ocurrió en Francia y, en menor extensión, en Estados Unidos.

Pero tendremos que explicar el problema de la antropología en general. Como la observan aquellos miembros de la generación anterior que se han tomado la molestia de hacer comentarios al respecto, inicialmente el problema de la antropología es la desaparición de las culturas primitivas y finalmente el eclipsamiento por parte de otras discíplínas como la sociología, la historia y la filosofía. En su artículo Hooker señala que:

> [...] debido a sus compromisos originales y a la despreocupación posterior de los regímenes coloniales (la antropología), se encontró a sí misma frente a la nueva Africa, y durante el periodo independentista se ve forzada a ceder terreno a otras disciplinas.32

El autor está convencido de que "en el futuro se dará una ruptura, a menos que los antropologos se conviertan en historiadores o sociólogos".33 Encuentra apoyo en Maquet y Balandier.34 Pero laexpresión más clara del dilema viene de Lévi-Strauss, el rey de antropología francesa, quien, con extraordinario candor declara:

> La antropología no es una ciencia desapasionada como la astrología[...] Es el resultado de un proceso histórico que ha hecho de la mayor parte de la

humanidad sirvientes de la otra parte, y durante este proceso millones de seres humanos inocente han visto saquear sus recursos y destruir sus instituciones y creencias, al mismo tiempo se han visto rudamente asesinados, cautivos y contaminados por enfermedades que no pudieron resistir. La antropología es la hija de esta era de violencia; su capacidad de señalar más objetivamente los hechos pertenecientes a las condiciones humanas refleja, a un nivel epistemológico, un estado de cosas en el que una parte de la humanidad trata a la otra como objeto.35

Finalmente como si sedijera que el destino de la antropología y de los antropólogos es ser Imperialistas, afirma que:

> La antropología es la ciencia de la cultura vista desde fuera[...] y es así precisamente porque los llamados pueblos primitivos se están extinguiendo, por lo que se debe dar actualmente absoluta prioridad a su estudio.36

Esta volte face de Lévi-Strauss no es una simple inconsistencia de texto; se infiere de su epistemología y de su crítica liberal en general. La epistemología de Lévi-Strauss, como es bien sabido, es una epistemología proveniente de la construcción de modelos matemáticos, inspirada originalmente por el estructuralismo lingüístico de Troubetzkoy. Este último representa un cambio del estadio de lo consciente al estudio de la infraestructura inconsciente; del estudio de los términos como entidades independientes al estudio de la relación entre los términos, buscando el estudio del sistema conceptual, esto es, de la "relación entre relaciones". De acuerdo a esto, para Lévi-Strauss los términos de parentesco, como los fonemas, son elementos del significado que, como en los fonemas, adquieren sentido sólo cuando están integrados a un sistema. Una vez realizado el descubrimiento, ya sea por lógica deductiva o inductiva, estos sistemas, ya sea en el estudio de los mitos o del parentesco, son reductibles a fórmulas matemáticas o a "opuestos correlacionados" que les otorga su "carácter absoluto". Por lo tanto, Lévi-Strauss puede, con toda impunidad, comparar modelos de diferentes tipos de sociedades, sin referencias de tiempo o contenido. Habiendo entrado al mundo levistrosiano de fantoccini, estamos entonces condenados al salvajismo eterno, del que nunca retornaremos, ya que no hay historia ni diferencia cualitativa; toda la existencia social es reductible a una esencia. Epistemológicamente no hay manera de trascender la contradicción entre los sujetos imperialistas de la antropología y sus objetos.

Hay aún otra irracionalidad en el formalismo analógico de Lévi-Strauss. Estaba feliz al adoptar la epistemología de las matemáticas, aseveraba que "todos los hechos deben ser cuidadosamente observados y descritos sin tener que adoptar ninguna preconcepción teórica",37 lo que es inmatemático y lleva a tratar al conocimiento como una construcción lógica del campo de experiencia. ¿Cuáles matemáticos podrían generar categorías semánticas sin un universo teórico designador previo o sintaxis? De hecho, Lévi-Strauss predica lo que él mismo no hace. La separación entre teoría y hechos que recomienda es una herejía neo-positivista, irracional y difícil de sostener. Lo peor de todo es que, en su caso particular, se ha convertido en excusa para contener en modelos a una serie de hechos elegidos arbitrariamente, a pesar de su similitud lógica. De la misma manera su decisión de que la antropología (que de acuerdo a su propia confesión

es herencia de una era de violencia) debe continuar, es igualmente arbitraria e irracional.

Como ya mencionó en la introducción, la generación más joven de antropólogos está buscando un camino para salir del letargo en que se encuentra la antropología en la actualidad. Desde varios puntos de vista han pregonizado una radicalización de la antropología. Los liberales, entre los que deben incluirse la mayor parte de los autores de *ReinventigAnthropology3S* y otros individuos como Gjessing, jorgensen, Onwachi y Wolfe, han adoptado una definición intensamente ética del problema. No es necesario decir que su posición difícilmente lo ha llevado a los confines de la epistemología burguesa, de la que se supone son antitéticos. Por lo tanto sus rechazos no deben ser temidos; como revolucionarios no enfrentan problemas de sentimientos, sino de malas elecciones. Una frontera demarcadora entre "derecha" e "izquierda" hasido trazada por aquellos antropólogos como Gough, Banaji, Stauder, Faris, Moore, Magubane, Goddardy por los antropólogos marxistas franceses. La "izquierda" estadounidense, hasta donde se puede juzgar por sus textos, representa una combinación curiosa de ideología socialista y epistemología radical neo-positivista. Por ejemplo, Kathleen Gough, quien mientras acusa a la antropología de ser "hija del imperialismo", la reinstaura proponiendo un nuevo programa, y no una nueva epistemología. Esta es la manera en que se trata la omisión de la antropología positivista como a-sintáctica (extrateórica) o como causada por asuntos de mala fe ante el cambio profesional de corazón. En segundo lugar, mientras denuncia a la antropología como hija del imperialismo, no la asocia necesariamente con la subyacente división burguesa del trabajo y, por lo tanto, es inconsistente con sus propias ideas socialistas. De la misma manera Faris sostiene la posición de la antropología como "nuestra ciencia", mientras la cuestiona tanto ontológica como metodológicamente. Presenciamos los mismos tipos de contradicciones en Stauder:

> En ausencia de los cambios revolucionarios en la sociedad amplia, opto por la antropología como un todo y como una actividad institucional que puede ser cambiada radicalmente[...] para no servir al imperialismo, Por todo el tiempo que vivamos dentro de un sistema imperialista, las mismas fuerzas que ahora díbujan y utilizan a la antropología continuarán operando[...] Pero podemos elegír otro camino[...] aliarnos al pueblo que vamos a estudiar -tribus, campesinos, clases trabajadoras de los pueblos al interior y al exterior- en su lucha por crear un nuevo mundo donde la ciencia pueda realmente servir al pueblo y no ser una herramienta para su opresion.39

Aquí Stauder exuda un inmenso idealismo que avergonzaría a Hooker y Maquet quienes, al menos, identifican una incompatibilidad entre la antropología como disciplina y el proceso de "descolonización". En segundo lugar, su "nosotros" confunde la clase de sus antítesis y de manera ingenua niega a los antropólogos burgueses el derecho a defender sus intereses de clase. En tercer lugar, implica una epistemología burguesa de la relación sujeto-objeto en el proceso de la formación de conocimiento que, en principio, no difiere de la de Lévi-Strauss. El mismo problema se encuentra implícito en la inocente aseveración de Talad Asad, quien dice:

> No vale nada el que virtualmente ningún antropólogo europeo haya sido ganado por la cultura subordinada que ha estudiado; aunque incontables no

europeos habiendo venido al oeste para estudiar la cultura, han sido capturados por sus valores y supuestos[...]40

¿Podría ser algo más contradictorio con la lógica de la historia? La "asimetría del poder mundial", a que se refiere, representa un desarrollo irreversible, al menos, de las formaciones sociales. Es por la lógica de la historia que las sociedades tribales y los campesinos se metamorfosean en pequeños burgueses y burgueses, y no viceversa.

Al mismo tiempo los autores que se sitúan más allá de la izquierda, como Banaji,41 se encuentran todavía deslumbrados por el neo-positivismo estructuralista de LéviStrauss. El estructuralismo de Lévi-Strauss podría ser una "alternativa parcial" al funcionalismo, como Banaji se inclina a pensar. Pero como variante del positivismo no es alterno al funcionalismo y, a nivel epistemológico, es imposible asimilarlo a categorías marxistas. A los liberales radicales, y a Banaji, debe advertírseles de nuevo contra el eclecticismo, el entretenimiento burgués donde los "antropólogos marxistas" no pueden acomodarse. En su "Components of the National Culture",42 Perry Anderson parece otorgar concesiones similares a Leach. El reconocimiento tardío de la "estructura del poder" en *Política/ Systems of High/alld Burma"* lo impresionó, perdiendo de vista su epistemología básica y el uso específico de las categorías de Pareto, que fácilmente podrían ser una justificación para el uso facista del poder, como sucedió en Italia. Se debe reconocer que el radicalismo iconoclasta de Leach se convierte, de hecho, en una glorificación de los poderes aristócrata y burgués. Para la época en la cual compuso sus Conferencias de Reith (1967), sus"patrones matemáticos" y sus "genealizaciones" habían degenerado en mero funcionalismo. Si toda antropología positivista, sin importar cuán brillante, se degenera por virtud de su ontología y su epistemología, como hemos mostrado, entonces ¿cuál es la alternativa?

VII. CONCLUSIONES

Si se sugiere seriamente que la antropología es hija del imperialismo, entonces la simple lógica obliga a aquellos que están persuadidos de ello a abandonar toda antropología, como parte de su lucha contra el imperialismo. Pero, como hemos argumentado, esto sería una caricatura de la lucha contra el imperialismo. En sus manifestaciones teóricas el imperialismo ni comienza ni termina con la antropología, sino con todas las hermanas ciencias sociales burguesas cuyo origen es el positivismo. En sus manifestaciones concretas el imperialismo es, indudablemente, una extensión del capitalismo. Tanto capitalismo como positivismo no son errores que puedan corregirse planteándoles "nuevas preguntas", al estilo de Kathleen Gough o usándolos de diferente manera en beneficio de los "pueblos que estudiamos". Para los objetivos de la antropología el capitalismo es incorregible. De otra forma no podríamos explicar los episodios más dramáticos de nuestros tiempos, esto es, las revoluciones anticapitalistas en el Tercer Mundo. En estas circunstancias es tonto esperar que los portavoces de la burguesía abandonen sus "disciplinas" a los renegados intelectuales pequeño burgueses. La contradicción histórica es real y no puede haber clemencia para disciplinas particulares. Los antropólogos noestán desclasados por virtud de ser antropólogos. Tampoco se puede definir como mala antropología aquella que se

involucra con la contrainsurgencia en el sudeste asiático o en América Latina. Estos compromisos son entendibles y válidos en el contexto histórico de la lucha declases. El llamado por una"antropología de partisanos" confiere a los enemigos el mismo derecho. Cuando todas las sociedades primitivas (al estilo de Hooker, Maquet y Lévi-Strauss) hayan desaparecido y todos los antropólogos se hayan convertido en sociólogos, historiadores o filósofos, quedará una cosa, y ésta es la contradicción entre los opresores burgueses imperialistas y sus víctimas.

Por lo tanto, si la crítica a la antropología burguesa debe ser parte de la lucha universal contra el imperialismo, ésta debe ser acumulativa, no sólo en el sentido de subsumir todas las ciencias sociales burguesas, sino en el sentido fundamental de trascenderse a sí misma y así descubrir su propia identidad. La solución al capitalismo imperialista es el socialismo, como aceptaría cualquier antropólogo populista o liberal radical. Pero lo tratará como un "sistema de valores" libremente elegidos que no interfieren necesariamente con el supuesto positivo de la "neutralidad" de las fuerzas sociales productivas, de las que ella es una racionalización. Así un líder eminente de la antropología británica como Firth, puede cometer el error fundamental de definirse a sí mismo como "un antropólogo liberal de interés socialista", y evitar la reflexión sobre la reconciliación entre capitalismo y socialismo, y entre positivismo y marxismo. Su adopción de partes favorables del marxismo, que una vez distorsionadas y falsificadas prueban ser compatibles con la teoría burguesa imperialista, es una transgresión epistemológica que podría ser denunciada, aún por el filósofo más burgués como Karl Popper.
Las teorías no son adaptaciones sincréticas sino propuestas semánticas inventadas en una sola pieza. De otra forma estaríamos incapacitados para hablar de una epistemología, menos aún de una"ruptura epistemológica, como lo hace Kuhn.

El marxismo es la única teoría que ha sido asociada consistentemente con el socialismo. Su crítica se centra en la negación del capitalismo -explotación, dominación, alienación, etc.- sin, al mismo tiempo, negar el valor del capitalismo como una época histórica. Pero el marxismo es un anatema para los liberales burgueses, no porque, como frecuentemente se aduce, sea inválido, sino porque es su negación última. El efecto acumulativo de la crítica marxista y de la praxis es la revolución. Toda revolución, como es históricamente sabido, tiene sus propios sujetos y objetos. En el levantamiento socialista los burgueses son estos últimos. En vez de enfrentarla como destino, los estudiosos burgueses quieren ser los últimos árbitros en el curso de la contradicción, y pasar el juicio final sobre los marxistas, usando criterios externos. ¿Cómo es esto? ¿Fueron los burgueses, tan insensibles en su deferencia hacia la aristocracia, quienes nunca se percataron de que fueron lanzados de la esclavitud feudal a una clase? Se puede defender al marxismo invocando simples principios epistemológicos, como la inaplicabilidad de una teoría en todas sus instancias posibles, y la asimetría de la generalización, y su negación en relación a la experiencia empírica, lo cual no sería prueba de nada. El marxismo, al igual que el positivismo, será finalmente probado cuando sea vivido y no sólo pensado por los intelectuales.43 Lo demás no es más que especulación en el vacío provocada por la defensiva burguesa. Los problemas marxistas serán sentados por los mismos marxistas, sin ningún recurso de los criterios de la teoría bureuesa. No puede ser de otra forma, porque las teorías buscan destruirse unas a otras, éste ha sido el rol histórico de los estudiosos burgueses, no la construcción sino la destrucción del marxismo. Reconocer este hecho es el comienzo de toda autoconciencia intelectual, de todos los lados.

Mistificaciones burguesas o no, uno de los problemas al enfrentar al marxismo es aquel de las disciplinas que son resultado de la división capitalista del trabajo. Hablamos de"antropólogos", "sociólogos", "economistas" e "historiadores" marxistas, pero al mismo tiempo sostenemos la doctrina del "acercamiento holista". ¿Qué tanto se refleja aquí nuestra experiencia burguesa y, por lo tanto, hay una retracción de una epistemología marxista? *¿O* quizá es un reflejo del nivel de diferenciación de las fuerzas materiales en las sociedades modernas? La resurrección de la "economía política", que en sí misma es un derivado de la teología natural burguesa, en los modernos "estudios para el desarrollo", podría subsanar el supuesto último. Cuando los linajes tribales hayan desaparecido, ¿cuál será la justificación para la existencia de Meillassoux o Terry como antropólogos? ¿Qué elemento metodológico los distingue de otros marxistas? ¿Pueden los marxistas ser "interdisciplinarios" sin contradecirse a ellos mismos? Si no, ¿cómo van a racionalizar cualquier división del trabajo entre ellos?

Estas preguntas son tan reales como artificiales, dependiendo de cómo es comprendido el problema. Es obvio que no puede haber disciplinas dentro del marxismo. Pero ¿cuál es la función de las disciplinas en las ciencias sociales? Una respuesta podría ser: iluminar problemas fragmentados (especialización) de la existencia social. ¿En beneficio de quién? Supuestamente en beneficio del incomprensible pueblo ordinario. Aquí se presenta el problema de la relación sujeto-objeto en la epistemología burguesa. Si la función de las ciencias sociales burguesas es incrementar la conciencia (o falsa conciencia) de los objetos incomprendidos, entonces el pueblo se ha convertido en sujeto comprensible, y no habría necesidad de ninguna ciencia social. La tecnología de todas las ciencias es participación de sujetos comprendiendo. Pero, entonces, ¿cuál es la tecnología de las ciencias sociales? Está claro que la tecnología de las ciencias sociales es la política. La participación en la construcción y ejecución de decisiones por parte de cualquier "sujeto conocedor" (expertos, asesores y consultores) u objetos libres, es un proceso político. Entonces la teoría marxista que se ocupa de la política revolucionaria y que niega la separación entre sujetos y objetos, entre teoría y práctica, entre valor y hecho, y entre ciencia e historia, se encuentra a sí misma. En el nivel más fundamental es la mejor antropología que existe y el mejor candidato para la sociedad futura. [44] A pesar de la antropología, la sociología, la economía y la ciencia política, los pueblos oprimidos del mundo parecen estar eligiendo, y al igual que ellos, nosotros debemos hacer nuestra elección de acuerdo a nuestros intereses de"revestidos" y no de acuerdo al código de algunos profesionales compungidos. Por intereses de revestidos debemos entender una identificación objetiva y subjetiva. Por ejemplo, la afiliación de clase es una fuente inevitable de identificación. Pero las crisis en la sociedad son capaces de crear nuevas identidades para aquellos grupos o individuos que, con bases subjetivas como la crisis dentro de la profesión o de valores en ciertos estratos sociales, están experimentando una insoportable presión para revalorar su posición intelectual. A esto nos referimos como problema de autoconciencia intelectual. No debe confundirse con el compromiso irrevocable de acción, que acarreará su realización material. Esto último ocurre con frecuencia bajo condiciones extremas, donde las posibilidades de retraimiento están cerradas. Así planteado raramente se presentará

aislado del problema de lo que hemos llamado autoconciencia intelectual. Por lo tanto la clarificación de ideas es tan importante como la lucha callejera o en las montañas. Es dentro de este espíritu que se ofrece la presente crítica.

NOTAS

1 james R Hooker. "The Anthropologists' Frentier: The Last Phase of African *Exploitation".journal of modern African Studies,*vol. 1, no. 4, 1963; J.J. Maquet, "Objetivity in Anthropology". *Current Anthropology,* vol. 5, 1964; Claude Lévi,Strauss, *Structural Antbropology,* New York: Basíc Books, 1963.

2 Ver por ejemplo: Kathleen Gough "Anthropology: Child of Imperialism". Montbly *Review,* vol. 19, no. 11, 1968 Y "New Proposals, for Anthropologists". *Current Anthropology,* vol. 10 (1969); D. Goddard, "Limits of British Anthropology". *New left Review,* 58, 1969; Ben Magubane, "A Critical Look at Indices used in The Study of Social Change in Colonial Africa". *Current Anthropology,* vol. 12, 1971; J. Moore, "Perspectives for a Partisan Anthropology". Liberation, Nov., 1971; J. Faris, "Pax Britannica and The Sudan: S.F. Nadel. en Talal Asad, (ed.), *Anthopology and the Colonial Eucounter,* New York: Humanities Press, 1973; J.Slauder, "The Relevance of Anthropology of Colonialism and lmperiaIism". *Race XVI*, july, 1974; J.Banaji, "The Crisis of British Anthropology". *New left Review,* 64, 1970; Talad Asad, (ed.), *op.* cit.

3 La situación está cambiando aún aquí,como lo demuestran los esfuerzos de grupos como el de los autores de la revista local llamada *Critical Anthropology.*

4 Entre los franceses antropólogos como Meillassoux, Terray, Godelier, Leclerc, Copans y otros son bastante distintos. Ver, por ejemplo: C. Melllassoux, "Essai d'interpretation du phénoméne économique dans les seclerés tradilionnelles d'autesubsísrence", *Cabiersd'Bmdes Africaines,* 1, 4, (décembre 1960), y "From Reproductíon to Production", *Economy and Soctety,* vol. 1, no. 1, February, 1972; E. Terray, "Le marxísme devanl les societés primitivcs: deux etudes". París: F. Maspero, 1969 y Long Distance Exchange and the Formation of the State: "The Case of the Abrom Kingdom of Gy aman".*Economy and Society,* vol. 3, no,3.August 1974,

5 Ver por ejemplo: WendyJames,'T'he Anthropologist as Reluctan Imperialist". en Talad Asad (ed.), *op. cit.;* Richard Brown, "Anlhropology and Colonial Rule: Godfrey Wilson and the Rhodes-Livingstone Institute, Northern Rhodesia", en Talal Asad (ed.), *op. cit.; Adam, Kuper, Anthropologists and Anthropology: Tbe British School, 1922·1972.* LondoC: A1lan Iane, 1973.

6 Ver Ben Magubane, *op. cit.*

7 Archie Mafeje, "The Witchcraft or British Anthropology in Africa". *Dar es Salaam",: Sociology Department,* Dar es Salaam University.

8 J.Banaji, *op. cit.,* and Perry Anderson, "Components of National Culture", *New left review,* 50, 1968.

9 Kathleen Gough, "Anthropology: Child of Imperialism". loc. *cit.,p. 12.*

10 Raymond Firth, "The Sceptical Anthropologist? Social Anthropology and Marxist Views on Society", en *Proceedings of the BritisbAcademy,* vol. LVIII, London, 1972.

I1 Georg Lukas, *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics,* Cambridge, Mass.: MIT Press, 1971

12 J.Slauder, *op.cit.,* pp.38ff.

13 Ibid, p. 39.

14Ver por ejemplo: A. R. Radcliffe-Brown, "On the Concept of Function in Social Science", *American Anthropologist,* vol. XXXVII, no. 1, 1935.

15 James S.Coleman, *Nigeria, Background to Nationalism,* Berkeley: Universily of Calirornia Press, 1963, y Davíd Apler, *The PoIitical Kingdom In Uganda: A Study in Bureaucratic Nationalism,* Princeton: Princeton University Press, 1961.

16 Ver J.S.Coleman y E. Bundy, "Applied Political Science Research and Development", ponencia presentada en la USSC Annual Coference, Makerere University College, Kampala, Jan. 1966.

17 David Reisman, *The Lonely Crownd: A Study of lhe Changing American Character,* New Haven: Yale University Press, 1961.

18 J.H.Meisel, *Tbe Myth of the Ruling Class,* Ann Arbor: University of Michigan Press, 1958.

19 Debe hacerse notar que escuelas como la evolucionista de Columbia, aunque no funcionalista, no pueden excentarse porque mientras mantienen algo de la historicidad de los escritores del siglo XX, al mismo tiempo sostienen, de, manera mecánica, la supremacía de la sociedad burguesa sin desarrollar una crítica de la misma.

20 Ver Stauder, *op.cit.*

21 J. S. Coleman, *op. cit.;* D.Apter, *op. cit.* y D.Apter, *Gold Coast in Transition,* Prínceton: Princeton University Presst , 1954; H.y M. Smythe, *Tbe New Nigeria Elite,* Palo Alto: Stanford University Press, 1960.

22 Ver su libro The Structure of Scientific Revolutions, Chicago: University of Chícago Press, 1962y sus contribuciones," Logic of Discovery of Psychology of Research", en Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds.), *Criticism and the Grouth of Knowledge,* London: Cambridge University Press, 1965.

23 Ibid., p. 21.

24 Aidan Soutnall (ed.), "Social Change in Modem Africa", estudios presentados y discutidos en el primer International African Seminar, Kampala: Makerere College, 1959. London: Oxford University Press, 1961.

25 Una discusión más completa de mi posición al respecto está contenida en mi artículo revisado, "The Fallacy of Dual Economies in Africa" (por publicarse).

26 Hooker, *op. eil.,* pp. 455-459.

27Ibid., p. 458.

28Maquet, *op. cit.,* p. 51.

29 Lévi-Strauss, *op. cit.;* Marvin Harris, *The Rise of Anthropological Theory,* New York: Crowell, 1968.

30 Ver por ejemplo la apología de Firth, *op cit.;* pp. 25-26.

31 Que no debe confundirse el poder de clase generalizado, o reducido a antagonismos personales entre algunos antropólogos británicos particulares y algunos administradores coloniales particulares, como ha sido la tendencia de las apologías liberales.

32 Hooker, *op. cit.,* p. 459.

33 *Ibid.,* p. 455.

34 Maquet, *op. cit.;*y G. Balandier, *The sociology of black,* London: Praeger, 1970.

35 Lévi-Strauss, *op. cit.,* p. 126.

36 *Ibid.,* pp. 125-126.

37 *Ibid.,* p. 280.

38 Dell Hymes (ed.*) Reinventing Antrhopology*, NewYork: Pantheon Books, 1972

39 Stauder, *op. cit.,* pp. 49-50.

40 Asad, op. cit., p. 17

41Banaji, *op. Cit*

42. Anderson, op. cit.

43 Escoger casos distorsionados de Europa del Este no es una medida válida, de la misma manera que Portugal, España o la Alemania de Hitler, Sudáfrica y la Italia fascistas son una medida de la democracia burguesa.

44 Debe hacerse notar que no puede ser más que esto, porque el marxismo en sí mismo es una proyección (dialéctica) del capilalismo.

LA ETNOGRAFIA DE LOS ETNOGRAFOS Y LA ETNOGRAFIA. TEORIA y PRACTICA DE LANTROPOLOGIASOCIOCULTURAL: UNA RECONSTRUCCION[9]

Maxwell Owusu[10]

---

9 Versión revisada y comentada de la ponencia presentada en la 84a. Reunión Anual de la American Anthropotogicat Association en Washington, D.C., 4-8 de diciembre de 1985; en la mesa sobre La Dimensión Humana dentro de la Investigación de Campo en el Tercer Mundo: Simposio en Homenaje a Allan R. Homberg, organizada y presidida por el profesor Mario D. Zamora, College of William and Mal)', Williamsburg, Virginia.

TEORIA Y PRACTICA DE LA ANTROPOLOGIA:
¿CRISIS DE IDENTIDAD O CONFLICTO DE INTERESES?

Durante largo tiempo hemos creído que el fomento del conocimiento trae consigo su propia justificación. Sin embargo, en años recientes la legitimidad de una ciencia pura, autocontenida e imparcial se ha tomado cada vez más cuestionable. En ningún campo de la ciencia esta última afirmación resulta tan verdadera como las ciencias de la sociedad que se han visto forzadas a servir a despiadados, objetivos políticos, persecusiones y represiones. Las falsificaciones históricas, las doctrinas raciales y los dogmas deformados de las necesidades sociales, han producido armas no menos mortíferas que las que se manufacturan en las fábricas y los laboratorios. Una ciencia que puede distorsionarse de tal modo, no puede ya tener esperanzas de recuperar su falsa imparcialidad y sólo encontrará la redención en su cercanía con los problemas de y en nuestra existencia como sociedad y como civilización" (S.F. NADEL, *Alack Byzantium.* Londres: Oxford University Press, 1942:vi).

Clifford Geertz (1985-623) señala en una reciente declaración muy sugestiva sobre el estado actual de la antropología, que la antropología social y cultural (la antropología sociocultural *occidental,* añadiría) padece una "permanente crisis de identidad". El resultado del artículo de Geertz intitulado "Waddling in" constituye un brillante esfuerzo, si bien un tanto engañoso por describir la crisis de identidad y sus implicaciones para la práctica de la antropología.

Geertz explica la actual confusión sobre la práctica de la antropología sociocultural, particularmente en términos de una serie de cambios fundamentales en ese campo. Estas transformaciones podrían para frasearse del siguiente modo: l. El surgimiento de la antropología indígena, y en especial "la práctica de la antropología en el propio país, sociedad y/o grupo étnico" (FAHIM, 1982:xi) en el Tercer Mundo pero también cada vez más en Occidente; 2. la popularidad dentro de una comunidad intelectual más amplia de las perspectivas "hermenéuticas-semióticas en contraste con las perspectivas científicas-positivistas en el estudio de la cultura y la sociedad, aparentemente ligado en ciertos aspectos con el punto 1; 3. la transformación o "desaparición" del sujeto objeto de la antropología sociocultural, las sociedades "primitivas", "tribales"; y, finalmente, quizás el cambio más importante de todos, 4. *"el término del aislamiento en la investigación"* (1985:623; el subrayado es mío). Este término del aislamiento en la investigación ha sido producto de la invasión de los países del Tercer Mundo (terreno generalmente considerado como reserva de la antropología sociocultural) por un ejército de investigadores pertenecientes a una amplia gama de disciplinas afines como, por ejemplo, economía, ciencia política, etcétera.[2]

---

10 Departamento de Antropología, Universidad de Michigan, Ann Albor, Michigan 48109.

Geertz señala que pese a la crisis de identidad provocada por los cambios anteriormente señalados, la fuerza de la antropología sociocultural, su efectividad y prestigio fuera de los ámbitos de la profesión, nunca han sido mayores y atribuye esta paradoja a la tradicional especificidad de la antropología sociocultural como una disciplina que se define o debería definirse entérminos de su"particular forma de investigación", su "enfoque artesanal", en vez de hacerlo en términos de lo que "estudiamos, las teorías que profesamos, o los hallazgos que esperamos encontrar". Es decir, esta disciplina debería identificarse con la tradición del trabajo de campo etnográfico: "El modo antropológico de considerar las cosas[...] el modo antropológico de encontrar cosas[...) y el modo antropológico de escribir sobre las cosas" tienen algo que aportar a las postrimerías del siglo veinte[...]" (GEERTZ, 1985:624). Esta conclusión parece razonable, sin embargo, requiere de ciertos comentarios. En primer lugar, Geertz se queda corto al hacer cualquier sugerencia sobre qué es exactamente lo que la antropología puede ofrecer a las postrimerías del siglo xx, más allá de la extensión del aun tanto misteriosa "influencia de la inclinación de la mente que la define sobre áreas cada vez más amplias del pensamiento contemporáneo" *(ibid.,* 624). En segundo lugar, Geertz otorga acertadamente un gran peso al"método del trabajo de campo etnográfico como un elemento crucial para la futura viabilidad de la antropología sociocultural como disciplina; sin embargo, este autor también evade silenciosamente los complejos problemas epistemológicos, metodológicos, teóricos y sustantivos que plantea dicho trabajo de campo etnográfico, por no mencionar aquellos asociados a los cambios en el alcane y los objetivos de esta disciplina, particularmente en el Tercer Mundo. Todo esto resulta directamente relevante para cualquier discusión a fondo sobre la llamada crisis de identidad de la antropología.

Así, por ejemplo, en una reciente revisión del trabajo de campo dentro de la antropología británica y particularmente en referencia a los elevados niveles establecidos por Malinowski, para George W. Stocking se lamenta con muy buenas razones de que "Aun aquellos cuya propia investigación no alcanzó (o ni siquiera se planteó a partir de estos modelos) [...] las prescripciones (de Malinowski) de todos modos se sostuvieron por su arquetipificación por derecho de prioridad". No obstante, Stocking 0983:112) señala incorrectamente que "por lo tanto [...] el problema de la competencia lingüística momentánea se ha presentado en muy pocas ocasiones, ya sea como un aspecto general *(cfr.* LoWIE, 1940) o con respecto a monografías etnográficas particulares, aun cuando pudo haberse supuesto que algunos aprendices de etnógrafo compartieran la sorprendente facilidad lingüística de Malinowski". En realidad, el propósito fundamental de mi "Etnografía de Africa. La utilidad de lo inútil" (1978) era revisar, con referencia particular a las descripciones altamente representativas de Africa, etnográficas e históricas, las implicaciones para la investigación pasada, presente yfutura sobre el eterno problema del uso (falta de uso, mal uso o abuso) de las *"lenguas nativas en el trabajo de campo"* (pág.312, subrayado añadido). Entre las monografías escogidas se incluían las de Meyer Fortes y E. Evans - Pritchard.

En este trabajo se hace una reinterpretación de la crisis de la antropología sociocultural *occcidental* que coloca y busca los orígenes de la misma dentro de un contexto *político* global cambiante y más amplio, así como en los serios conflictos de intereses generados en su interior. Al hacer un uso selectivo de las lecciones, extraídas de la experiencia en trabajo de campo adquirida sobre todo en el occidente de Africa (Ghana, Nigeria) y en menor medida en el Caribe (Jamaica),

así como de la experiencia institucional (formación académica en universidades británicas y norteamericanas, investigación y docencia en universidades norteamericanas y africanas), este trabajo indica que los problemas y dilemas críticos de la antropología sociocultural *occidental* están estrechamente vinculados a los efectos intelectuales e institucionales de la política de descolonización del Tercer Mundo. La traducción o representación de las culturas -ajenas o propias--aparece así, en gran medida, como un acto *político* (de cualquier modo tiene implicaciones *políticas)* y no simplemente como un enrarecido pasa tiempo académico de intelectuales occidentales acaudalados con buenos empleos.

Los puntos centrales del acalorado y tan publicitado debate aparecido en 1983 a raíz de la dañina crítica de Derek Freeman al trabajo de campo y la descripción etnográfica de Margaret Mead en Samoa (BRADY, 1983), aparecen brevemente analizados debido a la luz que arrojan sobre el problema de los supuestos fundamentos del método etnográfico de trabajo de campo. La medida en que el debate contribuye a una aclaración satisfactoria y tiende hacia una solución del irritante problema "científico", ya que no moral, de la antropología sociocultural, particularmente "el que si las investigaciones que se basan tan acusadamente en el factor personal del investigador, en esta época: aquel informante de tal lugar- pueden alguna vez llegar a ser "objetivas", "sistemáticas", "reproducibles", "acumulativas", "predecibles", "precisas", o "comprobables" como para arrojar algo más que una colección de historias parecidas (GEERTZ, 1985:624), se evalúa en términos de mi experiencia de campo. La autobiografía quizá sea laforma más avanzada de investigación crítica (FELPERIN, 1985:7).

Mi formación de pregraduado y graduado en sociología y antropología, tanto en Iglaterra como en los Estados Unidos, así como mis primeros trabajos de campo en Jamaica, en las Indias Occidentales y en Ghana, Arica occidental, coincidieron con trascendentales cambios globales políticos y económicos que tuvieron un efecto duradero sobre la práctica de la antropología tal y como se le define tradicionalmente (viralmente como el estudio especializado de los pueblos primitivos) y sobre el punto de vista ideológico y las perspectivas teóricas de muchos de sus practicantes, incluido yo. Estos cambios también produjeron transformaciones importantes en las actitudes de los "objetos" de la antropología -los observados-, los pueblos estudiados, como informantes, intérpretes o sencillamente anfitriones, hacia sus "observadores" y huéspes: los etnógrafos. El resto del trabajo se dedica a explorar las implicaciones teóricas y prácticas de los cambios para el trabajo de campo y las descripciones etnográficas.

Este ensayo se divide en las siguientes partes. La primera delínea brevemente los cambios globales y la naturaleza de sus efectos sobre la práctica de la antropología. Aquí muestro cómo estos cambios establecieron las condiciones objetivas: un medio de investigación en lasIndias occidentales y en Arica occidental, así como un entorno institucional específico, tanto académico como político, para mi formación, trabajo de campo y escritos etnográficos en los años sesenta y setenta. Analizo también las implicaciones de mi papel como antropólogo nativo sobre mis prioridades de investigación; es decir, las preguntas o los problemas de investigación que considero importantes; los métodos de recopilación de la información que pienso adecuados; las teorías que creo relevantes, la manera en que los datos de la investigación se presentan y los tipos de datos presentados,

etc. En efecto, de la forma en que manejo el problema epistemológico planteado por Brady, en relación con el debate entre Derek Freeman y Margaret Mead en torno a Samoa: "Cómo los antropólogos llegan a saber lo que saben y escriben en primer lugar, cómo se autorizan[...]" para hablar en nombre de lo "real" (1983:980).

En la segunda parte se identifica y analiza la naturaleza de la tensión básica entre la antropología no-indígena y la indígena, tal y como ya se han definido. Al parecer, la antropología indígena todavía no tiene problemas comparables a los que atraviesa la crisis *occidental* y, como dice Sperber (1982: 10) "la disciplina un tanto problematizada". La conclusión general a que llega este análisis es que la investigación etnográfica y las interpretaciones teóricas sobre las sociedades del Tercer Mundo: l. que no contribuyen a la clarificación de los problemas globales del poder, la dominación y la pobreza; 2. queconfunden las categorías dominantes eurocentristas con universal cognosivas; 3. que tienen muy poco o nada que ver con los problemas prácticos actuales sobre desarrollo y descolonización y que es muy probable que exacerben el peligro potencial que la emergencia y el crecimiento de la antropología indígenarepresentan para la unidad de las bases epistemológicas u ontológicas de la antropología sociocultural: La antropología sociocultural occidental, difícilmente puede permitirse el seguir considerando, como creo que erróneamente lo hacen muchos antropólogos, a la antropología académica sociocultural como una presa teórica "objetiva" que debe conservarse pura, supuestamente ajena a las distorsiones y sesgos inherentes al compromiso y la práctica políticos y conserva al mismo tiempo la esperanza de seguir realizando un trabajo de campo útil en los países del Tercer Mundo. Cabe hacer dos comentarios. En primer lugar, a menos de que creamos absolutamente en el "empiricismo naif', hemos de aceptar el hecho de que existe un elemento infranqueable *a priori,* en todo trabajo científico. Tenemos que plantear preguntas antes de tener las respuestas y estas preguntas conforman todas expresiones de nuestro interés particular en el mundo; estas preguntas son básicamente valorizaciones. Como lo señala correctamente Gunnar Myrdal (I969), las valorizaciones están de antemano "necesariamente implícitas en la etapa en que observamos los hechos y realizamos análisis teórico, y no sólo en la etapa en que extraemos inferencias políticas de los hechos y las valorizaciones". En segundo lugar, y a un nivel filosófico mucho más general, toda demanda de conocimiento ha de estar abierta a la discusión. David Bloor incluso ha sugerido que cuando "hemos descubierto cómo vivimos, con la posibilidad permanente del escepticismo, y cómo y por qué esta posibilidad a veces es explotada y a veces pasada por alto, entonces hemos llegado a comprender la naturaleza *social* de la objetivídad" (1948:245; el subrayado es mío).3

La parte concluyente y final de este trabajo analiza el rango y los objetivos de la antropología indígena o de la investigación histórica y social contemporánea con particular referencia a Arica y el Caribe, en términos de dos regiones de prioridades culturales, económicas y políticas más amplias. De este modo, se regresa a la importante observación que hiciera Edward Said en su reconsideración del orientalismo: el que la etnografía europea y occidental debe enfrentar el problema de la "limitación política inherente a su supuestamente desinteresada universalidad" (1985:5). La antropología debe ocuparse de las implicaciones del contexto *politizado* de su historia y preocupaciones intelectuales. De no hacer esto último, la antropología social y cultural occidental, contrariamente al optimismo de

Geertz, tendría en todo caso muy poco valor que ofrecer a cualquiera de los "mundos": Tercero, Primero o Segundo en lo que queda del siglo xx.

LOS CAMBIOS GLOBALES Y LA POLITICA DE LA ANTROPOLOGIA

El interés académico euro-americano por la historia, los pueblos y las culturas del Tercer Mundo han seguido de cerca sus intereses políticos y económicos. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Arica, el Medio Oriente, Asia septentrional y el Sureste asiático, constituían en gran medida las reservas académicas de las potencias coloniales europeas: Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos, Alemania e Italia. El lejano Oriente y América Latina, por su parte, regiones en las que los Estados Unidos estaban profundamente involucrados económica y políticamente, tenían una larga tradición como objetos del interés académico norteamericano (Charles GIBSOS, 1980: *187.ff.).* Después de 1945, la intromisión de los Estados Unidos en las demás regiones del Tercer Mundo siguió una vez más, a la emergencia de este país como una potencia dominante a nivel mundial y a la globalizacién de sus intereses geopolíticos y económicos. Así, la investigación de campo en el Tercer Mundo se promocionó y en gran medida se facilitó con becas generosas, tanto de agencias privadas como gubernamentales, destinadas a los estudios en esas áreas.[4]

Por lo que se refiere específicamente al trabajo de campo etnográfico en las sociedades no occidentales, se acepta ahora en general dentro del mundo colonial o controlado por una potencia dominante, el que "la realidad básica que hizo de la antropología social de la preguerra una empresa posible y efectiva, fue la relación de poder entre las culturas dominantes (europeas) y dominadas (no europeas)" como lo señalara tan acertadamente Asad (1973: 17). Así, existía una pre-condición estructural básica para la antropología social y cultural, "un contexto estructural conformado por un sistema global de relaciones sociales, económicas y políticas en el cual la antropología *–pura o aplicada-* podía constituirse como un sujeto-disciplina y del cual formaba parte inevitablemente" (GRILLO, 1985:17; el subrayado es mío).

Ghana, también conocida como Costa de Oro durante la etapa de la dominación colonial británica, endonde habría de realizar mi trabajo de campo en las décadas de los sesenta y setenta, siguió siendo durante el periodo poscolonial, uno de los campos principales para la antropología social. Más de un siglo de investigaciones y publicaciones de estudiosos tanto nativos como extranjeros, dan cuenta de la importancia de Ghana como área etnográfica (ROBERTSON, 1975:51).

En gran parte de la costa de Africa occidental, los primeros precursores de la tradición antropológica incluían autores como los siguientes: William Bosman, cuyo *A Neto Accurate Description of the Gold Coast of Guinea* (Londres, 1705) ha sido descrito por E. Evans-Pritchard como una relación ejemplar "que ofrece descripciones sobrias y fácticas, si bien limitadas, de la vida nativa" (1951:66); o T. Bowdich, cuya *Mission Irom Cape Coast Castle to Asbantee* (Londres, 1819) ha llamado la atención de estudiosos posteriores. Estos hombres estaban estrechamente relacionados con los intereses mercantiles europeos de aquella época. En 1853, Brodie Cruickshank, escocés y Gobernador colonial en funciones, publicó lo que sería un clásico en dos volúmenes: *Eigbteen years on the Gold*

Coast of Afríca. Induding an Account of the Native Tribes and Their Intercourse whith Europeans. En su introducción a la segunda edición de este libro, (1966) el doctor K.A. Busia, primer antropólogo *ghanés,* aporta algunas observaciones interesantes; señala que "pese a ciertos conceptos erróneos y prejuicios serios ya una actitud condescendiente (tono característico de gran parte de los textos europeos de este periodo y de los posteriores), la descripción que hace Cruickshank del modo de vida de la gente, de sus jefes, sus leyes... (etc.) ... ofrece un material *antropológico* de gran valor" (1966:13;-destacado mío).

Es justamente en contra de estos "conceptos, erróneos y prejuicios" europeos sobre las sociedades y culturas africanas con suspropios objetivos *políticos* que se ha venido generando desde finales del siglo XIX un movimiento entre creciente número de miembros de las élites de la costa africana, educados dentro de la tradición occidental pero fuertemente motivados para convertir su academicismo en un trabajo de campo, una investigación y publicación histórica serios sobre los pueblos y culturas de Africa. La respuesta académica africana fue correcta en sus comienzos explícitamente comprometida tanto *política* como *científicamente,* si bien podía dejar de reflejar la divergencia entre los intereses *africanos* y los *europeos.*

Los intereses políticos y científicos no eran factores menos importantes en la conformación de la investigación histórica y social en la región del Caribe. Al escribir sobre la emergencia de la sociología en Jamaica, Don Rodotham señala que "la brutalidad del comercio de esclavos y la intensa lucha contra la esclavitud durante el siglo XIX, obligó a los bandos pro y anti esclavistas a reunir información sobre las verdaderas condiciones de vida en Jamaica y en el resto del Caribe, como un medio para reforzar sus argumentos respectivos[...]" (1984:83); el mismo autor señala también que "estos autores nos ofrecen mucho más que una colección de datos. Presentan asimismo algunos análisis sobre la sociedad jamaiquina al mostrar su propia orientación *ideológica (1984:871;* el subrayado es mío).

En 1887, el reverendo Carl Cristian Reindorf, un pastor nativo Ga de basel Missione, sociedad de Misión Evangélica en Cristianesburgo, Costa de Oro, publicó tras muchos años de estudio su influyente trabajo: *Tbe History of the Gold Coast and Asante Based of Traditions and Historical Comprising a Period, of More Than Three Centuríes From About 1500 to 1860* (1966, 2a. edición). En el prefacio a la primera edición, el autor apelaba a lacomunidad africana educada a estudiar y recabar nuestra historia y tradición "que nuestros antepasados se sintieron obligados a preservar y transmitir de una generación a otra, para *comparar nuestros tiempos* con los suyos; y que ha sido gradualmente despreciada y olvidada desde los albores de la educación o dejada a la memoria de la comunidad no educada (1966:VIIl; subrayado añadido).

Este pastor Ga, mucho más sensible de lo que pudiera ser el caso con los antropólog*os funcionalistas* coloniales del siglo xx, a los problemas epistemológicos y analíticos planteados por el cambio cultural y las descripciones de las culturas nativas realizadas por extranjeros a través del tiempo y del espacio, conminaba a los estudiosos nativos a aceptarse el reto de estudiar y representar sus propias culturas frente a otros como un deber patriótico impostergable. Carl Reindorf señalaba que una historia de la Costa de Oro "escrita por un extranjero, lo más probable es que nofuera correcta en sus afirmaciones, al carecer éste de los

medios para asimilar las diferentes tradiciones en el país y compararlas con las que hubiera podido reunir de un solo individuo (informante)". Obviamente, Reinford estaba preocupado por elcontrol de la calidad de la información, " el problema de los errores sistemáticos que aparecen en el proceso de recolección y relación de información (histórica) y etnográfica" (Owusu, 1978:314). Carl Reindorf advierte que "A menos de que un extranjero escriba lo que ha atestiguado personalmente, sus afirmaciones serán comparativamente menos valiosas, como es el caso de diversas descripciones sobre la Costa de Oro, ya publicadas. Así, resulta de lo *más deseable* que una toria de la Costa de Oro y de su pueblo sea escrita por alguien que no sólo la haya estudo, sino que también haya tenido el privilegio de iniciarse en la historia de sus primeros habitantes (de ancestros más remotos, por ejemplo) y escrita con *verdadero patriotismo nativo* (1966:ix; el subrayado es mío).

Incidentalmente, vale la pena señalar que la publicación y el estudio históricos de Carl Reindorf coinciden en líneas generales con el trabajo etnográfico de campo realizado por Franz Boas en Baffinland y en la costa noroccidental de los Estados Unidos (1883-1886). Anticipándose de hecho por varias décadas a la insistencia -muchos mas académica- de Malinowski en el trabajo de campo intensivo a través de la obserión participante, por medio de la utilización de las lenguas locales más que sobre la base de informantes individuales, fue el iniciador de la larga y rica tradición de la investigación histórica y social practicada por los propios ghaneses.

Tanto Carl Reindorf como los estudiosos que le siguieron: Mensah Sarbah, Casely y ford, J.B. Danquah (a quien Meyer FORTES describiera como un "investigador Akan casi genial", 1974:3); eran africanos nacionalistas políticamente comprometidos cuyo nacíonalismo se preocupaba por la protección y el desarrollo de los derechos aborígenes al tiempo que ofrecía la motivación para la elaboración de descripciones objetivas sobre sus culturas e instituciones nativas.

Ellos, al igual que sus descendientes lineales, los historiadores y científicos sociales africanos de la etapa poscolonial, "descubrieron una necesidad *politica* de realizar una descripción clara y una interpretación lúcida de los modos *(sic)* (de vida) de la gente Occidente de Africa antes de que las autoridades coloniales descubrieran la misma necesidad" (ROBERTSON, 1975:53; el subrayado es mío), durante las primeras décadas del siglo veinte, cuando las universidades británicas ofrecieron cursos de grado y diploma en antropología.

Con relación a lo anterior, podría bastar simplemente con mencionar los primeros y famosos estudios antropológicos de fines de la década de Sudan en 1900, financiados por el gobierno colonial británico y realizados por W. Thomas sobre los pueblos hablantel del Igbo y el Edo, en Nigeria; o de C. G. Seligman, sobre los pueblos en Nigeria; Thomas utilizó sus estudios como base para hacer ciertas recomendaciones a las autoridades coloniales que pudieran facilitarles la ampliación de su dominio indirecto y la pacificación de la gente. Esto ocurrió antes de la creación de los Departamentos de antropología en las colonias y los protectorados por parte de los gobiernos coloniales en la década de los veinte. Sin embargo, las contribuciones antropológicas de los investigares nativos en la Costa de Oro siguieron influyendo sobre la política colonial, al tiempo que se realizaban los estudios.

En 1897, John Mensah Sarbah, un abogado Fante educado en Inglaterra, publicó *The Fanti Custornary Law,* y en 1906 la continuó con la publicación de una monografía mucho más exhaustiva: *Fanti National Constitution.* Sarbah tenía un profundo interés en las leyes y costumbres nativas, así como en su aplicación dentro de las Cortes coloniales de la Costa de Oro. En una reseña del segundo título, aparecida en el *Tbe* London *Times* por aquella misma época, se dice: "El señor Sarbah ha realizado un excelente trabajo con este volumen. Tanto esto que ha reunido de utilidad para el estudiante de *Etnología* como de jurisprudencia, que cabe esperar la aparición de extractos posteriores de los archivos judiciales de la Costa de Oro relativos a las costumbres de los Fantis" (citado en SIMPSON, 1969:120; el subrayado es mío). Este libro sigue siendo una fuente reconocida sobre la ley tradicional Fanti en las cortes oficiales de Ghana, en las que esta rama conforma un considerado porcentaje del sujeto-objeto del litigio, así como su problemática averiguación (TAYLOR, 1978:103).

En 1903, J. E. Casely Hayford, otro abogado educado en Inglaterra, sacó a la luz su *Gold Coast Native Institutions* con el subtítulo de *Tboughts Upon a Healthy Imperial Polícy for the Gold Coast and Ashanti.* Por su parte, en 1928 otro abogado más, J.B. Danquah, publicó su *Gold Coast Akan* Laws *and Customs and theAkim Abuakua Constitution,* libro que comenzaría en 1920, pero que debió interrumpir a causa de sus estudios en la Universidad de Londres. Este libro se basaba en la experiencia de seis años de trabajo de campo e investigación de archivo. Este torrente de publicaciones sobre costumbres locales por parte de investigadores nativos estaba motivado por un apasionado deseo, al decir de Danquah, "deescribir los hechos de las leyes tradicionales Akan, como realmente se practican en los diversos estados Akan de la colonia[...] puesto que descubrí que pese a que uno podía disponer de generalizaciones bastante coherente sobre las instituciones africanas escritas por europeos, no había información suficiente que una verdadera estimación sobre la naturaleza esencial de las instituciones aborígenes pudiera formular como general ya la vez diversa de un estudio técnico. Este tipo de trabajo sólo podría venir de un propio africano[...]" (1928: 14). Danquah continúa señalando que los capítulos principales de su libro estaban casi terminados en su manuscrito dos años antes de que tuviera la oportunidad de leer cualquier trabajo *cientifico* sobre sociología o antropología, de manera que las afirmaciones presentadas en su libro "podrían considerarse con toda confianza como fuera de la influencia de *ideas* o *teorías preconcebidas* de lo que las costumbres africanas son probablemente o debieran. ser. El libro ha sido escrito por un Akan, desde el estricto punto de vista africano" *(ibid.,* 5;el subrayado es mío). Danquah, estudiante de John Stuart Mili en Lógica y Filosofía de la Mente en la Universidad de Londres, siguió deplorando la tendencia de las descripciones europeas sobre las costumbres africanas "por encontrar hechos que prueben una teoría conocida y no una teoría para consignar los hechos conocidos" *(ibid.,* 6).

Difícilmente podría sobre enfatizarse que la prontitud de los científicos sociales europeos para analizar generalizaciones teóricas fantasiosas sobre los sistemas social y culral de los pueblos no europeos, basada en la infomación inadecuada y tambaleante, así como su rechazo al creciente número de investigadores no europeos, suele etar en la raíz de las tensiones entre los estudiosos nativos y no nativos de las culturas aborígenes. Ciertamente, existen otras fuentes de tensión entre occidentales y no occidentales dedicados al estudio de las sociedades no occidentales que serán analizadas mas adelante, como se

reflejan en mí mismo a partir de mi experiencia personal e insicional, Baste con destacar aquí que, dada la historia del colonialismo en Arica y el Caríbe (al igual que en la mayoría del Tercer Mundo), para los investigadores indígenas contemporáneos las ciencias sociales vienen a ser *coterminous* con la descolonización y el desarrollo (Edward GREENE, 1984:10; Owusu, 1975; 1978). Así pues, pueden prever diferencias sustanciales entre las perspectivas, los intereses de investigación, las preguntas, las prioridades y los objetivos de los estudiosos no europeos que realizan investigación en sus propios países y los académicos europeos, que dominan la investígación y las publicaciones en las sociedades y culturas del Tercer Mundo.

Así, por ejemplo, en 1941-42, Meyer Fortes envió a su discípulo africano del doctorado a investigar "familia, clan y parentesco...",tema que le interesaba especialmente; sin embargo, como lo señala K.A. Busia "el trabajo de campo me convenció de que el problerna político alrededor de la posición del jefe era crucial para los Ashanti" (1951 :ix), por lo cual consiguió el permiso para cambiar su tema de investigación.

LA ANTROPOLOGlA SOCIAL ANTES Y DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL; CONVERVENGlA, DIVORCIO Y RECONVERGENCIA DE LA TEORIA Y LA PRACTICA

Uno de los problemas permanentes para la antropología académica (y en realidad para todas las ciencias sociales académicas) que contribuye, según creo, a la noción de una "permanente crisis de identidad" de la antropología social y cultural postulada por Geertz, es la manera de enfrentar y manejar satisfactoriamente la relación entre la teoría y la práctica; la relación entre la construcción del conocimiento sobre los seres humanos, los "animales políticos" de Aristóteles y los intereses políticos; entre la etnografía y la política. En la antropología británica colonial de Arica, este problema parece haberse tornado particularmente agudo y enfadoso para los antropólogos académicos a partir de la aparición del agresivo nacionalismo africano de las demandas por autogobierno una vez concluida la Segunda Guerra Mundial.

La historia de la antropología demuestra que, en gran medida, ésta se desarrolló y floreció dentro de un marco ajeno a un compromiso político con la administración colonial; sin embargo, a medida que la antropología adquiría el rango de una disciplina academica aceptable (con pretensiones *cientficas),* por derechos propios el compromiso político se fue haciendo cada vez más un anatema para sus practicantes reconocidos (GRILLO, 1985; Owusu, 1975; 1979, ROBERTSON, 1975).

Durante el periodo entre las dos guerras mundiales, los antropólogos académicos o gubernamentales en Africa cooperaron y/o colaboraron en investigaciones sobre la población nativa que sirvieran de información a la política colonial. Esta fructífera cooperación se hizo cada vez más difícil a partir de los años cuarenta, que constituyeron una etapa de un nacionalismo masivo en Africa, así como de una política colonial consciente dirigida al desarrollo y el bienestar africanos. No obstante, lo que se necesitaba en aquella época era una investigación de mayor-y no menor- orientación política por parte de los antropólogos en la que

los intereses africanos hubieran sido una consideración fundamental. Lo que ocurrió en cambio fue una declaración de Meyer Fortes y E. Evans-Pritchard, destacados académicos cuyas investigaciones antropológicas contribuyeran al éxito de la política colonial de dominación indirecta en Africa, en el sentido de que los antropólogos deberían "interesarse más por problemas antropológicos que administrativos" (1940: 1).

Esta actitud implicaba, o bien que la investigación y la publicación antropológicas diseñadas para contribuir a un conocimiento sustantivo y de una manera directa o indirecta a la "teoría", eran superiores a la investigación orientada políticamente, y/o bien no tenían nada que ver con la política y viceversa. Obviamente, no existe ninguna razón intrínseca lógica o empírica por la cual los llamados "intereses antropológicos" debieran oponerse a los "intereses prácticos" (Owusu, 1975:370). Considero que lo que argumenta S.F. Nadel de manera tan convincente es que el motivo utilitario no agota, desde luego, el impulso que se halla detrás de la investigación social.

Puesto que la perspectiva de cualquier ciencia es la obtención y ampliación del conocimiento, en este caso, del conocimiento de nuestra cultura y de otras culturas. De todas formas, Nadel se apresura a apuntar que "cualquier tipo de conocimiento, una vez obtenido, está allí para utilizarse o aplicarse (es por esto) nuestra urgencia o deseo de continuar ampliando nuestros conocimientos; no se contraponga con otro deseo; el de aplicar el conocimiento a problemas prácticos; ni tampoco necesitan quienes persiguen el conocimiento mantenerse alejados de cualquier intento por ponerlo en uso" (NADEL,1951:2-3).

D. F. Pocock coloca a este aspecto dentro de un cotexto histórico más amplio en los siguientes términos: "[...]el desarrollo de la antropología social en el tiempo[...] consiste en la interacción constante de la especulación sobre el hombre en sociedad/ por lo regular muy estrechamente vinculada con la consideración de problemas morales/]...] y la observación del hombre en sociedad" (1961 :2) en pocas palabras, este trabajo se ocupa de aspectos que tienen implicaciones generales para los estudios de Africa y del Caribe, de la tradición especulativa y empírica dentro de la antropología social y cultural.

Un buen ejemplo de la investigación antropológica de la preguerra, que estaba ciertamente orientada hacia la política, pero que hacía contribuciones más trascendentales al desarrollo del método, análisis y la teoría antropológicos, es el del capitán R. S. Rattray, jefe del Departamento de Antropología en Ashanti, establecido en 1920 todavía durante el régimen colonial. Rattray, abogado y funcionario colonial, discípulo de R. R. Marrett yC. B. Selígman, quien recibiera un diploma de antropología en Oxford, habría de dedicar los siguientes 20 años desu vida a la jefatura del Departamento de Antropología y a la investigación de la cultura y la sociedad de los Asante.

Rattray creía firmemente que el Departamento de Antropología debería considerarse omo "de la naturaleza de un 'Departamento de la Inteligencia' por parte de la Administración[...]" que debería entregar resultados prácticos y tangibles y no únicamente siminístrar información que se encajonara en los archivos de una biblioteca antropológica" (1923:8-9). Meyer Fortes, quien conocía muy bien a Rattray nos dice que "fue gracias a él que yo escogí la Costa de Oro

como el área en donde realizar mi investigación de campo" (1974:2). Según Fortes, Rattray "era un etnógrafo tan escrupuloso y sensible que de hecho aportó información que todavía se presta muy bien para el análisis 'funcíonalista' o 'estructuralista'[...] es importante añadir que él conocía y trabajaba a través de la lengua ashanti en una forma que más adelante se consideró fundamental para la 'etnografía funcionalista'" *(Idem).*

Fortes continúa señalando que las publicaciones de Rattray sobre los ashanti introdujeron el método, característico y significativamente antropológico, que coloca a la familia dentro de su contexto crítico de los sistemas de parentesco y descendencia, estas publicacíones ofrecieron un contenido "sobre el cual, nosotros, los antropólogos posteriores, pudimos construir las terminologías más rigurosas, exactas y adecuadas que son de uso común entre nosotros actualmente. "[...]La perspectiva funcionalista" construída a partir de Rattray[...], llevó a mi generación en particular a un nuevo nivel de análisis. Aparece en mi propia investigación de campo[...] e influenció subsecuentemente el trabajo de mis alumnos, incluidos K. A. Busia, A. A. Y. Kyerematen, J. R. Goddy [...] Susan D. Brown" *(Ibid.,* 5; consúltese también Owusu, 1978; 1979).

La indiferencia o la falta de una atención sistemática de la antropología ante los problemas políticos de la Afríca de la posguerra, no pudieron haber derivado, como hemos visto, de una divergencia inherente entre los "intereses antropológicos" y los "intereses prácticos". Los comentarios de John Beattie sobre las dificultades prácticas de una invesación en Bunyoro Uganda, aportan una interesante dimensión al problema de la relación entre la teoría y la práctica antropológica; Battie escribe: "para el antropólogo, es vital establecer y conservar en la medida de sus posibilidades, una reputación de *imparcialidad* y *desinterés* entre la gente con quien se encuentre trabajando, y sobre todo evitar el ser identificado con el gobierno[...] en una asociación demasiado abierta con la administración europea, particularmente en el comienzo, que hubiera sido desastrosa para mi trabajo" (citado en Owusu, 1975; 371; el subrayado es posterior).

La preocupación del antropólogo social por conservar una reputación académica de *objetividad* (que, según palabras de David Bloor siempre es *social* y está relacionada con "la idea de intereses de grupo" y de una "realidad al servicio del uso social" (1984:224-245), y que obviamente permaneció, dadas las circunstancias del trabajo de campo, como un ideal científico de lo más evasivo, no derivó, por desgracia, en un análisis riguroso constructivo del impacto total de la administración yexplotación coloniales en los pueblos dominados (Owusu, 1975, I979a).5 Unavez más el señalamiento de Raymond Firth es el sentido de que los "hechos etnográficos pueden ser irrrelevantes –y que no importa tanto si ellos (los antropólogos) obtienen datos equivocados siempre y cuando puedan reestructurar lógicamente las teorías" únicamente aumenta las dudas personales sobre 'valor de verdad' de la antropología, en el sentido empírico" (Owusu, 1979: 19). Esto no implica que la práctica o los prospectos de la antropología aplicada sean menos problemáticos.

En primer lugar, el compromiso antropológico en el trabajo de campo difícilmente puede ser objetivo y desinteresado en el sentido *social* o políticamente neutral de los términos, como ya se indicara anteriormente, Lévi-Strauss señala que

una de las debilidades fundamentales (y paradójicamente una de las grandezas) de las "ciencias humanas", con que nos enfrentamos referentes a la especie humana, son problemas esenciales de la especie humana; y escribe: "No existe problema, por pequeño que sea, que no concierna a cada uno de nosotros, puesto que nuestros intereses de vida, nuestras historias personales, nuestros temperamentos, nuestros prejuicios, van inmediatamente implícitos en todo problema" (1982:503-504).

En un medio humano tan cargado de valores, donde es muy probable que se presenten conflictos fundamentales de intereses, no podemos como científicos sociales o como ciudadanos conscientes, sino declarar nuestra posición con respecto a los asuntos políticos. Particularmente por lo que respecta al antropólogo indígena de los países empobrecidos del Tercer Mundo, el desinterés académico no sólo es ilusorio, sino también irresponsable y sospechoso; pero ya sea que uno declare su posición sobre los problemas actuales o no, la investigación antropológica en el Tercer Mundo siempre es potencialmente arriesgada; tiene, desde luego, sus grandes momentos, como podrían testificarlo la etnografía de Margaret Mead en Samoa o mi propia investigación en Ghana y Jamaica (Owusu, 1970:9-10); así, por ejemplo, a pesar de sus serios defectos interpretativos y metodológicos que se analizarán más adelante, el libro *Coming of Age in Samoa* de Margaret Mead, ha vendido ya millones de copias en 16 idiomas, incluyendo el urdu y el servo-croata, y ha tenido una influencia que trasciende a la academia; así, el mensaje del libro ha tenido efectos sobre leyes y política social y ha influido sobre la forma en que se haeducado a la gente en los Estados Unidos *(New York Times;* Lunes, enero 31, 1983:16).

LA INVESTIGACION EN GHANA Y JAMAICA: AÑOS SESENTA Y SETENTA

Mis intereses y prioridades de investigación: selección de áreas etnográficas, preocupaciones teóricas y métodos de investigación han sido poderosamente influenciados por una variedad de factores. Los mas importantes son: l. las tradiciones intelectuales de la London School of Economics, Harvard y la Universidad de Chicago; 2. el medio político y económico·general durante mis años de estudiante y el "replanteamiento" de la antropología (ciencia social) provocado por estos cambios; finalmente, 3. mi deseo de contribuir a la rica tradición de la investigación y la publicación sociales e históricas en Ghana, cuyos pioneros fueron hombres de la talla de Carl Reindorf, Mensah Sarbah, Casely Hayford, J. B. Danquah y, en épocas más recientes, K. A. Busia y otros más. La contribución académica de estos individuos ya ha sido analizada y no requiere que nos entretengamos más en el asunto.

Tras de haber cubierto mis cinco años de "aprendiz" bajo la guía de "maestros" como Raymond Firth, Daryll Forde, Lucy Mair, Isaac Shapera, Maurice Freedman, R.E. Bradbury, en Londres; John Whiting, Maybury-Lewis, Cora Cubois, en Cambridge; y Lloid Fallers, Raymond Smith, Robert Levine, Clifford Geertz, Nur Yalman, David neider, en Chicago; finalmente, quedé emocionalmente preparado para el trabajo campo de Africa y el Caribe; había tenido ya el mejor entrenamiento académico disponible, el tipo de información considerado desde Malinowski, como una de las condiciones esenciales para la realización de un buen trabajo de campo.

Una vez más, cinco años de asociación continua y relaciones estrechas con los indios occidentales me habían puesto en contacto con culturas y con el inglés de Jamaica al tiempo que me habían dado un buen manejo de la lengua vernácula y una buena apreciación de las culturas locales. El haber nacido y crecido en Ghana, así como el haber estudiado el twi y el fante, lengua muy difundida en ese país, como una de las materias de la escuela secundaria, me habían proporcionado fluidez y alfabetismo no sólo en el propio twi y el fante, sino también, en menor medida, en el ga. De este modo, la segunda y quizás la más importante de las condiciones para un buen trabajo de campo, es decir, la comunicación únicamente a través de la lengua (o lenguas) de la gente con quien se está trabajando, también quedaba cubierta. Asimismo, estaba yo preparado para pasar, como de hecho lo hice, un tiempo más que suficiente realizando mis estudios de campo, satisfaciendo así otra de las condiciones para un buen resultado (Evans-PRITCHARD, 1951 :77). Tenía yo un buen manejo del inglés y lo había estudiado durante varios años, de manera que podía escribir los resultados de mi investigación en este idioma y asegurar así una traducción confiable de las culturas africanas y caribeñas a este idioma.

Mi interés de investigación en Africa yel Caribe se fundamenta en las mismas preocupaciones básicas. Me de diqué a la antropología para descubrirme a mí mismo, como parte de un impulso nacionalista por conocer más sobre los pueblos de Africa y sus culturas, su desarrollo histórico y los problemas que deben enfrentar actualmente, y capacitarme para hablar y escribir de manera más inteligente sobre ellos. Esto se convirtió en uncompromiso serio para mí, incluso en una pasión y así llegué a aceptar el comentarío de la profesora Lucy Mair y el reto que conlleva en el sentido de que las sociedades africanas hasta ahora sólo han producido unos cuantos, si es que algunos, sociólogos antropólogos sociales. Por lo tanto, la demanda presentada por los africanos, por muy inteligentes o preparados que sean, no puede considerarse decisiva para determinar las líneas por las que debería regirse el desarrollo africano. Esta decisión sólo debería hacerse con base en los resultados de un estudio científico de los problemas actuales implicados (citado en Owusu, 1979a:32-33).

Ghana obtuvo su independencia de Inglaterra en 1957 (el año en que terminé mi escuela secundaria) y fue el primer país subsahariano en conseguirlo. Hacia la época en que ingresé en la London School of Economics (octubre de 1960) no menos de 17 países africanos habían conseguido su libertad política formal. Por su parte, Jamaica, Trinidad y Tobago, y Barbados, todas ex colonias británicas en las Indias Occidentales habrían de seguir este cambio de 1962 en adelante. Este fue justamente el periodo en que los académicos africanos y caribeños progresistas, educados dentro de la tradición occidental, tanto intelectuales como políticos, como Senghor, Nkrumah, Aime Cesaire, etc., desarrollaron y propagaron más adelante nuevas ideologías culturales y políticas africanas (pan-africanas) -la "Negritud", la "Personalidad Africana"; el "Socialismo Africano"; el "Pan-Africanismo". Estas ideologías estaban destinadas al redescubrimiento, la formulación, la aseveración, la proyección y la promoción de la herencia y las identidades culturales africanas, proyecto que estuvo prácticamente ahogado en la *situación colonial.*

Como ya lo había observado J. H. Nketia, la "Personalidad Africana" significaba el subrayar las alternativas *africanas,* "particularmente en contextos en los que las instituciones, la filosofía y los valores occidentales se han propuesto

como *universales,* válidos para todas las naciones y, en especial, para las "nuevas" naciones; por lo tanto, se oponía diametralmente a la aseveración hecha por el primer rector del University College de la Costa de Oro en su discurso inaugural: "Existe sólo una civilización moderna que comenzó en Grecia[...] y se difundió primero por Europa. Sin embargo, ya es tiempo de que dejemos de llamarla europea como si hubiera otras formas de las cuales distinguirla". La filosofía de la personalidad africana suponía una civilización igualmente africana "y apoyaba los esfuerzos contemporáneos por hacerla relevante a través del desarrollo cultural" (1982:58, subrayado añadido). El énfasis global de la década de los años sesenta se centró en el desarrollo y la construcción de la nación en los países recién independizados del Tercer Mundo. La ONU declaró esa década como la primera década del desarrollo.

Mi investigación en Jamaica, durante el verano de 1965, se enfocó en el movimiento Rastafari que por entonces constituía una de las principales preocupaciones del gobierno del Partido jamaícan Labour, encabezado por Bustamente. La pobreza generalizada se había agudizado con las leyes migratorias que clausuraron la emigración tradicional con destino a Inglaterra. Por su parte, la emigración del campo a la ciudad se había incrementado en un intento por aliviar la pobreza de los campesinos sin tierra, exacerbando el desempleo urbano. La desesperación de los desempleados, muchos de los cuales eran visiblemente rastafaris, llevó al *hustling* de diversos tipos -un comercio informal de ganja, el juego, la prostitución, y el robo junto con otras modalidades del crimen, particularmente en Kingston.

La investigación sobre los rastafaris se vio facilitada por dos consideraciones fundanentales: l. el hecho de que se me considerara un africano nativo del continente y que fue ávidamente explotado, especialmente por el Consejo para los Asuntos Fro-Jamaiquinos, dirigido por el Dr. Douglas, odontólogo formado en Harvard. Uno de los objetivos del Consejo era el establecimiento de relaciones estrechas entre Jamaica y los países africanos independientes, así como proyectar la "personalidad africana" en Jamaica. La segunda consideración era que el rastafarianismo, a pesar de la primera reipresión que sufrieran sus integrantes a manos de la policía gubernamental, se había convertido en un foco importante dentro de la búsqueda de identidad por parte de los negros en el Nuevo Mundo. Hacia mediados de los años sesenta, el movimiento perdía rápidamente su imagen de "culto de proscritos" que incorporaba a sus miembros casi exclusivamente en la zona occidental de Kingston y entre los pobres y desposeídos, convirtiéndose progresivamente en un movimiento nacional, religioso y cultural que atraía a los jóvenes intelectuales y a la clase media.

Las doctrinas básicas del rastafarianismo son: 1. la creencia en la divinidad de Haile Selassie, último emperador de Etiopía; "Rastafari" significa 'Príncipe de la Corona' en amhárico, y se refiere al título que tenía Selassie antes de su coronación en 1930; 2. la meta de la redención a través de la repatriación a Africa (Etiopía) considerada como el hogar espiritual de toda la gente negra; y 3. la creencia de que la ganja (mariguana) es la hierba bíblica y la vía para obtener sabiduría interna y comunicarse con Dios.

Así pues, los rastas estaban ansiosos no sólo de saber por mediación mía cuáles eran las verdaderas condiciones en Africa, sino también de "enseñarme" lo

que ellos representan; quiénes eran y cuáles eran sus objetivos inmediatos en 'Babilonia', es deir, en la sociedad del hombre blanco. Su conciencia era tan aguda que muchos ni si quiera podían hablar con los blancos. En cierta ocasión, en una de mis numerosas visitas a la zona occidental de Kingston, algunos Rastas se molestaron porque iba compañado por una asistente de investigación, una estudiante jamaiquina de piel clara de la Universidad de las Indias Occidentales, en Mona. La lección aquí es que en los países excoloniales del Tercer Mundo, la politizacién de *raza* sigue siendo una desventja potencial y hasta un obstáculo bajo ciertas condiciones, para una *buena* y confiale investigación etnográfica que emprendieran eventualmente estudiosos blancos en estas regiones.

Mi experiencia etnográfica en Jamaica me dio la primera probadilla de los serios problemas interpersonales que se presentan al trabajar en comunidades culturales multiétnicas y multirraciales. Pero el hecho de ser africano obviamente medio algunas ventajas *iniciales* únicas en el proceso de mi investigación entre los rastas, si se le compara, por ejemplo, con las primeras sospechas y dificultades que Sheila Kitzinger informó haber enfrentado durante su excelente estudio sobre el Brethren rastafari (KIT. ZINGER, 19(9).6

El notorio éxito de mi trabajo en Swedra, Ghana 0966-19(7), demuestra asi mismo la particular contribución que la antropología indígena (ciencia social) puede aportar a la antropología mundial. Como ghanés hablante de las lenguas locales, no tuve problema alguno para establecer relaciones inmediatas con los pueblos entre quienes realicé mi trabajo de campo. Tras haber pasado fuera casi ocho años en Estados Unidos y Europa, mi regreso a Ghana constituía un evento importante, no sólo para mi familia, parientes y amigos, sino también para miembros de la comunidad académica local de ciencias sociales, algunos de los cuales estaban realmente ansiosos por conocer –por intermedio mío—la situación de las ciencias sociales en Norteamérica.

Quizá debiéramos apuntar que la década de los sesenta y principios de los setenta fue un periodo de autoexamen y autocrítica, intenso dentro de las ciencias sociales, particularmente en Estados Unidos y Gran Bretaña.

Esta autocrítica surgió en parte a raíz de un medio ideológico más amplio dentro del cual la demanda de una transformación social radical y los ataques al colonialismo y al imperialismo occidental constituían la nota dominante. Al interior de Estados Unidos y los problemas más agudos --étnicos, epistemológicos, metodológicos—y sus análisis giraban alrededor de la inserción de antropólogos en medios políticos y de seguridad; como, por ejemplo, en las actividades de contrainsurgencia en América Latina y Vietnam; y alrededor de las"implicaciones de un posible etnocentrismo blanco para la estructura y el sentido de la investigación antropológica" (EISENSTADT y CURELARU, 1976:231). Por vez primera en los últimos años, la antropología social y cultural (ciencia social) de Occidente se vio obligada a enfrentar la"política de la antropología", los conflictos inherentes y/o potenciales de intereses y la tensión entre la antropología nativa del Tercer Mundo y la occidental, entre las tradiciones revolucionarias y contrarevolucionarias de los estudios tercermundistas; centre una antropología "comprendida y otra descomprometida" (HIIIZER y MANNHEIM, 1979).

Pero, como lo señalara ya acertadamente George E. Marcus 0984:1023), estos "asaltos desde adentro tuvieron muy poco efecto sobre la forma de trabajo de los antropólogos tanto en el campo como en la suerte de etnografías que han escrito".

Más adelante, en la conclusión, volveremos al problema de los métodos etnográflcoso En Swedru, como en Kingston, mi trabajo de campo transcurrió sin contratiempos, gracias a mis antecedentes culturales y a mi fluidez en las lenguas vernáculas locales, hasta el momento en que tuve problemas con la policía del lugar.

Mis métodos de trabajo en campo incluyen la usual observación participante directa. Sin embargo, muy pronto me resultó claro que aunque la observación participante constituía un método realmente necesario e indispensable, no era suficiente para un estudio multiétnico y cultural urbano y debía completarse con otros métodos sociológicos.

En este caso la utilizaci6n de otros instrumentos, de cuestionarios autoadministrados en una muestra aleatoria de sujetos basada en los registros electorales sirve para coger datos estadísticos sobre elcomportamiento político pasado, particularmente en voto durante las elecciones locales y nacionales; así como para determinar, entre otras cosas, la atiliaci6n partidaria que se consideraba crucial. El método no tuvo éxito, debido a un malentendido con la policía local a propósito del significado y las posibles implicaciones políticas de algunos puntos incluidos en el cuestionario que se refería a afiliación partidaria. Este malentendido provocó requisición delos cuestionarios y mi detención en las estaciones policiacas locales y regionales para ser sometido a interrogatorío.

Llegué a Ghana algunos meses después del golpe militar que derribara al gobierno de Nkrumah, en febrero de 1966. El nuevo gobierno militar ya había emitido para entonces varios decretos, algunos de los cuales prohibían toda forma de actividad política. Así, la atmósfera política que reinaba en el ambiente se sentía tensa e insegura. Algunos miembros ansiosos e hiperentusiasmados de la división especial llegaron a pensar que yo podría ser un agente contratado del presidente depuesto, y que quizás estuviera “inmiscuyéndome en política”, cosa que había sido prohibida. Finalmente, me salvé de un acoso policiaco mayor gracias al Comisionado Regional de la Policía, quien resultó ser un antiguo y próximo amigo de mi padre.

A partir de ese momento, tras algunas disculpas formales que me ofreció la policía, mi investigación continuó con éxito. Un investigador extranjero en mi situación podría haber sido deportado fácilmente.

Otro de los factores que favorecieron mi trabajo de campo, a pesar del contratiempo temporal, fue el profundo interés mostrado por los jefes, los ancianos y el pueblo de Agona en relación con mi trabajo.

El interés tradicional de los jefes y el pueblo de Ghana por el registro de las historias de sus diversos cacicazgos para la posterioridad, aún pervive. Así, por ejemplo, en 1946, durante la época de la investigación de K. A Busia sobre Ashanti, el Asantathene, segun este mismo autor, "se encontraba escribiendo una

historia de los Ashanti con la ayuda de un pequeño comité de autoridades reconocidas sobre la vida política y las tradiones de este grupo" (1951:xi). En Ghana se tiene la convicción de que sin un conocimiento preciso de la historia de la cambiante herencia propia, no es posible el progreso, La importancia *política* de la investigación y los registros etnográficos resulta obvia para la mayoría de la gente local.

CONOCIMIENTO ANTROPOLOGICO: COMO, QUE Y PARA QUIEN

A estas, no debería ya resultar sorprendente que la "autocrítica" de la antropología occidental de las décadas de los sesenta y los setenta haya tenido muy poco impacto so bre la corriente principal de la práctica antropológica *(cfr.* HYMES, 1972).

Muchos de los antropólogos occidentales que se autodenominan "científicos" u "objetivos", rechazan o se sienten realmente incómodos con lo que consideran la "politización" o "radicalización" de la disciplina; por lo tanto, les resultan sospechosas todas las influencias "corruptoras" procedentes del exterior y que afectan la práctica etnográfica, tales como: sistema mundial, dependencia y neomarxismo, aplicados a los enfoques e interpretaciones. Así, lo sucedido en las décadas de los sesenta y setenta fue "normal", y mientras más pronto se regrese a la "normalidad", es decir, a la etnografía humanística o científica, tanto mejor para todos los involucrados y para la disciplina misma.

Esta actitud, por supuesto, pasa por alto los dilemas epistemológicos de la práctica "normal" o "anormal" de la etnografía occidental; así como su historicismo universalizante y autovalidante.

Otros han buscado protección y comodidad tras las murallas de lo que Said denomina las "racionalizaciones disciplinarias estándar y los clichés autocongratulatorios sobre los círculos hermenéuticos[...]" (1985:5). Contra este tipo de antecedentes intelectuales, implícitamente ideológicos, no resulta difícil observar la inevitable esterilidad de gran parte del acalorado debate en la antropología occidental que siguió a la publicación de *Margaret Mead and Samoa: The Making and Unmakin of an Antbropological Myth* (1983), de D. Freeman *(cfr.* BRADY, 1983;908-947).

No obstante, desde la perspectiva del Tercer Mundo, la importancia de la crítica que hiciera Freeman al trabajo etnográfico de Margaret Mead en Samoa, estriba en la reidentificación de las fuentes básicas de los "errores", factuales e interpretativos, de gran parte de la literatura etnográfica occidental sobre los pueblos y culturas no occidentales. Estas fuentes son: l. la poca familiaridad con las lenguas de la gente que estudian; 2. la ausencia de una comprensión significativa y previa de estas sociedades y sus valores; 3. la brevedad del tiempo que suela invertirse en el trabajo de campo; y 4. el sesgo eurocentrista *(Cfr.* OwIISU, 1978).

Los aspectos críticos y centrales de la etnografía del Tercer Mundo son la descolonización y el hacer de la disciplina un verdadero desarrollo, relevante y popularmente orientado. M. G. Smith, antropólogo caribeño nativo, no podía haber expresado estas preocupaciones de mejor manera; señala que: "Los estudios del Caribe confrontan las teorías de las ciencias sociales con tres cuestiones desafiantes, básicamente una teoría para qué, para quién y de qué manera. Aquí el

asunto se refiere a la aplicación de las ciencias sociales a los asuntos e intereses prácticos de estas sociedades. Para muchos científicos sociales, la teoría fundamental evita este tipo deaplicación práctica casi por definición. Para otros, y no únicamente marxistas, la teoría de las ciencias sociales sin una aplicación o praxis, resulta fútil, hueca. Las sociedades caribeñas que hemos venido analizando se encuentran en un estado de pobreza aguda, son inestables y corren el riesgo de un colapso a medida que la economía mundial se aproxima más rápidamente al caos. ¿Puede entonces existir algún tipo de "teoría fundamental" que rehace o elucida su aplicación? En realidad, y de manera más general, ¿acaso podemos concebir una teoría de las ciencias sociales separada de la praxis?" (1982:7).

Es de señalar que estas mismas preocupaciones habrán de encontrarse en las "acusaciones básicas" levantadas en contra de los antropólogos occidentales por los habitantes de Papua Guinea, que fueran recientemente analizadas por Andrew Strathern. Las 'acusaciones' son: l. "que su trabajo degrada a la gente, puesto que parte de la categoría de 'sociedad primitiva'; [...] 2. que su trabajo está estrechamente relacionado con el orden colonial y, por lotanto, no cabe abrirle espacio dentro de la sociedad contemporánea postcolonial; [...] 3.que su trabajo tiene un carácter explotador y está diseñado para asegurar sus grados y carreras académicos en vez de ayudar a los pueblos y naciones entre quienes se realizan dichos estudios; [...] 4. que su trabajo no se traduce en ningún resultado práctico debido a su orientación académica y debido a las protestas de objetividad pseudocientífica que hace la antropología" (1985:169).

Strathern señala que las primeras dos 'acusaciones' anteriores se deben a la 'exportación' a la Universidad de Papua Nueva Guinea, de 'modelos africanos' por parte de conferencistas o profesores, visitantes residentes; este tipo de argumentos resultan paternalistas e insultantes para la inteligencia nativa de Nueva Guinea. Sea como fuere, el hecho de que sean *nuevos guineanos* quienes presenten los argumentos constituye, en sí, un importante fenómeno etnográfico.

Las críticas forman parte, desde luego, de los problemas y conflictos que suelen surgir a partir de las diferencias fundamentales en las perspectivas, los objetivos, las prioridades y metas de la investigación, entre los antropólogos occidentales y no occidentales, sin importar si realizan su trabajo docente en universidades nacionales o extranjeras. De persistir estos conflictos, quizá Sperber estaría en lo correcto al concluir que los "antropólogos/occidentales/carecen de la autoridad y la competencia para actuar como voceros de los pueblos que han tolerado su presencia, y menos aún de ofrecer al mundo orientación profesional en asuntos morales o políticos" (1982:5). ¿Pero acaso esto debe ser así, necesariamente así?

Southall, quien es un poco más optimista con respecto a la etnografía occidental, ha indicado que los antropólogos tienen, en realidad, tres opciones dentro del proceso de desarrollo no occidental.

En primer lugar, pueden "capitular ante el mismo en beneficio de su carrera y su bolsillo, esperando contra la esperanza para influenciarlo en el camino". En segundo lugar, pueden "apartarse dentro de los intereses del parentesco estructural, el simbolismo y la antropología interpretativa, que resultan intelectualmente satisfactorios y respetables, si bien un tanto esotéricos y prácticamente

irrelevantes"; o bien, en tercera instancia, pueden optar por "la oposición, que aparece claramente recortada en términos marxistas pero que implica muchos problemas propios no resueltos". Sin embargo, el autor advierte que los antropólogos están comprometidos con las realidades de la situación local, así como con sus determinantes externas, pero no pueden por largo tiempo,

comprometerse con falsas soluciones a corto plazo "que niegan tanto las realidades de las culturas locales como la realidad de las fuerzas internacionales que les afectan, por mucho dinero y éxito profesional que tengan para darles la píldora". Si bien es cierto que las sociedades ricas pueden permitirse una antropología como "aventura intelectualmente refinada" (NADEL, 1951 :7), o una antropología de escaparate", ése es un lujo que los países pobres no se pueden permitir (SoUTHALL, 1983:67-68).

Terminaré con algunas reflexiones sobre la antropología africana nativa. Los antropólogos de Africa consideran como una de sus responsabilidades fundamentales -ahora y en el futuro-- la iniciación y el compromiso en estudios que respondan a las necesidades occidentales. Para lograrlo, es necesario alcanzar una indigenización exitosa y a gran escala, de esta disciplina. Los antropólogos africanos consideran que las decisiones sobre las prioridades y los objetivos de la investigación deberían ser formadas por africanos comprometidos en el impedimento de una mayor invasión y explotación del material y los recursos humanos de Africa.

Así, los antropólogos africanos insisten en que un nuevo estudio y valoración de los "clásicos" anteriores de la antropología que se considere tendencias o productos engañosos del colonialismo, debería formar parte de la retadora agenda de los antropólogos sociales en Africa. Los objetivos de la Sociedad Antropológica y Sociológica de Nigeria, que incluyen apartados como los siguientes: *a)* la promoción de la aplicación de las ciencias sociales a la formulación y ejecución de las políticas sociales y económicas; y *b)* la movilización y orientación de los sociólogos y antropólogos hacia la liberación de Africa y de otros pueblos del Tercer Mundo, son cada vez más consistentes con respecto al pensamiento y/o la práctica de los académicos africanos en todo el continente.

Así, el antropólogo africano está entregado a estudios que aclaren las raíces *históricas* de los problemas contemporáneos del continente en lo que se refiere al desarrollo y subdesarrollo, es decir, a los problemas de desigualdad socioeconómica, inestabilidad política, pobreza, explotación, imperialismo y dominación racial; estudios pues, que exijen de un enfoque o cooperación *interdisciplinarios.* En este esfuerzo, los métodos de la antropología social para el estudio de las culturas locales, que implican la utilización de métodos intensivos, participativos y de observación de primera mano, son absolutamente necesarios. Pero tal como se indicara anteriormente, estos métodos no son siempre adecuados y han de complementarse con otros métodos de análisis sociológico e histórico. Mis propias investigaciones han estado fuertemente influidas por esta orientación (1970, 1979).

NOTAS

1 El estudio sistemático de las tribus"primitivas" se inició con la esperanza de utilizarlas como una especie de máquina del tiempo, como un vistazo a nuestro pasado histórico -según el decir de los europeos occidentales- al proporcionar evidencias más próximas sobre los primeros vínculos dentro de las grandes series",es decir, dentro de los postulados de las etapas evolutivas (GELLNER, 1965:18-19). Vale la pena señalar que las teorías evolucionistas fueron en determinado momento, sustituidas por teorías estructural-funcionalistas con su enfoque 'intemporal'. El estructural-funcionalismo insistía en: 1. que las sociedades tribales contemporáneas y sus instítucíones deberían ser explicadas en

términos de su interdependencia y apoyo mutuo y por su propia razón y no simplemente como 'sobrevivientes', como sostenían algunos evolucionistas; 2. que el pasado tribal no debería utilizarse para explicar el presente de las tribus puesto que aquél, sin el beneficio de los registros escritos, resultaba o desconocido o imposible de conocer. Al mismo tiempo, los funcionalistas estructurales señalaban que las instituciones debían ser explicadas en términos de su contribución a la estabilidad social. Sin embargo, como lo señalara acertadamente Gellner (1965: 19) el acreditar una sociedad con estabilidad es como sugeriro sostener que su pasado fue como su presente, cosa bastante inconsistente con el enfoque atemporal del funcionalismo, por cierto. Desde luego, todo esto sucedió antes de la recopilación de las tradiciones orales, como un método descubierto y establecido por los académicos occidentales, para documentar la *historia* de las sociedades preliterarias *(Cft.* VANSINA, 1965, sobre la tradición oral como metodología histórica

En Africa, donde los antropólogos sociales británicos demostraron la efectividad práctica del método funcionalista, este fue muy bien adaptado a las políticas coloniales inglesas de gobierno indirecto y pacificación. Nadel observa, en relación a este punto, que "se ha señalado que la antropología moderna está destinada a ser una gran ayuda para los gobiernos coloniales al proporcionar el conocimiento de la estructura social de los grupos nativos sobre los cuales habrá de construirse una armoniosa y signifacativa Administración Nativa, como la diseñara el Gobierno Indirecto. Permítaseme decir que creo firmemente en la posibilidad de este tipo de cooperación entre el antropólogo y el administrador" (1942:vi).

2 Considero a la antropología como una ciencia preocupada por el estudio sistemático de la estructura y el desarrollo de las sociedades a través del tiempo y del espacio. En las sociedades contemporáneas del Tercer Mundo (las antiguas sociedades "primitivas", "tribales", "feudales" o "preindustriales" y "preliterarías"), en donde los científicos sociales se encuentran cada vez más presionados por los gobiernos y el público para demostrar la legilimidad de su profesión por medio de la entrega de soluciones concretas para los miles de problemas planteados por el desarrollo, resulta crucial que la relación entre la antropología y otras ciencias sociales se revise cuidadosa e imaginativamente, para el establecimiento de una cooperación fructífera. Existe un reconocimiento muy difundido de que el análisis de los problemas del desarrollo puede adelantarse incomparablemente con la invesligación de corte multidisciplinario. Un enfoque ínterdisiplinario necesita de una definición rigurosa de los objelivos de la invesligación, en la medida en que cada una de las dísciplinas involucradas en un problema de invesligación específico, aportan su propia epistemología única, como lo suguiere Geertz. Tal como lo señalara Smith (1982) y algunos más, una definición rigurosa de objetivos debe hacerse, entre otras, las siguientes preguntas: ¿investigación con qué fin? ¿en beneficio de qué grupo(s) dentro de la sociedad?, ¿en justificación de qué causa(s)?, etc. A este respecto, la metodología de la antropología sociocultural resulta particularmente adecuada para la interpretación de la dinámica de los sistemas micropolílicos, económicos y de elementos básicos que son fundamentales, es decir, una interpretación que requiere de comprensión y solución. Vale la pena señalar que, como Leach nos recuerda, los antropólogos sociales europeos se consideran como "herederos de los gigantes de la teoría sociológica: Marx, Durkheim y Weber, particularmente" (1985:17); los etnógrafos interpretalivos norteamencanos, como Clilford Geertz, por su parte, trabajan en la hermenéutica en la línea de W. Dilthey y en la semiótica moderna. No podemos permitimos el considerar a la antropología y a los antropólogos de manera aislada.

3 Así pues, no existe, obviamente, un necesario privilegio metodológico, metafísico, teórico o epistemológico de la(s) perspectiva(s) 'objetiva' o 'subjetiva' occidentales por encima de los conceptos igualmente 'objetivos' o 'subjetivos' que en el mundo no occidental se tienen sobre el mismo. Por lo general, el estudiante occidental (incluyendo al estudiante no occidental bajo la influencia de las perspectivas occidentales) de las culturas que no pertenecen a su misma tradición sigue funcionando dentro de una estructura de ideas creada por otros académicos occidentales. Resulta sumamente díicil, si no imposible, que el estudiante occidental pueda liberarse de la "poderosa herenciade los primeros textos en su campo de investigación, que contienen por lo regular nociones normativas y teleológicas heredadas de las generaciones pasadas y basadas en las filosolías de moral metafisica de la ley natural y el utilitarismo a partir de las cuales se han derivado nuestras teorías económicas y sociales" (MYUDAL, 1969:4); Max Gluckman señala que las 'teorías antropológicas "son producto de una serie de 'representaciones colectivas' que operan[...] a través de un estudiante entrenado por ciertos profesores dentro de la *tradición antropológica,* y que *controlan* sus intentos por dar sentido a toda esa masa de información, compilada bajo la influencia de la 'representación colectiva" (1963:vii; subrayado posterior).

4 Charles Wagley, antropólogo que trabaja bajo los auspicios del Social Research Council de Estados Unidos, en la división para América Latina, señala: "Latinoamérica [...] ha sido menos preciada por nuestros estudiosos que son quienes, en ultima instancia, han de proporcionar la información básica para el consumo público académico. Al igual que Africa, América Latina ha sido en muchos sentidos un continente oscuro. La situación está cambiando actualmente. Existe ahora un renovado interés público en Latinoamérica, Asia y Africa, *estimulado* por una comprensión de *su importancia para nuestros propios intereses nacionales.* El National Defense Education Act financia el proyecto [...] y fundaciones privadas sostienen la investigación" (citado en FRANK, 1975:64; el subrayado es añadido).

5 La relación entre la investigaci6n académica y la acción política, actualmente explícita pero por lo regular másbien implícita, estuvo, y aún está, mucho más próxima y compleja en los países coloniales y poscoloniales del Tercer Mundo. En la mayoría de las comunidades nacionales existe una cierta presión sobre los científicos sociales para que pongan sus conocimientos e ideas, sus sentimientos y deseos, al servicio de sus países. Particularmente en los países del Tercer Mundo, la cuestión de la utilidad de las ciencias sociales no puede hacerse de lado tan fácilmente.

6 Esto sugiere que la(s) perspectiva(s) de quien está "dentro" contrala de quien está "fuera"en la investigación antropológica o de ciencias sociales es mucho más compleja de lo que admitirían los partidarios de la superioridad absoluta de una de estas perspectivas sobre la otra. En una reacción reciente ante la crítica que hiciera Adam Kuper a propósito de que los

científicos sociales de las Indias Occidentales que estudian la región del Caribe tienden a confundir los modelos 'hechos en casa' o 'folk' de su propia sociedad con modelos analílicos, dificultando así un enfrentamiento objetivo con las realidades locales. Smith señala que dados los orígenes sudafricanos de Adam Kuper, "nada menos que un *apartheid* racial *de facto,* podría satisfacer a Adam Kuper y convencerlo de que la raza tiene alguna importancia social independiente en Jamaica y en otras sociedades multirraciales que no tienen un *apartheid de jure.* Así pues, resultam particularmente desafortunado que como antropólogo permita el realce de sus propios modelos culturales, caseros y folclóricos hasta el punto de mutilar sus propias percepciones sobre la sociedad jamaiquina, que sólo pudiera encontrar pajas en los ojos de los académicos locales que afirmaron ciertas realidades locales en la sociedad y que él no pudo aceptar como importantes ni tampoco apreciar subjetivamente, por muy sólidas que fueran las bases de distribuciones cuantitativas de las condiciones y valores objelivos" (SMITH, 1984:82; los subrayados son del original). Los aspectos aquí tratados son fundamentales y presentan problemas metodológicos y epistemológicos sumamente complejos que permanecen en el centro mismo de la antropología social y cultural. Estos problemas se refieren a los límites de las pretensiones -intelectuales, políticas o éticas- de la antropología como una empresa cientifico-humanistica. Como lo ha señalado sabiamente Ralph Grillo: "cada generación necesita revisar estos asuntos de nuevo, para sacar sus propias conclusiones dentro del contexto de su propia época" (1985:3).

BIBLIOGRAFIA

ASAD, T. (ed.)
1973 Antbropology and the Colonial Encounter, London: Ithaca Press.
BEATTIE, john
1965 Understanding an African Kingdom, New York: Holt, Rinehart and Winston.
BLOOR, David
1984 "A Socíological Theory of Objectivity" en S. C. BROWN (ed.) , *Objetivity and Cultural Divergence.* Cambridge: Cambridge University Press: 229-245.
BRADY, Ivan (ed.)
1984 "Speaking in the Name of the Real: Freeman and Mead in Samoa" en *American Anthropologist.*
Sección Especial. Vol. 85, No. 4, Diciembre: 908-947.
Busia, K. A.
1966 "Introducción" en Brodie CRUICKSHANK, *Eighteen Years ON tbe Gold Coast of Africa. Including an Account of the Native Tribes and Their Intercourse with Europeans:*
2a. edición, New York: Barnes and Noble.
BUSIA, K. A.
1951 The Position of the Chief in the Modern Political System of Ashanti. Oxford: Oxford University Press.

CASELY, Hayford, J. E.
1903 *Gold Coast Native Institutions.* London: Sweet and Maxwell Ud.
DANGUAH, J. B.
1928 Gold Coast Akan Laws Customs and the Akim Abuakwwa Constitution.
London: George Routledge and Sons Ltd.
EISENSTADT, S. N. y M. CURELARU
1976 The Form of Sociology-Paradigms and Crises. New York: John Wiley and sons.
EVANS.PRITCHARD, E. E.
1951 Social Antbropology. London: Routledge and Kegan Paul.
FAHIM, Hussein (ed.)
1982 Indigenous in Non-westem Countries. Chapel HiII: Carolina Academíc press.
FELDEPERING, Howard
1985 Bayond Deconstruction. The Uses and Abuses of Literary Tbeory. Oxford: Clarendon Press.
Fortes, Meyer
1974 "Family Studies in Ghana 1920-1970" en Christine OPPONG (ed.) , *Domestic*

rights and Duties in Southern Ghana, Legon Family Research Papers. Legon: lnstitute
of African Studies, University of Ghana: 1-27
Fortes, M. y E.E. EVANS-PRITCHARD (ed.)
1940 African Politican Systems. London: Oxford University Press.
GEERTZ, Clifford
1985 "Waddling" en *Times Literary Supplemen/.* Viernes 7 de junio: 623-624.
GIBSON, Charles
1980 "Latin America and the Americans" en Michael Kammen, (ed.), *The Past Before U.S. Contemporary Historical Writing in the United States.* Ithaca: Cornell University
press: 187-202.
GLUCKMAN, Max
1963 Order and Rebellion in Tribal Africa. New York: The Free Press of Glence.
GREENE, Edward J.
1984 "Chalenges and Responses in Social Science Research in the English-Caribean", en *Social and Economics Studies,* Vol. 33, No. 1,9-46.
GRILLO, Ralph
1985 "Applied Anthropology in the 1980's: Reetrospect and Proyect" en R. GRILLO y Alan Rew (eds.), *Social Anthropology and Development.* Cambridge: Cambridge University
Press, 1-36.
FRANK, André Gunder
1975 "Anthropology = ideology applied anthropology = politics", en *Race and Class,* Vol. XVII, No. 1:57-68.

HYMES, Dell (ed.)

1972 Re-inventing Anthropology, New York: Pantheon Books.
KITZINGER, Sheila
1969 "The Restafari Cult of Jamaica", en *TheJoumal for the Scientific Study of Religion;*
Vol. 8, No. 2, 240-62.
LEVI-STRAUSS, C.
1983 "Science" Forever Incomplete", en Jeanne GUILLEMIN (ed.) *Anthropological Realities.*
Readings in the Science of Culture. New Brunswick: Transaction Book, 500-504.
Marcus, George E.
1984 "Review of Jehannes Fabian's, Times and the Other: How Anthropology Makes its Object", en *American Anthropologist,* Vol. 86, No. 4, Diciembre: 1023-1025.
MYRDAL, GUNNAR
1969 Objetivity in Social Research. NewYork: Pantheon Books.
NADEL, S. F.
1951 The Foundation of Social Anthropology. Londres: Cohen and West.
1942 A Black Byzantium. Londres: Oxford University Press.
NKETIA, Kwabenaj. H.
1982 "National Development and the Role of African Studies institutes: A Case Study", en Robert W. JULY y Peter BENSON, (eds.), *African Cultural and lntellectual*
Leaders and the Development of tge New African Nations. Ibadan: Ibadan University Press, 54-78.

Owusu, Maxwell
1979 "Colonial and Post-colonial Anthropology of Africa: Scholarship or Settlement?, en G. HUIZER y B. MANNHEIM (eds.), *The Politics of Anthropology.* The Hague: Mounton,
145-160.
1979a *Colonialism and Change. Essays Presented to Lucy Mair.* 2a. impresión. Mouton: The Hague.
1978 "Etnography of Africa: The Usefulness of the Useless" en *American Anthropologist,*
Vol. 80, No. 2,junio: 310-334.
1975 "Policy Studies Development and Political Anthropology", en *The joumal of Modem African Studies,* Vol. 13, No. 3, 367-381.
POCOCK, D. F.
1961 Social Anthropology. London and New York: Sheed andWard.
RATTRAY, R. S.
1923 Ashanti Oxford: The Clarendon Press.
REINDORF, Carl C.
1966 The History of the Gold Coast and Ashanti. 2a. edición. Aecra: Ghana Universities
Press.

ROBERTSON, A. F.
1975 "Anthropology and Government in Ghana", en *African Affairs,* Vo. 74, 51-59.
ROBOTHAM, Don
1984 "The Emergence of Sociology in Jamaica", en *Social and Economic Studies,*
Vo. 33, No. 11, 83-116.
SAID, Edward W.
1985 "Orientalism Reconsidered", en *Race and Class,* Vol. XXVII, No. 2, 1-15.
SAMPSON, Magnus
1969 Makers of Modenl Ghana, Volume One. Acera: Anowuo Educational Publication.
SMITH. M.G.
1984 Culture, Race and Class in the Commonwealth Caribbean Departmen: of Extra-Mural Studies. Mona: University of West Indies, Jamaica.
1982 "Issues of Fundamental Social Science Theory in Surinam and the English-Speakig
Caribbean", *Social Science Needs and Priorities in the English Speaking Caribbean and Suriname.* (Reports and Papers in the Social Sciences, No. 48), UNESCO
París.
SOUTHALL, Aidan
1983 "The Contribution of Anthropology to African Studies", en*The African Studies*
Revew, Vol. 26, Nos. 3/4, 63-76.
SPERBER, Dan
1982 On Anthropological Knowledge. Cambridge University Press.
STOCKING, George W. jr.
1983 "The Etnographer's magic: Fieldwork in British Anthropology from Tylor to Malinowski", en George W. STOCKING Jr. (ed.), *Observers Observed. Essays on Ethnographipc*

Fieldwork. History of Anthropology. Vol. 1, Madison: University of Wisconsin press,70-120.

STRATHERN, Andrew

1983 "Research in Papua New Guinea: Cross Currents of Conflict", en Ralph GRILLO y Alan REW. (eds.), *Social Anthropology and Development Policy,* Cambridge, Cambridge University Press, 168-184.

VANSINA, Jan

1965 Oral Tradition: A Study in Historial Methodology. Chicago: Aldine.

Esta obra terminó de imprimirse
y encuadernarse en diciembre de 1989
en los talleres de Multidiseño Gráfico, S.A.
La edición consta de 1 *000 ejemplares.*